



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

De l'Allemagne.
UN ACERCAMIENTO A LA VISIÓN DE LA HISTORIA
EN HEINRICH HEINE

TESIS
que para obtener el título de licenciado en Historia
presenta MIGUEL ÁNGEL PALMA BENÍTEZ

Asesora DRA. MARÍA ALBA PASTOR LLANEZA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., ABRIL 2016





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Juan Carlos Rodríguez Aguilar

Vivo grandes cosas en París, contemplo con mis propios ojos la historia del mundo, tengo trato amistoso con sus más grandes héroes, y un día, si sigo con vida, seré un gran historiador.

HEINRICH HEINE A FRIEDRICH MERCKEL,
24 de agosto de 1832¹

¹ *HSA*, XXI, p. 38.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE HEINRICH HEINE.....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
I. LOS AÑOS EN ALEMANIA	31
1. Una ciudad a orillas del Rin	31
2. Bonn, Gotinga y Berlín.....	37
3. De Norderney a Génova.....	46
II. HEINE EN PARÍS.....	52
1. Primeros años.....	52
2. La gestación de <i>De l'Allemagne</i>	55
<i>La edición de Eugène Renduel</i>	60
III. UNA HISTORIA DE ALEMANIA	64
1. Objetivos	64
2. Sobre la historia y los historiadores	68
3. Interpretación histórica	82
3.1 <i>Lecciones sobre la filosofía de la historia</i>	82
3.2 <i>La revuelta del sensualismo</i>	90
3.3 <i>La revolución intelectual alemana</i>	95
3.4 <i>Romanticismo y nacionalismo</i>	103
3.5 <i>Tradiciones populares</i>	108
CONCLUSIONES.....	111
ANEXO. LAS FUENTES DE HEINRICH HEINE.....	115
BIBLIOGRAFÍA.....	129
Fuentes primarias	129
<i>Obras de Heinrich Heine</i>	129
<i>Sobre Heinrich Heine</i>	130
<i>Sobre historia e historiografía</i>	134
<i>Sobre el horizonte histórico-cultural</i>	135
<i>Fuentes hemerográficas</i>	137
Fuentes secundarias	138

AGRADECIMIENTOS

La redacción de estas páginas debe mucho a las colecciones digitales de la Biblioteca Nacional de Francia y al trabajo editorial y de difusión, francamente magistral, que realiza el Heinrich-Heine-Institut, en colaboración con otras instituciones académicas alemanas, a través del Heinrich-Heine-Portal (hhp.uni-trier.de/). Este sitio no sólo permite el libre acceso a las ediciones críticas y definitivas de las obras y la correspondencia del poeta, sino también a manuscritos y primeras ediciones que resultan una verdadera delicia para los interesados en su pensamiento. En otros aspectos, agradezco las lecciones y los valiosos comentarios que en diferentes momentos me brindaron Mónica Steenbock Schmidt, Kundalini Muñoz Cervera Aguilar, Rodrigo Díaz Maldonado, Roberto Fernández Castro, Alfredo Ruiz Islas, Javier Rico Moreno y José Ángel Gil Nuñez. Mi gratitud es aún mayor hacia Marialba Pastor Llanea, quien alentó el trabajo desde sus inicios y luego me brindó su ayuda para llevarlo a buen término. Un agradecimiento especial a Marisol Palma Benítez, y a Eloy, Adán, Ernestina, Elia y Adela Benítez Morales por su apoyo. José Manuel Betancourt Linares, Paula Lizeth Mora Castillo, David Rodríguez Jacoinda y Aurora Esperanza López López me han acompañado con el cariño y la paciencia de los grandes amigos. Además de leerme y escucharme, Aurora ha animado también cada uno de mis proyectos y ha compartido conmigo su entusiasmo por la literatura.

El reconocimiento y la confianza de Hernán Lara Zavala me han honrado y me han dado aliento para seguir explorando el universo de la literatura y la edición. Junto a él, Juan Carlos Rodríguez Aguilar ha sido a la vez amigo y guía desde que tuve la fortuna de encontrarlo; me gustaría dejar constancia de que este hombre no sólo es el mejor editor del que yo tenga noticia, sino también el ser humano más sabio y generoso que he podido conocer.

ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE HEINRICH HEINE

- DHA* *Historisch-Kritische Gesamtausgabe der Werke*, 16 vols., ed. de Manfred Windfuhr *et al.*, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1975-1997.
- HSA* *Heine-Säkularausgabe*, vols. 20-27, ed. de Fritz H. Eisner *et al.*, Akademie Verlag/Éditions du CNRS, Berlín/París, 1970-2009.
- DA* *De l'Allemagne*, 2 vols., Eugène Renduel, París, 1835.
- DA*² *De l'Allemagne*, 2ª ed., 2 vols., Michel Lévy frères, París, 1855.
- CI* *Correspondance inédite*, 3 vols., Michel Lévy frères, París, 1867-1884.
- F* *Lo que pasa en Francia, 1831-1832*, trad. de Fernando Vela, Revista de Occidente, Madrid, 1935.
- O* *Obras*, trad., est. prelim. y notas de Manuel Sacristán, Vergara, Barcelona, 1964.
- R* *Relatos*, trad. de Carlos Fortea, est. prelim. de Ana Pérez, Cátedra, Madrid, 1992.
- CV* *Cuadros de viaje*, trad., intr. y notas de Isabel García Adánez, Gredos, Madrid, 2003.
- RF* *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*, trad. de Manuel Sacristán y Juan Carlos Velasco, est. prelim. de Juan Carlos Velasco, Alianza, Madrid, 2008.
- LB* *Ludwig Börne. Un obituario*, intr., trad. y notas de Miguel Vedda, Gorla, Buenos Aires, 2009.
- ER* *La escuela romántica*, trad. de Manuel Sacristán y Juan Carlos Velasco, est. prelim. de Juan Carlos Velasco, Alianza, Madrid, 2010.

INTRODUCCIÓN

1

El tema de estas páginas es la visión de la historia en una obra del poeta Heinrich Heine (Düsseldorf, 1797-París, 1856). El estudio se enfoca en el periodo que va de 1833 a 1835, años en los que Heine llegó a concretar una interpretación del devenir histórico que plasmó en una serie de artículos periodísticos publicados en dos revistas francesas, *L'Europe littéraire* y la *Revue des deux mondes*, entre marzo de 1833 y diciembre de 1834, y que luego fueron reunidos por primera vez en París, en 1835, como *De l'Allemagne*.² Mi objetivo no es presentar un análisis completo y exhaustivo de su pensamiento histórico, sino una reflexión sobre la manera en que Heine entendía la historia en general, y la historia de Alemania en particular, a partir del análisis de ese libro. Aunque pueda parecer la incursión más o menos circunstancial de un poeta profundamente interesado por la historia, yo sostengo

² La primera edición de este libro no contó con ninguna traducción al español, a excepción del plagio que Joseph Andrew de Covert Spring (Josep Andreu Fontcuberta, 1798-18¿?), periodista y traductor español, realizó de la parte IV. Éste fue publicado en cinco entregas, entre 1835 y 1838, en *El propagador de la libertad* (J. Vergaguer/I. Estivill, Barcelona, t. 1, 1835, pp. 331-335; t. 2, 1836, pp. 82-85, 180-184 y 212-217; t. 3, 1838, pp. 119-121. Los artículos aparecieron bajo el título "Alemania literaria". De acuerdo con Ana Pérez, el plagio fue descubierto por el hispanista Hans Juretschke (1909-2004) en 1956. *Vid.* al respecto R, pp. 85-86). La segunda edición de *De l'Allemagne* (1855) ha sido objeto de dos traducciones (parciales) y siete ediciones: *Alemania*, trad. de Luis de Terán, La España Moderna, Madrid, [1900]; *De la Alemania*, 2 vols., trad. de Pedro González Blanco, pról. de Théophile Gautier, Sempere, Valencia, [1906]; *¿Qué es Alemania?*, [trad. de Luis de Terán], pról. de Théophile Gautier, Americalee, Buenos Aires, 1943; *Alemania*, [trad. de Luis de Terán], intr. de Max Aub, UNAM, México, 1960 (2ª ed., 1972); *Alemania/Cuadros de viaje*, trad. de [Luis de Terán], Manuel García Morente y José Pérez Bances, pról. de Maxime Alexandre, Porrúa, México, 1991. El nombre de Luis de Terán y la fecha de edición no se especifica cuando aparece entre corchetes. Pedro González Blanco sin duda debió tener muy a la vista esta versión; varios pasajes son prácticamente iguales en la edición de Sempere. La primera traducción íntegra de la edición de 1855 se encuentra actualmente en prensa: *Alemania*, ed., est. prelim. y notas de Miguel Ángel Palma Benítez, trad. de Luis de Terán y Alejandro Merlín, UNAM, México (Nuestros Clásicos, núm. 15).

INTRODUCCIÓN

que se trata de un ejercicio de interpretación que hunde sus raíces en dilemas e intereses que inician en su juventud y se refuerzan con el agitado horizonte histórico en el que Heine se desarrolló. Sostengo, además, que aun con su carácter literario, *De l'Allemagne* puede leerse como una historia del surgimiento y desarrollo de ciertos movimientos de pensamiento que formaron la identidad alemana y explican su presente. Sin ser una obra especializada, ni un caso aislado, el libro podría considerarse una contribución a cierto tipo de historia cultural,³ aunque esta hipótesis requiere algunas precisiones.

2

La historia cultural abarca tan diversas ramas y objetos de estudio que resulta muy difícil elaborar una definición integral de ella. El historiador inglés Peter Burke (1937) estima que el “común denominador” de este tipo de historia y sus practicantes es “la preocupación por lo simbólico y su interpretación”.⁴ Más que hablar de una sola tradición, Burke se refiere a una diversidad de tradiciones que se han definido a partir de ciertos “criterios nacionales”; entre éstas, el historiador destaca la importancia y el papel protagónico de una tradición alemana que surge a finales del siglo XVIII, se desarrolla durante la primera mitad del XIX y alcanza cierto estatus paradigmático en el libro de Jacob Burckhardt (1818-1897), *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860), y los trabajos de Karl Lamprecht (1856-1915) —en especial su artículo “Was ist Kulturgeschichte?” (¿Qué es la historia cultural?),

³ En el apartado I.5 se verá que la visión de la historia en Heine no ha pasado desapercibida e incluso se han identificado valiosas contribuciones a la historia cultural en su obra, aunque con distintos enfoques a los aquí planteados.

⁴ Si por “símbolo” se entiende su significado más primitivo (del griego σύμβολον), “un objeto cortado en dos que [...] evoca a una comunidad que ha estado dividida y puede reformarse”, el trabajo de los historiadores culturales podría entenderse como el estudio de los sistemas o conjuntos de símbolos característicos de un grupo o comunidad (el lenguaje, la poesía, el arte, la ciencia, la religión, etc.), los cuales sintetizan en “expresiones sensibles” las motivaciones conscientes e inconscientes de los sujetos que las conforman. *Vid.* Jean Chevalier y Alain Gheerbrant (coords.), *Diccionario de los símbolos*, trad. de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Herder, Madrid, 1986, pp. 16, 21-22.

publicado en 1897 en la *Deutsche Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* (Revista alemana de ciencias históricas)—. Esa tradición puede considerarse como una modesta tendencia “alternativa”, y hasta “opuesta”, a esa otra que el historiador Georg G. Iggers (1926) ha denominado como “principal” y que a partir de 1820 comenzó a dominar en Prusia con los trabajos de Wilhelm von Humboldt (1767-1835) y Leopold von Ranke (1795-1886). Desde la Universidad de Berlín, fundada en 1810 como parte de las reformas educativas emprendidas por el Estado prusiano tras su derrota ante Napoleón en 1806, ambos historiadores subrayaban la importancia de los documentos diplomáticos como materia prima para escribir la historia (que a menudo significaba historia política). En contraste, los historiadores culturales se ocupaban de estudiar el pasado a partir de las “conexiones entre las diferentes artes”: analizaban las “obras maestras” del arte, la literatura, la filosofía y la ciencia en relación con el “espíritu de la época”. Por ello, a decir de Burke, “los discípulos de Ranke tachaban la historia cultural de marginal o de asunto de aficionados por no basarse en documentos oficiales de los archivos ni contribuir a la tarea de construcción del Estado”.⁵

Sin embargo, si para Burckhardt y Lamprecht la noción de cultura llevaría consigo un significado un tanto elitista, algo que sólo poseían “determinados grupos en determinadas sociedades”,⁶ yo sugiero que Heine busca integrar también lo que se ha llamado “cultura popular”, la “creencia en que ‘las maneras, costumbres, prácticas, supersticiones, baladas, proverbios, etc.’ formaban parte de un todo que, a su vez, expresaba el espíritu de una determinada nación”,⁷ una

⁵ Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, trad. de Pablo Hermida Lazcano, Paidós, Barcelona, 2006, pp. 14-16, 20-21, y *Formas de historia cultural*, trad. de Belén Urrutia, Alianza, Madrid, 2000, pp. 16-17; 37-38; 231-234; Georg G. Iggers, *The German Conception of History*, ed. rev., Wesleyan University Press, Middletown, 1983, pp. 4-6, 17, y *La historiografía del siglo XX*, trad. de Iván Jaksic, FCE, Santiago de Chile, 2012, pp. 49-50. Iggers coincide con Burke en la importancia que Ranke y sus alumnos otorgaron a los documentos diplomáticos como fuentes primarias, en su poco interés por la historia cultural y social, y en situar a Burckhardt fuera de esa historiografía “principal” (y a Lamprecht en sus márgenes).

⁶ Burke, *Formas de historia cultural*, *op. cit.*, p. 233.

⁷ Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna*, trad. de Antonio Feros, Alianza, Madrid, 1991, p. 43. *Vid.* también pp. 35-60.

INTRODUCCIÓN

convicción que tanto Johann Gottfried Herder (1744-1803) como los hermanos Jacob (1785-1863) y Wilhelm Grimm (1786-1859) subrayaron en sus antologías de canciones populares en el tránsito del siglo XVIII al XIX, y que el historiador Karl Dietrich Hüllmann (1765-1846) —una figura destacada en la formación intelectual de Heine, como se verá más adelante— subrayaría en sus cursos en la Universidad de Bonn al hablar de los objetivos de la historia cultural cuando apenas era un modesto campo del conocimiento histórico:

Hasta hoy la historia siempre ha sido tratada de una manera muy unilateral; se ha preocupado exclusivamente por quienes tuvieron cierta repercusión y escribieron sobre sus experiencias. Muy poca atención se ha prestado a las clases bajas [*Niedere Volk*] o a la época en general. Ambas son los objetivos de la *historia cultural*, la cual, sin importar la condición social o la lengua, abarca a la humanidad entera. La historia cultural ilustra las extraordinarias etapas del desarrollo que las más importantes naciones de todo el mundo han atravesado para alcanzar la situación en la que hoy se encuentran.⁸

Podría decirse que Heine se localiza en los antecedentes de una historia cultural cuyo enfoque llegaría al tipo de investigación que George L. Mosse (1918-1999) delineó en su libro *The Culture of Western Europe* (1961), una historia que, en principio, parte de una genuina preocupación por el presente. Al establecer las pautas de este tipo de historia, Mosse señaló que el historiador debía estudiar la interacción entre los intelectuales que construyen “un fondo de ideas” al que otros seres humanos pueden recurrir y el “talante general” de su tiempo (es decir, “las reacciones ante las complejidades de la vida diaria” y “las imágenes de un futuro mejor” que los seres humanos construyen en un lugar y momento determinados),

⁸ Felix Gilbert, *History: Politics or Culture? Reflections on Ranke and Burckhardt*, Princeton University Press, Princeton, 1990, pp. 46-47. La cita proviene de los apuntes de un estudiante sobre el curso de historia cultural que Hüllmann dictaba en la Universidad de Bonn desde la década de 1820, el mismo que Heine tomaría durante su paso por ella. Éstos se encuentran entre los documentos de Hüllmann en los archivos de la universidad. Las cursivas son mías.

INTRODUCCIÓN

así como el “marco mental” de esos individuos (“prácticas e ideas populares, la tradición popular y el sentimiento comunitario”).⁹

Heine no sólo comparte con algunos historiadores y pensadores de su época la convicción de que el estudio de la religión, el arte, la literatura, la filosofía y las tradiciones permite comprender el devenir de una sociedad y explicar su presente, sino que también dirige algunas de sus más duras críticas hacia Ranke y otros historiadores alemanes. Es en este sentido que considero al poeta como colaborador de la historia cultural. Las siguientes páginas intentan demostrar estas afirmaciones.

3

Heinrich Heine fue un autor prolífico y complejo; la edición canónica de sus obras completas, reunidas entre 1973 y 1997, está integrada por 16 volúmenes en alemán y francés.¹⁰ Una cuarta parte de ellos es poesía. Escribió también dos tragedias, tres narraciones cortas, una adaptación de la leyenda de Fausto, relatos de viaje, artículos de crítica literaria, teatral y de arte, ensayos de análisis político y social, reseñas, fragmentos autobiográficos y al menos 1 750 cartas (en alemán, francés e inglés). Lo anterior puede resultar conocido; se sabe un poco menos sobre el profundo interés por el conocimiento histórico que Heine desarrolló a lo largo de su vida: desde su adolescencia fue un ávido lector de libros de historia, entre 1822 y 1823 fue profesor de esta asignatura en una asociación cultural judía y poco después de llegar a París, en 1831, tuvo la intención de publicar una historia de Alemania para la que comenzó a escribir un breve prólogo, prácticamente desconocido hasta 1869. Entre su amplia obra se encuentran algunos textos en los que se percibe una preocupación constante por el pasado que, de forma significativa, no fue ajena a la

⁹ George L. Mosse, *La cultura europea del siglo XIX*, trad. de José Manuel Álvarez Florez, Ariel, Barcelona, 1997, pp. 10-20 (*The Culture of Western Europe: the Nineteenth and Twentieth Centuries, an Introduction*, Rand McNally, Chicago, 1961, pp. 1-9).

¹⁰ Heinrich Heine, *Historisch-Kritische Gesamtausgabe der Werke*, 16 vols. en 23 tomos, ed. de Manfred Windfuhr *et al.*, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1973-1997. Antes de la Bibliografía se enuncian las abreviaturas empleadas para referir a las obras citadas de Heine a lo largo del trabajo.

INTRODUCCIÓN

historia de México. Le interesó sobre todo la manera en que las creencias del pasado mesoamericano perduraron tras la irrupción del cristianismo, al igual que en Alemania perduraron las creencias del pasado germánico; fue un buen lector de fray Bernardino de Sahagún y se sintió atraído, muy en el ambiente de la época, por Hernán Cortés y la Conquista, y a ésta le dedicó un largo poema donde Huitzilopochtli, desde lo alto del Templo Mayor, contempla la destrucción de su amado México.¹¹ Le interesó hasta la obsesión la historia de Alemania, en cuyo estudio buscó la explicación de las agitadas condiciones de su tiempo y, por supuesto, le interesó la historia de Francia, en la que vio realizadas las más altas aspiraciones humanas sin dejar de ser uno de sus más agudos analistas. Fue un gran admirador de la Revolución francesa y sus historiadores, y también un crítico severo de la vertiente “reaccionaria” del romanticismo alemán y de la Escuela Histórica prusiana. Algunos de estos rasgos sin duda se encuentran en otros autores alemanes contemporáneos, pero en Heine han sido hasta hoy poco considerados en México y el mundo hispánico.¹²

4

Aun así, la fama que ha acompañado a Heinrich Heine no se desprende de sus aportaciones a la historiografía, sino de su obra como poeta y como prosista. *De l'Allemagne* se inserta en esta última vertiente, quizá la que más divergencia de opiniones ha suscitado desde la primera mitad del siglo XIX; de ellas rescataré tan

¹¹ “Vitzliputzli”, *DHA*, 3/1, pp. 56-75; 265-276. Existe una traducción al español en Heinrich Heine, *Vitzliputzli, Atta Troll y otros poemas*, trad. de Alfredo Bauer, Asociación Vorwärts, Buenos Aires, 1994.

¹² En México he podido localizar dos trabajos universitarios sobre la obra poética de Heine: *Vitzliputzli, romance de Heinrich Heine: una lectura crítica* de Gerardo Hugo Álvarez García (tesis de licenciatura en letras alemanas, UNAM, 1997), y *Heine en México: datos para el estudio de su influencia en la literatura mexicana del siglo XIX* de Martha Elena García Dueñas (tesis de licenciatura en letras alemanas, UNAM, 1965). No he encontrado referencias a algún trabajo en español que analice la visión de la historia en Heine.

sólo una pequeña muestra representativa que puede ilustrar, así sea de manera esquemática, la valoración que ha tenido a lo largo del tiempo.

Ya en 1835 Klemens von Metternich (1773-1859), que ha pasado a la historia como el artífice de la Restauración europea, se refería a un ensayo del poeta como “una auténtica obra maestra en cuanto al estilo y a la composición” y consideraba a su autor como la “cabeza más importante entre los conspiradores”.¹³ Sus contemporáneos alemanes no siempre fueron tan benevolentes: al hablar de *De l'Allemagne*, su gran crítico Ludwig Börne (1786-1837) reprobó el tratamiento “superficial” de la filosofía y la religión alemanas, el poco interés que el poeta puso en “buscar la verdad”, así como las generalizaciones y los errores que, a sus ojos, estaban diseminados por todo el libro.¹⁴ En la misma línea se puede situar al dramaturgo Franz Grillparzer (1791-1872), al periodista Karl Gutzkow (1811-1878), al filósofo Friedrich Theodor Vischer (1807-1887) y al historiador Georg Gottfried Gervinus (1805-1871), quienes, en el mejor de los casos, reconocían algo de su “ingenio y buen juicio” (Grillparzer) y en el peor veían en él a un hombre que “pretende ser un poeta pero escribe como un golfillo callejero” (Gutzkow), cuando no sentían un abierto rechazo hacia sus escritos (Vischer y Gervinus).¹⁵ Más equilibradas fueron las críticas del filósofo Arnold Ruge (1802-1880) —quien lo consideró un sincero liberal y admiró su “genio antirromántico”, a pesar de que la agudeza casi corrosiva de sus ensayos, dijo, terminó por hacer más daño que beneficio a las causas que decía defender—,¹⁶ y de Friedrich Engels (1820-1895) —que tras leerlo en su juventud celebró su llegada a las filas de la revolución y, al

¹³ *Apud R*, p. 25; *RF*, pp. 26-27. Metternich hablaba de *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*. Como se verá, la versión en francés de este ensayo ocupa las tres primeras partes de *De l'Allemagne*.

¹⁴ Ludwig Börne, “*De l'Allemagne par Henri Heine*”, en *Gesammelte Schriften*, vol. VII, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1862, pp. 248-279. Esta reseña se recogió en *Fragments politiques et littéraires*, nota intr. de M. de Cormenin, Pagnerre, París, 1842, pp. 35-75 y originalmente fue publicada en *Le Réformateur*, París, núms. 233 y 234, 30 y 31 de mayo de 1835. *Vid.* en especial pp. 249-250, 260-264 y 275.

¹⁵ *Apud René Wellek, Historia de la crítica moderna (1750-1950)*, t. III, trad. de J. C. Cayol de Bethencourt, Gredos, Madrid, 1972, pp. 253-254, 276-278 y 298.

¹⁶ *Ibid.*, p. 312.

INTRODUCCIÓN

referirse a la situación política de Alemania en 1833, lo consideró una suerte de visionario, el único que en sus ensayos “pudo ver lo que los liberales y el gobierno no pudieron”—,¹⁷ aunque tanto él como su amigo Karl Marx (1818-1883)¹⁸ terminaron por reprobar las relaciones de Heine con el gobierno francés, que hasta 1848 le pagó una pensión anual, y su controvertido “regreso” a la religión en los últimos años de su vida.¹⁹ Tal vez los mejores comentarios llegaron de la pluma de Ludolf Wienbarg (1802-1872), uno de los miembros de la llamada Joven Alemania, quien en alguna reseña dijo que Heine logró presentar “el significado social de los grandes sistemas filosóficos”²⁰ y, al mismo tiempo, demostrar que “la historia puede encontrarle su poeta a la ciencia más abstracta, la filosofía”.²¹

En Francia, un breve acercamiento deja ver que en sus mejores momentos Heine era para sus lectores contemporáneos un agudo crítico y excelente prosista; en los peores, un poeta que al querer incursionar en los terrenos oscuros de la filosofía había salido muy mal librado. El escritor y periodista español Mariano José de Larra (1809-1837), que se encontraba en París cuando *De l'Allemagne* se publicó, fue de los pocos en elogiar “la excelente obra crítica del profundo Henry Heine [sic], titulada *De l'Allemagne*” por “su erudición, exacto criterio y filosofía”.²² Prosper Enfantin (1796-1864), una de las figuras principales del movimiento sansimonismo y a quien estaba dedicada la primera edición del libro, lo diseccionó

¹⁷ En 1844 Engels anunciaba: “Heinrich Heine, el mayor poeta alemán vivo, ha venido a nuestras filas” (trad. de Max Aub), “Rapid Progress of Communism in Germany, I”, *The New Moral World*, núm. 25, Londres, 13 de dic. de 1844; Friedrich Engels, “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*, trad. de Wenceslao Roces, Grijalbo, México, 1970, p. 20; Wellek, *op. cit.*, p. 315.

¹⁸ *Vid.* Karl Marx y Friedrich Engels, *Las revoluciones de 1848*, 2ª ed., trad. de Wenceslao Roces, FCE, México, 2006, p. 846. De acuerdo con Eleanor Marx, su padre “[...] era gran admirador de Heine. Amaba tanto al hombre como sus obras; era muy indulgente con sus debilidades políticas. Decía que los poetas son originales, que hay que dejarlos seguir su camino y que no se les debe aplicar la misma medida que a las gentes ordinarias [...]”, *apud* “Introducción” a Heinrich Heine, *Alemania*, UNAM, México, 1960, pp. xv-xvi (trad. de Max Aub).

¹⁹ Wellek, *op. cit.*, p. 316.

²⁰ Ludolf Wienbarg, “Heinrich Heine, *Der Salon, Zweiter theil*”, en *Zur neuesten Literatur*, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1838, p. 136 (trad. de Lizeth Mora Castillo).

²¹ *Ibid.*, p. 148.

²² *Apud R*, pp. 85-86.

INTRODUCCIÓN

en una larguísima carta (“confusa y desordenada”, como él mismo aceptaba) donde, fuera de reconocer la maestría del lenguaje, veía apenas una “historia de ideas abstractas” que debía transformarse en un análisis profundo de la situación “política, moral, artística e industrial alemana”.²³ Una reseña anónima, publicada en el *Journal général de l’Instruction publique* en junio de 1835, criticaba la falta de seriedad del poeta para tratar un tema tan complejo como la filosofía alemana: Heine se esforzaba por difundir entre los franceses el pensamiento alemán, pero, al hacerlo, tan sólo lograba dibujar una caricatura de sus protagonistas.²⁴ También para Saint-René Taillandier (1817-1879), crítico literario y uno de los principales traductores del poeta, *De l’Allemagne* resultaba “muy cuestionable en muchos aspectos”. Heine era, ante todo, un gran poeta y un “crítico ingenioso” capaz de explicar a sus lectores los “monumentos literarios” más enigmáticos; mientras permanecía fiel a este papel, incluso siendo irónico, resultaba agradable leerlo, pero cuando se volvía “un hombre de partido” y se dejaba llevar por la ira, “su vista se nubla [...] y su espíritu que parecía tan libre no es más que el esclavo de una estrecha filosofía”.²⁵ En palabras del escritor y periodista Jules Amédée Barbey d’Aurevilly (1808-1889) Heine era “el más importante poeta alemán desde de Goethe” y “el primer poeta europeo desde Byron”, pero *De l’Allemagne* era apenas un montón de bromas y ataques sobre la situación política de Alemania y el cristianismo, un libro lleno de contradicciones, “mezcla de poesía muy verdadera y

²³ Prosper Enfantin a Heinrich Heine (en adelante HH), 11 de oct. de 1835, HSA, XXIV, pp. 335-348. Para un análisis detallado de esta carta y de la relación entre Heine y Enfantin, *vid.* Georg G. Iggers, “Heine and the Saint-simonians. A Re-examination”, *Comparative Literature*, vol. X, núm. 4, inv. de 1958, pp. 289-308, esp. pp. 302-303. Heine nunca siguió las recomendaciones de Enfantin y en la segunda edición del libro, además de retirar la dedicatoria, incluyó en el prólogo algunos comentarios críticos sobre los antiguos “libertadores de la humanidad” (los sansimonianos) que 20 años después se habían convertido en funcionarios respetables bajo las órdenes del “rey dinero”.

²⁴ Al respecto, *vid.* Michael Werner, “Crossing Borders between Cultures: On the Preconditions and Function of Heine’s Reception in France”, en Peter Uwe Hohendahl y Sander L. Gilman (eds.), *Heine and the Occident*, trad. de Andreas Krieffall, University of Nebraska Press, Lincoln/Londres, 1991, pp. 51-52.

²⁵ Saint-René Taillandier, “Henri Heine. Sa vie et ses écrits”, *Revue des deux mondes*, París, año 22, t. 4, 1852, pp. 22-23.

muy falsa filosofía”, y “un modelo de inconsistencia”.²⁶ El crítico y periodista Armand de Pontmartin (1811-1890) dijo que *De l'Allemagne*, como su autor, poseía un carácter ambivalente: una serie de “arrepentimientos [...] más o menos escondidos en epigramas” yacía junto al análisis agudo de los románticos alemanes, y a páginas enteras que el lector “desea arrancar” seguían otras colmadas de verdades “justas y excelentes”.²⁷ Para el historiador Alfred-Auguste Cuvillier-Fleury (1802-1887), *De l'Allemagne* guardaba algunas ideas brillantes y otras que al crítico le resultan “inocentes” de tan absurdas. Por encima de sus intentos por incursionar en la política o la filosofía, Heine era algo mejor: “un poeta y nada más que un poeta” y en los momentos en que su prosa brillaba el poeta dentro de él hacía oír su voz.²⁸ Para el filósofo y crítico literario Elme Marie Caro (1826-1887), su exposición de la filosofía alemana era una “mezcla de trivialidades” que “ocultan mal [...] la falta de convicciones”; sin embargo, en el cuadro que Heine ofrecía de las tradiciones populares de su país, “el ateo burlón se transforma en un narrador inigualable”, porque lo que animaba todo el libro y le daba unidad, a pesar de sus excesos, era un “vivo y profundo sentimiento artístico”.²⁹

Junto a *De l'Allemagne*, los artículos periodísticos y ensayos que Heine publicó en Francia —donde vivió desde 1831 hasta su muerte en febrero de 1856— tuvieron un público más bien restringido y aun en él, como se ve, no siempre fueron bien recibidos. Sólo tras la Guerra franco-prusiana (1870-1871) su obra comenzó a ser valorada y analizada con mayor profundidad, “se recordaron entonces las advertencias que había dirigido a los franceses y sus profecías sobre la evolución

²⁶ Jules Amédée Barbey d'Aurevilly, *Littérature étrangère*, Alphonse Lemerre, París, 1891, pp. 156 y 160-162.

²⁷ Armand de Pontmartin, “M. Henri Heine”, *Dernières causeries littéraires*, Michel Lévy frères, París, 1862, pp. 370-371, 378, 382.

²⁸ Alfred-Auguste Cuvillier-Fleury, “Henri Heine”, *Dernières études historiques et littéraires*, t. II, Michel Lévy frères, París, 1859, pp. 284, 300-302.

²⁹ Elme Marie Caro, “De l'Allemagne”, *Études morales sur le temps présent*, Hachette, París, 1855, pp. 361, 375 y 377.

política de Alemania”, y Heine se convirtió “en la encarnación de la buena, la ‘verdadera’ Alemania”.³⁰

No sucedió lo mismo del otro lado del Rin. Tras la muerte del poeta, la recepción de su obra ensayística fue lenta, difícil, y durante más de un siglo contó con más detractores que entusiastas. Hace algunos años el poeta Juan Gelman (1930-2014) escribió con precisión: “no se conoce otro caso de un gran poeta tan resistido en su país natal”,³¹ algo que Theodor Adorno (1903-1969) ya advertía en 1956, cien años después de la muerte de Heine, al decir que su nombre aún era “un incordio” envuelto en una aura “penosa, culpable, como si sangrara”³² y que Max Aub (1903-1972) atestiguó en los ensayos que publicó en México ese mismo año.³³

Fue a partir de la década de 1960 que la obra ensayística de Heine comenzó a ser analizada con mayor interés en sus múltiples vertientes,³⁴ y entre sus incontables estudiosos, Roger Picard, Hannah Arendt, Isaiah Berlin, Rene Wellek, Manuel Sacristán y Octavio Paz coinciden en señalarlo como una suerte de profeta, un agudo observador del horizonte histórico y cultural de su tiempo, y un pensador cosmopolita que destacó entre las tendencias más bien nacionalistas que

³⁰ Jacques Revel, “Retour sur une histoire. Heine entre la France et l’Allemagne”, *Henri Heine. Poésie et histoire. Revue germanique internationale* (en adelante HHPH), PUF, París, núm. 9, 1998, p. 24.

³¹ Juan Gelman, “Desgarrones”, en *Miradas: de poetas, escritores y artistas*, Era, México, 2004, p. 171. La primera versión de este artículo se publicó en *Página 12*, Buenos Aires, el 26 de julio de 2001. También en palabras de sus biógrafos “quizá ningún otro escritor en la historia de la literatura ha sido tan combatido, década tras década, en su propio país”, Jeffrey L. Sammons, *Heinrich Heine. A Modern Biography*, Carcanet New Press, Manchester, 1979, p. 348, y “Contra ninguna persona se han lanzado en vida panfletos tan terribles como contra Heine después de muerto”, Max Brod, *Heinrich Heine*, trad. de Máximo José Kahn, Imán, Buenos Aires, 1945, p. 189.

³² Theodor Adorno, “La herida Heine”, en *Notas sobre literatura*, ed. de Rolf Tiedeman, trad. de Alfredo Brotons Muñoz, Akal, Madrid, 2003, pp. 94-98.

³³ *Los tiempos mexicanos de Max Aub. Legado periodístico 1943-1972*, ed. de Eugenia Meyer, Madrid, FCE/Fundación Max Aub, 2007, pp. 538 y ss. Aub dictó el 17 de febrero de 1956 (en el centenario exacto de su muerte) una ponencia sobre el poeta en el Instituto Alemán de México. Es muy ilustrativa la anotación que ese día dejó en su diario: “Centenario de Heine. Conferencia. No les gusta nada a los alemanes. ¿Por qué me la pidieron a mí? Por ignorancia. Fastídiense y aprendan a leer”, Max Aub, *Diarios 1953-1966*, ed. de Manuel Aznar Soler, Conaculta, México, 2002, p. 93.

³⁴ Nigel Reeves, “Heinrich Heine: Politics or Poetry? Hegel or Enfantin? A Review of Some Recent Developments in Research” en *The Modern Language Review*, Londres, vol. 75, núm. 1, ene. de 1980, p. 105.

despuntaban en su país. Así, para Hannah Arendt (1906-1975)³⁵ y Roger Picard (1896-1968), Heine fue uno de los observadores políticos más penetrantes de su época, retrató como nadie a los románticos alemanes de su tiempo y advirtió las repercusiones políticas y sociales que el movimiento traería consigo.³⁶ También Isaiah Berlin (1909-1997) lo consideró un profeta que supo advertir, sin mucho éxito, las consecuencias que el nacionalismo alemán, una mezcla de “recuerdos históricos y resentimientos conscientes de fanatismo metafísico y moral”, tendrían en el futuro de la cultura occidental.³⁷ Para Octavio Paz (1914-1997), Heine escribió *De l’Allemagne* como una crítica despiadada a los poetas de la generación anterior que, tras haber sentido simpatía por la Revolución francesa, terminaron por ser sus enemigos.³⁸ Para René Wellek (1903-1995), Heine fue un autor que, ante todo, destaca entre los alemanes de su tiempo como prosista; la prueba de su grandeza reside en que sus ensayos han sobrevivido al olvido que cayó sobre la mayor parte de sus contemporáneos, aunque no pasa por alto sus excesos: en sus mejores momentos, dice, el poeta puede ser “brillantemente evocador”, en los peores cae en un “periodismo sensacionalista y callejero”.³⁹ Es semejante la apreciación de Manuel Sacristán (1925-1985), autor de uno de los ensayos más críticos y documentados sobre Heine en español. El filósofo reconoce su talento para penetrar, analizar y criticar las estructuras políticas de Francia y Alemania durante las décadas de 1830 y

³⁵ Hannah Arendt, “Heinrich Heine: Schlemihl y el Señor del mundo de los sueños”, en *La tradición oculta*, trad. de R. S. Carbó y Vicente Gómez Ibáñez, Barcelona, Paidós, 2004, pp. 51-57.

³⁶ Roger Picard, *El romanticismo social*, 2ª ed., trad. de Blanca Chacel, México, FCE, 2005, p. 35.

³⁷ Isaiah Berlin, *El estudio adecuado de la humanidad*, ed. de Henry Hardy y Roger Hausheer, prol. de Noel Annan, intr. de Roger Hausheer, trad. de Francisco González Aramburo *et al.*, México, FCE/Turner, 2009, pp. 508-509. *Vid.* también *El Mago del Norte. J. G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno*, ed. de Henry Hardy, trad., intr. y notas de Juan Bosco Díaz Urmenta Muñoz, Tecnos, Madrid, 1997, p. 219; *La traición de la libertad. Seis enemigos de la libertad humana*, ed. de Henry Hardy, trad. de María Antonia Neira Bigorra, México, FCE, 2004, pp. 100-103, y *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, trad. de Hero Rodríguez Toro, 2ª ed., México, FCE, 2006, p. 344.

³⁸ Octavio Paz, “Poesía, mito, revolución”, en *Obras completas, vol. I. La casa de la presencia. Poesía e historia*, 2ª ed., México, FCE/Círculo de Lectores, 1994, p. 525.

³⁹ René Wellek, “Heinrich Heine”, en *Historia de la crítica moderna (1750-1950)*, vol. 3, *op. cit.*, pp. 263-273.

1840, así como “la clarividencia y la agudeza”⁴⁰ de su conciencia, sin olvidar las múltiples contradicciones en las que cayó y la “inconsistencia en las ideas” que, a su juicio, acompañó al poeta especialmente en los últimos ocho años de su vida.

Estas voces son sólo algunos testimonios de la valoración que ha experimentado la obra prosística de Heine. Aunque la mayor parte de sus investigadores se ha preocupado por analizar sus alcances literarios, los estudios sobre la visión de la historia en el poeta no son inexistentes y desde la década de 1970 han experimentado un crecimiento modesto pero constante.

5

Georg G. Iggers fue uno de los primeros en sugerir, en 1958, que tanto *La escuela romántica* como *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania* podrían leerse como “interpretaciones de la historia intelectual alemana”.⁴¹ Algunos años después comenzaron a aparecer trabajos enfocados en el pensamiento histórico de Heine que, a grandes rasgos, podrían clasificarse de la siguiente forma:⁴²

- a) estudios que han ofrecido un panorama general de su visión de la historia.⁴³ Si en algo coinciden todos estos trabajos, con mayor o menor énfasis, es en

⁴⁰ Manuel Sacristán, “Heine, la conciencia vencida”, en *O*, pp. 7-98.

⁴¹ Georg G. Iggers, “Heine and the Saint-simonians. A Re-examination”, *op. cit.* pp. 289, 299.

⁴² En la ubicación de estos textos ha sido de gran utilidad la lista que Gerhard Höhn, una verdadera autoridad en el tema, proporciona en “Eternal Return or Indiscernible Progress? Heine’s Conception of History after 1848”, en Roger F. Cook (ed.), *A Companion to the Works of Heinrich Heine*, Camden, Nueva York, 2002, p. 193. Aquí incluyo los artículos que Höhn no pudo conocer al momento de escribir su ensayo. Cuando no he logrado consultar directamente alguno de los trabajos mencionados (estos casos se señalan con un doble asterisco), me baso en la lectura de reseñas, resúmenes, referencias de otros investigadores e índices para agruparlos como aparecen (se anotan en la Bibliografía).

⁴³ Karlheinz Fingerhut, “Fortschritt oder Spiel des göttlichen Aristophanes? Zu Heinrich Heines Geschichtsauffassung”, en *Standortbestimmungen. Vier Untersuchungen zu Heinrich Heine*, Heidenheimer Verlagsanstalt, Heidenheim, 1971, pp. 53-91 (**); Helmut Koopmann, “Heines Geschichtsauffassung”, *Jahrbuch der Deutschen Schillergesellschaft*, núm. 16, Alfred Kröner, Stuttgart, 1972, pp. 453-476 (**); Jost Hermand, “Gewinn im Verlust. Zu Heines Geschichtsphilosophie”, *Text + Kritik*, ed. de Heinz Ludwig Arnold, Múnich, núm. 18/19, 1982, pp. 49-66 (**); Antoon van den Braembussche, “Heines Geschichtsbild”, en *Rose und Kartoffel. Ein Heinrich Heine-Symposion*, ed. de Antoon van den Braembussche y Philippus van Engeldorp

señalar que no se puede hablar de una interpretación sistemática, inmutable y homogénea en el poeta.⁴⁴ En este sentido, se han identificado al menos dos grandes periodos en su biografía intelectual: el primero podría ubicarse desde la publicación del primer tomo de sus *Cuadros de viaje*, en 1826, hasta el inicio de la fase más aguda de su enfermedad (1848), y el segundo desde este último año hasta su muerte en 1856. Si durante dos décadas la visión del poeta es en esencia una defensa de la filosofía de la historia de Georg W. Friedrich Hegel (la historia de la humanidad como progreso en aras de la libertad), a partir de las revoluciones de 1848 ésta parece ponerse en duda hasta convertirse en una visión pesimista del devenir histórico. Para algunos investigadores no se trata de un cambio drástico y decisivo, sino de una tendencia más o menos visible en sus escritos; para otros, es posible identificar más continuidades que rupturas en ese proceso, y para algunos más la actitud de Heine es en realidad la manifestación más clara del “escepticismo” que siempre acompañó su trayectoria.⁴⁵ En todo caso, hay consenso en señalar el año de 1848 como un

Gastelaars, Rodopi, Ámsterdam, 1988, pp. 86-101; Gerd Heinemann, “‘Variazionen’. Heines Geschichtsauffassung nach 1848”, en *Rose und Kartoffel*, *op. cit.*, pp. 69-84; Gerhard Höhn, “‘Blutrosen’ der Freiheit. Heinrich Heines Geschichtsdenken”, en *Heinrich Heine: Ästhetisch-politische Profile*, Suhrkamp, Fráncfort, 1991, pp. 176-194 (**); Jürgen Ferner, *Versöhnung und Progression: Zum geschichtsphilosophischen Denken Heinrich Heines*, Aisthesis, Bielefeld, 1994; Michael Werner, “Reflection et révolution. Notes sur le travail de l’histoire dans l’œuvre de Heine”, *HHPH*, pp. 47-60; Gerhard Höhn, “‘Les salons disait le faux, les tombeaux disent le vrai’. Heine, penseur de l’histoire”, *HHPH*, 1998, pp. 73-87; Jan-Christoph Hauschild, “‘Differentes manières de considérer l’histoire’. À propos des réflexions de Heine en matière de philosophie de l’histoire dans les années 1830”, *HHPH*, 1998, pp. 61-72; Gerhard Höhn, “Eternal Return or Indiscernible Progress?”, *op. cit.*, pp. 169-200; Dorothee Kimmich, *Wirklichkeit als Konstruktion: Studien zu Geschichte und Geschichtlichkeit bei Heine*, Büchner, Immermann, Stendhal, Keller und Flaubert, Fink, Múnich, 2002, pp. 100-133.

⁴⁴ Tal vez sea Otwin Lämke quien más haya cuestionado esta postura en *Heines Begriff der Geschichte. Der Journalist Heinrich Heine und die Julimonarchie*, Metzler, Stuttgart/Weimar, 1997 (**), y “Heine. Lutèce et le comunisme. Une nouvelle conception de l’histoire après 1848?”, *HHPH*, 1998, pp. 89-101. *Vid.* al respecto Gerhard Höhn, “Eternal Return or Indiscernible Progress?”, *op. cit.*, p. 191.

⁴⁵ Esta última, que ha sido defendida sobre todo por Gerhard Höhn, tiene ciertos vínculos con *De l’Allemagne*. Höhn considera que el escepticismo, la duda y el pesimismo acompañaron siempre la visión de la historia del poeta, incluso en sus momentos de mayor optimismo. Y es cierto que, por citar dos ejemplos, cuando Heine habla con gran esperanza de una futura revolución en Alemania, inmediatamente se pregunta si ésta será más o menos pacífica o estará “bañada en sangre”, y al

momento de revisión de los fundamentos que alimentaron la visión de la historia del poeta.

- b) estudios sobre la idea de la historia en ciertas obras: los *Cuadros de viaje*,⁴⁶ el ensayo *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*,⁴⁷ los artículos periodísticos reunidos como *Französische Zustände* en 1833,⁴⁸ y, en especial, el breve escrito *Verschiedenartige Geschichtsauffassung* (Una concepción diferente de la historia), donde Heine afirma su postura ante la historiografía y los historiadores alemanes de su tiempo.⁴⁹
- c) investigaciones que se ocupan de aspectos específicos: la interpretación de la historia de Francia en su obra⁵⁰ y una crítica a su teoría del “final del periodo artístico”.⁵¹

exponer el gran potencial de la filosofía alemana poco después afirma, con desilusión, que ésta puede ser usada para los fines más diversos y peligrosos (*Vid. infra*, apartado III.3.3).

⁴⁶ Gerhard Höhn, “‘La force des choses’. Geschichtsauffassung und Geschichtsschreibung in Heines *Reisebildern*”, en René Anglade (coord.), *Lectures d’une œuvre: Heinrich Heine, Reisebilder*, Editions du Temps, París, 1998, pp. 84-102 (**).

⁴⁷ Martin Bollacher, “Aufgeklärter Pantheismus”, en Wolfgang Kutteneuler (ed.), *Heinrich Heine. Artistik und Engagement*, Metzler, Stuttgart, 1977, pp. 144-186 (**).

⁴⁸ Traducidos al español como *Lo que pasa en Francia, 1831-1832* (*vid. F* en la sección de abreviaturas). Olaf Briese, “‘Schutzmittel für die Cholera’. Geschichtsphilosophische und politische Cholera. Kompensationen bei Heine und seinen Zeitgenossen”, *Heine-Jahrbuch*, núm. 32, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1993, pp. 9-25 (**); Ortwin Lämke, Heine “‘Geschichtsschreibung der Gegenwart’. Zu Artikel VI der *Französischen Zustände*”, en *Aufklärung und Skepsis. Internationaler Heine-Kongreß 1997 zum 2000*, Metzler, Stuttgart/Weimar, 1998, pp. 615-628.

⁴⁹ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. de Stella Mastrangelo, FCE, México, 1992 [1973], pp. 135-139; Susanne Zantop, “Verschiedenartige Geschichtsauffassung: Heine und Ranke”, *Heine-Jahrbuch*, núm. 23, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1984, pp. 42-68 (**); Susanne Zantop, *Zeitbilder: Geschichte und Literatur bei Heinrich Heine und Mariano José de Larra*, Bouvier, Bonn, 1988; Jan-Christoph Hauschild, *op. cit.*, *HHPH*, 1998, pp. 61-72, y Walter Erhart, “Heinrich Heine: Das Ende der Geschichte und ‘verschiedenartige’ Theorien zur Literatur”, en Joseph A. Kruse, Bernd Witte y Karin Füllner (eds.), *Aufklärung und Skepsis. Internationaler Heine-Kongreß 1997 zum 2000*, Metzler, Stuttgart/Weimar, 1998, pp. 489-506 (**).

⁵⁰ Christoph auf der Horst, *Heinrich Heine und die Geschichte Frankreichs*, Metzler, Stuttgart, 2000 (**).

⁵¹ Jochen Schmidt, “Heines Geschichtskonstruktion, das ‘Ende der Kunstperiode’ und das Ende der Kunst”, *Zeitschrift für deutsche Philologie*, Erich Schmidt, Berlín, vol. 127, núm. 4, 2008, pp. 499-516 (**). Sobre el tema puede consultarse el estudio introductorio de Juan Carlos Velasco, “Heine y el ‘final del periodo artístico’”, en *ER*, pp. 7-47.

INTRODUCCIÓN

Mención especial merece el trabajo de Michel Espagne.⁵² Hasta donde he podido indagar, es el único investigador que ha estudiado de manera explícita las contribuciones del poeta a la historia cultural. A diferencia de Peter Burke, el historiador francés considera que el término “cultura” y la historia cultural sólo aparecen en el lenguaje de las humanidades en Alemania a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la obra de Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*. Para él, este tipo de historia es una “reconciliación entre dos niveles: el de la historia intelectual, científica, estética, y el de la historia política, social, material”, aunque, dice, mantiene una “relación privilegiada” con la historia del arte. Por lo mismo, su objetivo es estudiar cómo las “actividades estéticas” en Heine pueden explicar los aspectos más profundos de la sociedad alemana. Espagne concluye que los paralelismos entre el poeta e historiadores del arte como Franz Kugler (1808-1858) y Karl Friedrich von Rumohr (1785-1843), sus reflexiones sobre la escultura y la pintura, y sus aportaciones a la filología, permiten ubicarlo entre los historiadores culturales.⁵³ Son otras las aportaciones de Heine a la historiografía que me propongo identificar.

En suma, los estudiosos han reconocido a la historia como una de las raíces que sostienen toda la obra del poeta alemán y han analizado ampliamente su visión de la misma. Aun así, ninguno de los trabajos mencionados se ha centrado en *De l'Allemagne*. Existen por supuesto referencias al libro en algunos de ellos, aunque por momentos parece considerarse como un libro de ensayos más o menos vinculados entre sí por las circunstancias en que fueron escritos y no una obra completa e integral. En este sentido, de forma indirecta se le reconoce como la suma de las dos historias que el poeta escribió sobre Alemania (una de la literatura y otra de la filosofía).⁵⁴ Gerhard Höhn ha sido el único en calificar al libro como el “auténtico trabajo de un historiador de las ideas”, una afirmación cercana al enfoque

⁵² Michel Espagne, “Heine historien de la culture”, *HHPH*, pp. 27-45.

⁵³ *Ibid.*, pp. 27-28, 31, 41, 44.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 29.

INTRODUCCIÓN

de este trabajo, aunque el autor no llega a desarrollarla.⁵⁵ En el mundo hispánico, sus editores han esbozado intuiciones semejantes en las últimas dos décadas. Para Ana Pérez, *La escuela romántica y Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania* forman “una historia social de la cultura alemana”;⁵⁶ Juan Carlos Velasco ha mencionado que “Heine logra enmarcar autores y obras dentro de un contexto intelectual y político sugestivo, acercándose a los patrones de lo que hoy se llama ‘historia cultural’, menos canónica y más efectiva para acceder al ‘espíritu de una época’ que la conocida historia académica” y que “más allá de las múltiples diatribas que encierra, *La escuela romántica* de Heine constituye un trabajo pionero dentro de la historiografía del romanticismo [que] propone su comprensión como una corriente histórico-cultural autónoma”;⁵⁷ mientras Miguel Vedda ha escrito que el poeta “logró sintetizar sus ideas en materia de [...] filosofía de la historia en sus grandes ensayos de la década de 1830”.⁵⁸ Sin duda son afirmaciones que no carecen de sustento, aunque tampoco han sido ampliadas.

Por mi parte, en la primera sección de este trabajo ofrezco un breve esbozo de la biografía intelectual del poeta durante sus años en Alemania (1797-1831). Con él busco identificar las posibles repercusiones que la cercanía de Düsseldorf a la Francia revolucionaria, el entorno familiar y el paso del poeta por las universidades alemanas pudieron tener en la paulatina formación de un singular interés por el conocimiento histórico que fue madurando hasta convertirse en el deseo de incursionar en un terreno cada vez más limitado a los especialistas. En la segunda he querido presentar un panorama general de las condiciones que rodearon la redacción de *De l'Allemagne* en París y del complejo proceso editorial que llevó a su publicación. En la tercera señalo los objetivos que guiaron su redacción, luego expongo las críticas del poeta hacia los historiadores alemanes de su época y finalmente analizo las posibles aportaciones a la historia cultural a partir de la

⁵⁵ Höhn, *HHPH*, p. 73.

⁵⁶ Ana Pérez, “Heinrich Heine: un escritor en su tiempo”, *R*, p. 22.

⁵⁷ Juan Carlos Velasco, “Heine y el ‘final del periodo artístico’”, *ER*, pp. 26-27.

⁵⁸ Miguel Vedda, “Introducción”, *LB*, p. 20.

INTRODUCCIÓN

interpretación que el poeta realiza de cuatro procesos históricos: el desarrollo del cristianismo, el surgimiento de la filosofía alemana, la aparición del romanticismo alemán y la pervivencia de las tradiciones populares.

Las citas textuales del libro provienen, con pocas excepciones, de la versión de Luis de Terán, que he revisado y cotejado en su totalidad con el texto en francés. Si no se indica lo contrario, la traducción de las citas que se incluyen en el trabajo es mía. En el caso de la correspondencia de Heine, cuando he utilizado cartas que fueron escritas originalmente en alemán, me he apoyado en la edición en francés que se enuncia en la bibliografía —en estos casos anoto las dos ediciones—.

I. LOS AÑOS EN ALEMANIA

I. UNA CIUDAD A ORILLAS DEL RIN

En 1797 Düsseldorf era “una ciudad situada a orillas del Rin” donde vivían alrededor de 16 mil personas.⁵⁹ El 13 de diciembre de ese año nació en ella Harry Heine, el primero de cuatro hermanos. Su nombre fue elegido por el padre, Samson Heine (1764-1828), en memoria de un buen amigo inglés, comerciante de telas como él; Heine lo conservaría hasta su ingreso a la Iglesia protestante en junio de 1825. En el gallinero de la casa ubicada en el número 53 de la Bolkerstraße, Samson Heine solía encerrar a su hijo cuando se robaba las uvas, y su esposa, Peira (“Betty”) van Geldern (1771-1859), le enseñó a escribir las letras del alfabeto con tiza sobre una puerta oscura.⁶⁰ Ese singular cuadro ilustra la relación que el poeta sostuvo con sus padres. Ambos procedían de una larga tradición judía —sus registros genealógicos se extienden por al menos tres generaciones de activos practicantes—,⁶¹ y mientras el padre fue siempre una figura presente y querida pero nunca tan cercana, la madre se encargó desde el principio de la educación del poeta, primero enseñándole los conocimientos básicos y luego delineando los planes de la educación que deseaba para su hijo; “tenía gran pánico a que yo saliera poeta; siempre me decía que eso sería lo peor que podía ocurrirme”,⁶² así que sus esfuerzos

⁵⁹ O, p. 122; Sammons, *op. cit.*, p. 30.

⁶⁰ O, p. 123. La casa donde nació el poeta dejó de existir hacia 1892. Cerca del lugar que ocupó (y con el mismo número 53) hoy se localiza un centro cultural que lleva su nombre.

⁶¹ Sammons, *op. cit.*, pp. 15-23. Para una representación gráfica de los árboles genealógicos de ambos padres, *vid.* <http://www.geni.com/family-tree/index/6000000002765656236>. *Vid.* también Brod, *Heinrich Heine, op. cit.*, pp. 9-21.

⁶² O, pp. 386, 390.

estuvieron encaminados, primero, a que el joven siguiera una carrera como comerciante y banquero —que resultó un fracaso rotundo— y luego a que iniciara una carrera en derecho —que nunca practicó—. Bajo la supervisión de su madre, Heine comenzó a asistir en 1804 a la escuela judía de Hein Hertz Rintelsohn, un pariente lejano de la familia, y desde 1807 al Liceo del antiguo convento franciscano de Düsseldorf; ahí permaneció siete años (hasta finales de 1814) estudiando todas las materias “que debían capacitarme para llegar a ser un gran estratega o, en caso necesario, administrador de provincias conquistadas”⁶³ (estadística, hidrostática, hidráulica y álgebra) y luego “todas las ciencias relativas al comercio terrestre y marítimo y a las industrias útiles”⁶⁴ (inglés, geografía, contabilidad).

Es en esos años de aprendizaje cuando el interés por la historia parece surgir en el poeta. A ello sin duda contribuyó el agitado horizonte histórico, pero también el acercamiento a una figura familiar que dejó una profunda huella en su formación intelectual: su tío Simon van Geldern (1768-1833). El poeta lo recuerda como un bibliómano, lector obsesivo de periódicos y colaborador de algunas revistas “oscuras y casi anónimas” de las que no se tiene noticia. Y sin embargo, “por desgraciadas que resultaran sus empresas literarias es posible que ellas [...] despertaran en mí el deseo de intentar algo en este campo”.⁶⁵ Fue él quien le regaló a Heine sus primeros libros, le dejó consultar su biblioteca, abundante en textos clásicos y periódicos, y también los viejos libros y documentos de su abuelo, Gottschalk van Geldern (1727-1795), en otro tiempo un famoso médico de Düsseldorf. Ahí encontró libros de medicina y otros “de astrología, alquimia y filosofía” que muchos años después utilizaría en sus propias obras, entre ellas *De l’Allemagne*: Descartes, Paracelso, Jan Baptiste van Helmont y la *Filosofía oculta* (1533) de Agrippa von Nettesheim (que le impresionó especialmente). También encontró “un libro de apuntes manuscritos de mi tío abuelo al que llamaban el

⁶³ O, p. 387.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 388.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 397.

Oriental”,⁶⁶ escrito en francés y hebreo, el más grande tesoro que pudo hallar ahí según su propio testimonio. Aunque Heine conoció datos más bien imprecisos sobre la vida de su tío abuelo, también llamado Simon van Geldern (1720-1788), sin duda resultaron fascinantes para su joven imaginación (durante un año, escribe, Heine llegó a pensar que su vida no era otra cosa que la continuación de la de su tío abuelo). Hoy se sabe que tras hartarse de su vida como comerciante, Simon se dedicó a viajar por toda Europa con una creciente reputación de cabalista. En esos viajes acompañó a aristócratas, recaudó fondos para las comunidades judías asentadas en Palestina, fue presentado en varias cortes europeas y no pocas veces se vio obligado a escapar de sus deudas de juego y aventuras amorosas. Conoció personalmente a Voltaire (1694-1778) y a Giacomo Casanova (1725-1798), el famoso libertino y diplomático veneciano, se dedicó a la venta de libros y manuscritos, intentó obtener el puesto de bibliotecario en la Biblioteca Ducal de Wolfenbüttel (que en 1770 perdió frente a uno de los héroes de su futuro sobrino: Gotthold Ephraim Lessing), y al final de su vida fue asesor de Henri Grégoire (1750-1831) durante la redacción de su *Essai sur la régénération physique, morale et politique des juifs* (1788), un texto que hoy se reconoce como clave en la emancipación de los judíos en Francia tras la Revolución.⁶⁷ Se ha sugerido que en la historia del tío abuelo el poeta pudo ver que ser judío no lo condicionaba a ser médico o comerciante,⁶⁸ las profesiones elegidas por la mayor parte de sus antecesores; en todo caso, es indudable que en algunos momentos de su vida, de forma consciente o inconsciente, seguiría sus pasos.

Uno de los primeros fue el estudio del francés. Aunque Heine estaba obligado a estudiarlo en el Liceo de Düsseldorf, y aunque la poesía francesa le resultara desagradable, fue la clase en la que mejores calificaciones obtuvo⁶⁹ y tras salir de él

⁶⁶ *Ibid.*, p. 400.

⁶⁷ Sammons, *op. cit.*, pp. 18-20 (*vid.* también p. 361, nota 14); Hugo Bieber (ed.), *Heinrich Heine. A Biographical Anthology*, trad. de Moses Hadas, The Jewish Publication Society of America, Filadelfia, 1956, pp. 59-64; *O*, pp. 397-404.

⁶⁸ *O*, p. 403; Sammons, *op. cit.*, p. 20.

⁶⁹ *O*, pp. 134-135; *DHA*, 5, p. 989.

jamás dejó de estudiarlo (hacia 1822, como se verá, poseía ya el suficiente conocimiento de la lengua para ser profesor de francés en una asociación cultural). A menudo tendría dificultades con él —como las tuvo con la declinación en alemán—⁷⁰ pero con el tiempo el francés se convertiría en su segunda lengua y el idioma en que publicaría, con más libertad que en alemán, casi la mitad de sus obras.⁷¹ Esta predilección no resulta casual en una ciudad donde el “espíritu francés” se mezclaba con el aire.

Entre 1795 y 1801 Düsseldorf estuvo bajo la ocupación francesa. El 9 de febrero de este último año se firmó el Tratado de Lunéville que estipulaba la renuncia de Francia a cualquier posesión en la orilla derecha del Rin —incluido el territorio de Düsseldorf—. ⁷² Sin embargo, cinco años después, tras la derrota de Austria y Rusia ante el ejército francés en la batalla de Austerlitz, el Tratado de Presburgo (26 de diciembre de 1805) le otorgó el título de rey de Baviera al entonces príncipe-elector Maximilian Joseph (1775-1825), quien había permanecido como un aliado de Napoleón desde 1799. En marzo de 1806 el nuevo rey cedió el ducado de Berg (y con él, la ciudad de Düsseldorf) al emperador,⁷³ quien nombró entonces a su cuñado, Joachim Murat (1767-1815), como gran duque; el día 24 el ejército francés entró a Düsseldorf con 6 mil hombres encabezados por el general Pierre Dupont (1765-1838). Heine tenía entonces ocho años. Un día antes de la llegada de los franceses “reinaba por todas partes un fúnebre estado de ánimo”⁷⁴ y la gente se dirigía en silencio hacia la plaza del mercado, a dos cuadras de la casa del poeta. En el ayuntamiento se había fijado un cartel donde podía leerse: “el príncipe elector da

⁷⁰ *Ibid.*, p. 133; Sammons, *op. cit.*, pp. 36-40.

⁷¹ El primer proyecto autorizado por el poeta de sus obras completas fue publicado en francés por Michel Lévy frères: 17 volúmenes entre 1855 y 1885 (a partir de 1854 en Ámsterdam y desde 1855 en Filadelfia comenzaron a publicarse proyectos similares, en alemán, en ediciones piratas). La primera edición autorizada en alemán sólo comenzó a editarse hacia 1860.

⁷² “Traité de Paix entre la France et l’Empereur d’Allemagne” (art. 6), en *Recueil de décrets, ordonnances, traités de paix, manifestes, proclamations, discours, etc. de Napoleon Bonaparte, extraits du Moniteur par Lewis Goldsmith*, T. Harper, Londres, 1813, pp. 145-146.

⁷³ Sammons, *op. cit.*, pp. 30-31; Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848*, trad. de Felipe Ximénez de Sandoval, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 91-92; George Rudé, *La Europa revolucionaria, 1783-1815*, trad. de Ramón García Cotarelo, Siglo XXI, Madrid, 1974, pp. 316-317.

⁷⁴ O, p. 125.

las gracias por la mostrada fidelidad de sus súbditos y los desata de sus deberes”,⁷⁵ mientras su escudo era removido de las balaustradas. En un juego de contrastes que subraya su entusiasmo por la llegada de los franceses, Heine recuerda que ese día regresó a su casa llorando y, por la noche, soñó que el mundo se acababa. A la mañana siguiente, sin embargo, “el sol brillaba como de costumbre” y parecía que “el mundo hubiera sido pintado de nuevo” cuando se asomó a la puerta y contempló el desfile del ejército francés marchando frente a él, “esa alegre gente que atravesó el mundo cantando y tocando”.⁷⁶ El joven poeta corrió entonces por la Bolkerstraße hasta la plaza y subió a la estatua ecuestre del príncipe elector Johann Wilhelm II que todavía hoy es posible observar en el centro de la vieja ciudad. En las balaustradas del ayuntamiento colgaban ya las insignias francesas de terciopelo bordado. Ahí oyó el discurso del burgomaestre y, a pesar del idioma, pudo comprender que con su llegada los franceses sólo deseaban el bienestar de la población.⁷⁷

Cinco años después, en noviembre de 1811, Napoleón se detuvo en Düsseldorf por cuatro días.⁷⁸ Heine lo recuerda montado en su caballo blanco, ataviado con un modesto uniforme verde y su tricornio. Con gran entusiasmo, el poeta escribe que su rostro tenía una sonrisa que “calentaba y tranquilizaba los corazones”, ojos claros “capaces de leer en el corazón de los seres humanos” y una frente en la que “anidaban los espíritus de futuras batallas”, y a su paso por las calles de la ciudad, “el pueblo exclamaba con mil voces: ¡viva el emperador!”⁷⁹

Aun con sus posibles alteraciones, estos recuerdos, de los que ha dejado amplias descripciones, fueron dos de sus primeros encuentros con Francia y con las ideas

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 125-126.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 127. Murat reconocía en una carta a Talleyrand, cuatro días después de la entrada a Düsseldorf: “El Emperador me ha hecho el más bello regalo del mundo [...] He sido recibido de una forma admirable; en vano intentaría pintarte la alegría de los habitantes de Düsseldorf [...] jamás pensé que los alemanes fueran susceptibles de un entusiasmo semejante”, Joachim Murat a Charles Maurice de Talleyrand, 28 de mar. de 1806, en Albert Lumbroso (ed.), *Correspondance de Joachim Murat*, pref. de M. H. Houssaye, Roux Frassati, Turín, 1899, p. 119.

⁷⁷ *O*, p. 128.

⁷⁸ Sammons, *op. cit.*, p. 34.

⁷⁹ *O*, pp. 140-141.

que ese nombre llevaba consigo en aquella época. “Tiempo y lugar son elementos de importancia: yo nací a fines del siglo escéptico, del siglo XVIII, en una ciudad en la que, en la época de mi niñez, dominaban los franceses y, además, el espíritu francés”,⁸⁰ escribe el poeta, y siempre se esforzó por subrayar los aspectos positivos que ese “espíritu” llevó a su ciudad natal. Por ello, no es aventurado afirmar que los contrastes entre una Francia ilustrada, tolerante y revolucionaria, y una Alemania querida pero hostil y cerrada al mundo, retratada así por el poeta desde mediados de la década de 1820 en su correspondencia y en sus obras (*De l’Allemagne* entre ellas), comenzaron a gestarse también durante sus años en Düsseldorf.⁸¹ Al igual que en otras regiones de Europa, la presencia de la Francia napoleónica dejó una marca indeleble en el ducado de Berg y trajo consigo una serie de cambios en las estructuras sociales que jugaron un papel importante en la vida del poeta: la implantación del Código Napoleónico en sustitución del viejo sistema legal y judicial, y con él la tolerancia religiosa (que significaba la igualdad de condiciones para los judíos), la abolición de la servidumbre, “el acceso a las carreras en función del talento y no del nacimiento”, y la libertad de prensa (más clara ahí que en ninguna otra región de Alemania) se concretaron paulatinamente durante la primera década del siglo XIX.⁸² Hasta sus 17 años, Heine se benefició de estas condiciones y vivió una adolescencia relativamente feliz,⁸³ pero las cosas comenzaron a cambiar cuando, tras la derrota de Napoleón, el Congreso de Viena creó en 1815 el sistema político en el que viviría los siguientes 16 años y cuyas decisiones padecería prácticamente durante el resto de su vida. Con la formación de la Confederación Germánica el territorio alemán se dividió en 35 principados y

⁸⁰ *Ibid.*, p. 384.

⁸¹ “Heine nunca dejó de valorar la libertad de expresión en Francia ni de contrastarla con el amordazamiento sistemático de toda voz disidente y crítica en Alemania”. Sammons, *op. cit.*, p. 168.

⁸² Louis Bergeron, Francois Furet y Reinhart Koselleck, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, trad. de Francisco Pérez Gutiérrez, 23ª ed., Siglo XXI, México/Madrid, 2006, pp. 136-138; Sammons, *op. cit.*, p. 32.

⁸³ Sammons, *op. cit.*, p. 35.

cuatro ciudades libres. Düsseldorf pasó a formar parte de Prusia y Heine fue desde entonces un ciudadano prusiano.

El nuevo orden europeo coincide con el inicio de su etapa como aprendiz de banquero y comerciante en Hamburgo, cuatro años más bien grises en los que acaso aprendió “cómo se extiende una letra de cambio, qué aspecto tiene la nuez moscada” y a leer en inglés con la suficiente fluidez para traducir fragmentos de Lord Byron al alemán años después.⁸⁴ Bajo la dirección de su tío Salomon Heine (1767-1844), un acaudalado banquero con el que mantuvo una relación compleja y llena de altibajos, el poeta trabajó desde junio de 1816 en el banco de su propiedad, Heckscher & Co, y dos años después como encargado de un negocio familiar, Harry Heine & Co., que finalmente quebró en febrero de 1819, en parte por los malos tiempos que experimenta cualquier negocio y en parte porque el poeta prefería ir a las orillas del Alster, el gran lago de Hamburgo, a ver a los cisnes antes que atender a sus clientes.⁸⁵

2. BONN, GOTINGA Y BERLÍN

Dadas las circunstancias, su madre decidió entonces que lo mejor para él era iniciar una carrera en la Universidad de Bonn, que había sido fundada en octubre de 1818 y “en cuya facultad de derecho enseñaban los profesores más célebres”.⁸⁶ Desde el invierno de 1819, Heine pasaría los siguientes seis años en tres universidades — Bonn, Gotinga y Berlín— estudiando derecho. Sin embargo, ese tiempo sólo sirvió para reforzar su gusto por los libros —si los registros de la biblioteca pública de Düsseldorf lo muestran como uno de los más asiduos lectores, en Bonn sólo un estudiante sacaría de la biblioteca más libros que Heine y en Gotinga también

⁸⁴ *Ibid.*, p. 47; O, p. 388.

⁸⁵ Sammons, *op. cit.*, 47-51; O, p. 255.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 55; O, pp. 388-389.

llegaría a ser un lector inquebrantable—,⁸⁷ su vocación de poeta y su desprecio por el derecho: “De los siete años que pasé en universidades alemanas derroché tres de los más florecientes de mi juventud en el estudio de la casuística romana y la jurisprudencia, la más antiliberal de todas las ciencias. ¡Qué libro espantoso es el *Corpus Iuris*, Biblia del Egoísmo! Para siempre me fueron odiosos los romanos mismos y su código jurídico”.⁸⁸

Su verdadero interés se centró entonces en la historia y en la literatura,⁸⁹ y ya en los exámenes preparatorios para ingresar a Bonn, Heine demostró muy poco dominio de latín, y ninguno de griego y matemáticas, pero un buen nivel en historia y alemán.⁹⁰ Tampoco resulta casual que durante sus años universitarios se haya enfocado a seguir con dedicación los cursos de historiadores, filólogos y filósofos, y que sólo haya acreditado las materias obligatorias para su formación en leyes, porque tenía que hacerlo, sin demostrar mucho interés en su estudio. Esas materias fueron, en Bonn, derecho romano con Karl Theodor Welcker (1790-1869), jurista y periodista de tendencias liberales, señalado como un crítico moderado de la Escuela Histórica del Derecho, y Ferdinand Mackeldey (1784-1834), consejero jurídico del rey de Prusia y autor de un libro de texto, *Elementos de derecho romano*, de considerable éxito en la primera mitad del siglo XIX.⁹¹ En Gotinga, derecho penal con Anton Bauer (1772-1843), entonces ex rector de las universidades de Marburgo y Gotinga; derecho romano con Gustav Hugo (1764-1844), uno de los precursores de la Escuela Histórica del Derecho, ex decano de la Facultad de Leyes y autor de una *Historia del derecho romano* (1790) muy leída en aquellos años, y los cursos sobre el *Digesto* de Justiniano de Georg Jakob Friedrich Meister (1755-1832), jurista y editor.⁹² En Berlín, el poeta asistió a las clases de derecho internacional con Theodor Schmalz (1760-1831), consejero del gobierno prusiano y primer rector de la

⁸⁷ *Ibid.*, p. 41.

⁸⁸ O, p. 389. Heine en realidad pasó sólo seis años en universidades alemanas.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 57; DHA, 6, p. 753; Bieber, *op. cit.*, p. 87.

⁹⁰ Bieber, *op. cit.*, pp. 86-87.

⁹¹ DHA, 6, p. 681. Sammons, *op. cit.*, p. 57.

⁹² DHA, 6, pp. 521, 597; HH a Moses Moser, 30 de oct. de 1824, HSA, xx, p. 181; CI, i, p. 190.

Universidad de Berlín (Heine lo recuerda como un reaccionario exaltado que, además, impartía clases soporíferas); de derecho civil con Johann Christian Hasse (1779-1830), jurista, profesor y editor, y de derecho romano con Friedrich Karl von Savigny (1779-1861), fundador y figura principal de la Escuela Histórica del Derecho, que despertó pocas simpatías en el poeta por sus tendencias conservadoras y hostiles hacia los judíos.⁹³

Fuera del ámbito del derecho, en los nombres y temas de los profesores que el poeta siguió con atención puede distinguirse una genuina inquietud por la historia y la historia de la cultura. En Bonn Heine tomó clases de historia de Alemania y un curso sobre la *Germania* de Tácito con Ernst Moritz Arndt (1769-1860), “el poeta de la unidad alemana” y uno de los más activos promotores del nacionalismo germano que poco después, en 1820, sería expulsado de la universidad;⁹⁴ historia antigua de Alemania con Johann Gottlieb Radlof (1765-1860), lingüista e historiador a quien Heine retrata como un hombre excesivamente minucioso en sus explicaciones, y los cursos de historia de la lengua y la literatura alemanas, del *Cantar de los Nibelungos* y de retórica, prosodia y métrica que August Wilhelm Schlegel (1767-1845), entonces uno de los tres grandes críticos literarios de Europa —junto a su hermano Friedrich y Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) en Inglaterra—, impartía ahí desde la fundación de la universidad.⁹⁵ Pero más importante aún fue su encuentro con Karl Dietrich Hüllmann, historiador y primer rector de la universidad de Bonn. Heine tomó más cursos con él que con ningún otro profesor en esa universidad: historia antigua, historia cultural, teoría política de la Alemania medieval e historia de Francia. Hüllmann es considerado un “monárquico liberal” que trató de

⁹³ *DHA*, 6, pp. 361, 389, 682; *CV*, pp. 137-138; Sammons, *op. cit.*, pp. 74-75.

⁹⁴ George L. Mosse, *La nacionalización de las masas*, trad. de Jesús Cuéllar Menezo, Marcial Pons/Siglo XXI, 2012, pp. 30; 103-105. Aunque Heine sería más tarde un gran crítico del nacionalismo, el 18 de octubre de 1819 el poeta participó en las celebraciones del aniversario de la batalla de Leipzig, a pesar de que estas reuniones habían sido prohibidas por los decretos de Karlsbad un mes antes. Luego, en 1820 perteneció durante un breve periodo a una fraternidad estudiantil de la que fue expulsado en pocos meses a causa de las crecientes tendencias antisemitas al interior de estas organizaciones (*vid.* al respecto, *Ibid.*, p. 106).

⁹⁵ Sammons, *op. cit.*, p. 57. Sobre sus maestros de Bonn, *vid.* *CV*, pp. 177-178.

mantenerse alejado de las tendencias nacionalistas en el terreno político, y un gran crítico del cristianismo y del antisemitismo en la Edad Media que defendía el estudio de la vida cotidiana de las personas comunes (y no sólo la trayectoria de los grandes personajes) en la historiografía,⁹⁶ una postura que subrayó tanto en sus cursos como en los seis volúmenes de su *Städtewesen des Mittelalters* (El universo de las ciudades en la Edad Media, 1826-1828).⁹⁷ Jeffrey L. Sammons lo muestra como un continuador de la Ilustración que bien pudo contribuir a la formación de la postura crítica ante la religión que Heine desarrollaría años después, y el historiador Michael Werner se ha referido a él como “uno de los primeros representantes de una historia cultural basada en la historia económica y social” cuyo encuentro con el poeta sin duda ejerció una influencia considerable en éste.⁹⁸

Nuevos encuentros le esperaban al poeta tras salir de Bonn. En octubre de 1820 Heine se trasladó a la Universidad de Gotinga, la más prestigiada entre todas las universidades alemanas de la época y a menudo considerada como la mejor de Europa,⁹⁹ para continuar sus estudios, aunque de su paso por la ciudad y su universidad el poeta dejó comentarios más bien negativos (que pueden explicarse al considerar que durante los últimos dos semestres de su formación se vio obligado a dedicarse por completo al estudio del derecho en sus aulas y que entonces Gotinga carecía de la vida cultural que tanto Bonn como Berlín ofrecían).¹⁰⁰ En el curriculum vitae que Heine envió en 1825 a Gustav Hugo junto a la petición para

⁹⁶ *DHA*, 6, pp. 753-754; Sammons, *op. cit.*, p. 57.

⁹⁷ En su obra, Hüllmann “trata los más variados aspectos de la vida urbana: regulaciones de los gremios y festividades, hábitos de consumo de alcohol y juego, la relación de la vestimenta con la posición social, vida familiar y prostitución”. Gilbet, *op. cit.*, p. 47.

⁹⁸ Michael Werner, “Reflection et révolution. Notes sur le travail de l’histoire dans l’œuvre de Heine”, *HHPH*, p. 47.

⁹⁹ *CV*, p. 38; Sammons, *op. cit.*, pp. 70-71.

¹⁰⁰ Por ejemplo: “La ciudad de Gotinga es famosa por sus salchichas y su universidad [...] La ciudad en sí es bonita y como más le gusta a uno es mirándola de espaldas [...] A grandes rasgos, los habitantes de Gotinga se pueden dividir en: estudiantes, profesores, filisteos y ganado, categorías todas ellas muy rigurosamente separadas. La categoría del ganado es la más importante. [...] El número de filisteos de Gotinga debe de ser bien grande, tanto como los granos de arena, o mejor dicho, como el estiércol que flota en el mar; en verdad que cuando los veía cada mañana, ahí plantados ante las puertas del Tribunal Académico con sus caras sucias y sus blancos papeles, no me cabía en la cabeza cómo Dios pudo traer al mundo a tanta gentuza”. *CV*, pp. 37-39.

ser examinado y obtener así su grado de doctor, un requisito formal para todo candidato universitario, el poeta sólo resalta las lecciones de dos profesores de Gotinga: Georg Friedrich Benecke (1762-1844) y Georg Sartorius (1765-1828) —este último, añade, lo trató con especial benevolencia—. ¹⁰¹ Con el primero, una figura destacada en la filología alemana de la época y entonces bibliotecario de la Universidad de Gotinga, cursó lengua y poesía medieval alemanas; con el segundo, lecciones de historia y política. Sartorius ha sido considerado un “teórico del Estado liberal” ¹⁰² en el que Heine encontró una primera “teoría de la historia basada en la idea de progreso [...] material y como perfeccionamiento moral del individuo”. ¹⁰³ El historiador tradujo al alemán una parte de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith en 1796, y entre 1802 y 1808 publicó los tres volúmenes de su libro más conocido, la *Geschichte des Hanseatischen Bundes* (Historia de la liga hanseática). Heine desarrollaría una relación tan estrecha con él que de ningún otro profesor dejó un elogio público, lleno de agradecimiento, como el que aparece en el epílogo de su *Viaje al Harz*, donde se refiere a Sartorius como

el gran historiador y el gran hombre [...] que me inculcó un profundo amor por el estudio de la historia y que después reforzó mi pasión por ella, conduciendo así mi espíritu por sendas más sosegadas, indicando salidas más beneficiosas a mi temperamento y enseñándome a encontrar en la historia ese consuelo sin el cual no podría seguir soportando el tormento de cada día. ¹⁰⁴

Tras llegar a Gotinga, el poeta se sintió “casi encantado” por sus lecciones, las más amables entre profesores que eran, a su juicio, demasiado rígidos. ¹⁰⁵ Poco

¹⁰¹ HH a Gustav Hugo, 16 de abr. de 1825, *HSA*, xx, p. 194; *CI*, i, pp. 212-218.

¹⁰² *DHA*, 6, p. 634.

¹⁰³ Werner, “Reflection et révolution”, *HHPH*, p. 48.

¹⁰⁴ *CV*, pp. 104-105.

¹⁰⁵ HH a Friedrich von Beughem, 9 de nov. de 1820, *HSA*, xx, p. 32.

después escribió para él un soneto que incluyó en su primer libro de poesía¹⁰⁶ y luego su relación se mantuvo, fuera del ambiente académico, hasta la muerte del historiador en 1828. Pero Sartorius no sólo sería un buen amigo sino una influencia directa en sus aspiraciones de historiador y en algún momento, como se verá, Heine llegaría a coincidir con él en considerar a la literatura como una fuente para escribir la historia.

Tras ser suspendido de la Universidad de Gotinga por retar a un estudiante a duelo, el poeta llegó a Berlín en marzo de 1821. Ahí el reconocido filólogo Friedrich August Wolf (1759-1824) impartía sus cursos de filología griega y pedagogía, y su discípulo, Philipp August Böckh (1785-1867), la cátedra de Grecia antigua; el más importante indoeuropeísta del momento, Franz Bopp (1791-1867), enseñaba lingüística y literatura árabe, sánscrita y hebrea; el historiador Friedrich von Raumer (1781-1873) historia y ciencia política, y tal vez el más destacado teólogo del romanticismo alemán, Friedrich Schleiermacher (1768-1834), teología protestante. Heine asistió a los cursos de Schleiermacher y Böckh, a las lecciones de historia del siglo XVIII y de Revolución francesa de Raumer, y, como oyente, a un curso de Bopp sobre el poema de Nala en el *Mahābhārata*.¹⁰⁷ Pero el encuentro más importante fue sin duda con Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). Heine tomó el curso sobre la filosofía de la historia universal que Hegel comenzó a impartir en octubre de 1822 —el único del que se tiene registro de su asistencia— y pudo asistir también a las lecciones sobre filosofía de la religión y filosofía del derecho dictadas por Hegel un año antes.¹⁰⁸ Que el filósofo alimentó sus inquietudes sobre la historia y le proveyó algunas herramientas teóricas para elaborar su propia interpretación (en esencia, también una visión progresiva de la historia cuyo fin último es la libertad humana), es algo en lo que coinciden, con mayor o menor optimismo, los

¹⁰⁶ “An den Hofrath Georg S. in Göttingen”, *Gedichte*, Maurer, Berlín, 1822, p. 111. *DHA*, 1/1, p. 440.

¹⁰⁷ *DHA*, 6, pp. 392, 428 y 433; Espagne, *HHPH*, p. 44.

¹⁰⁸ Sammons, *op. cit.*, pp. 75-78.

investigadores que han estudiado la visión de la historia en Heine.¹⁰⁹ Aunque la percepción de Hegel en el poeta parece cambiar con el tiempo (de ser un filósofo que atrapó su atención en Berlín, alrededor de 1831 va adquiriendo la imagen del principal defensor de la política de Prusia hasta convertirse, pocos años después, en el eminente filósofo liberal que bajo un lenguaje críptico ocultaba los grandes secretos de la revolución), comparto la opinión, sostenida por otros, de que sin duda pueden encontrarse elementos que remiten a las lecciones del filósofo en algunos textos previos a *De l'Allemagne* y, también, que ese libro se construye sobre la base de la filosofía de la historia de Hegel.

Mientras estudiaba en Berlín, el 4 de agosto de 1822 Heine se unió a la Verein für Kultur und Wissenschaft der Juden (Sociedad para la cultura y la ciencia de los judíos), una organización con una fuerte orientación hacia la historia que había sido fundada en 1819, entre otros, por Leopold Zunz (1794-1886), historiador, Eduard Gans (1797-1839), jurista y uno de los primeros editores de Hegel, y Moses Moser (1796-1838), un comerciante alemán con el que luego Heine sostendría una larga correspondencia. En la escuela de la Sociedad, fundada para ayudar a los jóvenes judíos que procedían de las provincias orientales de Prusia, el poeta se convirtió en profesor honorario de francés, alemán e historia de Alemania,¹¹⁰ y ejerció ese puesto hasta mayo de 1823, cuando abandonó Berlín para volver a matricularse en Gotinga meses después. Heine escribió poco sobre su labor como maestro, pero mucho tiempo después, al recordar las clases de historia que el poeta impartía tres veces por semana, uno de sus alumnos, llamado L. J. Braunhardt, dejó constancia de que eran excelentes.¹¹¹

La Sociedad era también una respuesta a la creciente ola de antisemitismo en los territorios alemanes —cuando Heine se unió a ella, el gobierno de Prusia

¹⁰⁹ *Vid. supra*, nota 41.

¹¹⁰ Céline Trautmann-Waller, “Du *Rabin de Bacharach* aux “Mélodies hébraïques” du *Romancero*. Le judaïsme entre science et poésie”, *HHPH*, p. 117; Brod, *op. cit.*, p. 151.

¹¹¹ *Apud* Brod, *op. cit.*, p. 153.

acababa de prohibir las carreras académicas para los judíos—¹¹² y en este sentido sus fundadores la entendían como un proyecto que buscaba “dar a conocer el verdadero judaísmo [...] y así combatir los prejuicios antisemitas”; con ese objetivo, “la ciencia histórica debía servir a la vez para la integración del judaísmo en la cultura europea y para la afirmación de una cultura judía”.¹¹³ Poco antes de regresar a Gotinga, Heine planeó colaborar con un artículo sobre la historia de los judíos en la revista que la Sociedad fundó, *Zeitschrift für die Wissenschaft des Judentums* (Revista para la ciencia del judaísmo).¹¹⁴ Todavía en enero de 1824, ya en Gotinga, Heine anunciaba que su ensayo sería “un buen trabajo para la *Revista*”,¹¹⁵ pero luego de tres números la publicación dejó de editarse y el artículo nunca apareció. Sin embargo, las fuentes que Heine consultó para elaborar ese ensayo le sirvieron poco después para trazar otro proyecto, una novela —mitad “estudio histórico”, mitad “sensibilidad poética”—¹¹⁶ que tampoco llegaría a publicar en su totalidad y que hoy se integra con sus narraciones cortas: *El Rabino de Bacherach*.¹¹⁷ Sus editores alemanes han logrado reconstruir la lista completa de sus fuentes; más de la mitad son históricas¹¹⁸ y algunas se verán aparecer en otros momentos de su obra. En su proyecto inicial, el *Rabino* sería una amplia novela que habría de revisar la situación de los judíos en la Edad Media. Hay consenso en aceptar que el poeta terminó de redactar al menos el primer capítulo en mayo de 1824, aunque la versión final (que consta de tres capítulos) sólo la concluyera en 1840.¹¹⁹ Ese primer capítulo es un

¹¹² Sammons, *op. cit.*, p. 91.

¹¹³ Trautmann-Waller, *HHPH*, pp. 118-119. También para Brod, *op. cit.*, p. 151, el fin último de esta Sociedad era “poner en armonía a los judíos, mediante una educación que se desarrollase desde dentro, con la época y los Estados en que viven”.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 119; HH a Moses Moser, 18 de jun. de 1823, *HSA*, xx, p. 97; *CI*, i, p. 71-85.

¹¹⁵ HH a Moses Moser, 9 de ene. de 1824, *HSA*, xx, p. 133; *CI*, i, p. 136.

¹¹⁶ *DHA*, 5, pp. 512-514; *O*, p. 190n1.

¹¹⁷ “Der Rabbi von Bacherach”, *Der Salon*, vol. 4, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1840, pp. 1-109; *DHA*, 5, pp. 107-145. El nombre del lugar que sirve como escenario para la novela es en realidad Bacharach (no Bacherach), otra ciudad a orillas de Rin, a unos 45 kilómetros al sur de Coblenza.

¹¹⁸ La lista en *DHA*, 5, pp. 624-625. Se trata en especial de libros de historia de los judíos e historia de Europa.

¹¹⁹ *R*, p. 71.

breve recorrido histórico de la ciudad de Bacharach y, en él, de las persecuciones contra los judíos. Cuando el desarrollo de la novela comienza (1498), la ciudad ha vivido dos siglos en relativa calma y su personaje principal, el rabino Abraham (un erudito que durante siete años, hasta 1492, estudió en Toledo), celebra entonces la Pascua con su esposa Sara. Es un hombre apreciado y respetado, pero en medio de las celebraciones se ve obligado a huir de la ciudad cuando descubre que dos desconocidos han dejado el cadáver de un niño muerto en su casa, un recurso usado a menudo para justificar la matanza de los judíos en siglos pasados, señalan las investigaciones de Heine.¹²⁰ En 1825, y luego de forma intermitente, el poeta siguió trabajando en el *Rabino* sin mucho éxito. No obstante, aunque el proyecto inicial no se haya cumplido, el amplio estudio de la historia de Europa y de los judíos le daría al poeta en aquellos años una “formación” que, como él mismo intuía, le sería de gran utilidad tiempo después: “Los sentimientos más extraños me conmueven cuando hojeo esos trágicos anales, una abundancia de enseñanzas y dolor. El espíritu de la historia judía se me revela más y más, y esta formación intelectual me será con toda seguridad muy provechosa en lo sucesivo”.¹²¹

En abril de 1825 Heine concluyó por fin sus estudios en Gotinga y un mes después realizó el primero de dos exámenes para obtener su doctorado. Entre éste y su examen público, Heine se convirtió al protestantismo (el 25 de junio de 1825) y fue bautizado como Christian Johann Heinrich —algo que el poeta venía pensando

¹²⁰ “Otra inculpación que desde muy temprano, a lo largo de toda la Edad Media y hasta el siglo pasado, había de costarles mucha sangre y miedo, fue la ridícula historia, repetida hasta la náusea en crónicas y leyendas, de que los judíos robaban hostias consagradas, a las que les clavaban cuchillos hasta que brotaba la sangre, y que en sus festividades pascuales mataban niños cristianos para emplear la sangre en sus nocturnos ritos. Los judíos, suficientemente odiados por su religión, su riqueza y sus libros de deudores, estaban durante esos días de fiesta completamente en manos de sus enemigos, que podían fácilmente obrar el rumor de un infanticidio, quizá incluso metiendo de tapadillo el cadáver ensangrentado de un niño en la proscriba casa de un judío y asaltando por la noche a la familia sumida en la oración, que era de inmediato asesinada, saqueada y bautizada, y se producían grandes milagros por la intercesión del niño muerto encontrado, que la Iglesia acababa incluso por canonizar. San Werner es uno de esos santos, y en su honor se fundó en Oberwesel esa rica abadía que es hoy una de las ruinas más famosas del Rin [...] también en Bacherach se construyó una de estas iglesias a san Werner [...]”, *R*, pp. 247-248. Para un breve análisis de la novela, *vid.* ahí mismo pp. 71-81.

¹²¹ HH a Moses Moser, 25 de jun. de 1824, *HSA*, xx, p. 167; *CI*, i, pp. 167-168.

por lo menos dos años antes como la primera medida para obtener un puesto laboral en Prusia al terminar sus estudios (que de otra forma resultaría muy difícil en su condición de judío), aunque en realidad, fuera de un breve trabajo como editor en 1828, Heine nunca tendría un empleo fijo—. ¹²² Tres semanas después, el 20 de julio, presentó su examen doctoral ante el eminente Gustav Hugo en el aula magna de la Universidad de Gotinga, quien le otorgó el título de doctor en derecho con una modesta calificación. ¹²³

Cuando su educación universitaria terminó, el interés juvenil de Heine por la historia se había alimentado con las lecciones de sus maestros y con las amplias lecturas que, sobre todo en Gotinga, el poeta emprendió como consuelo ante una carrera árida y un entorno desolado. Pronto, algunas inquietudes que el poeta desarrollaría más tarde en *De l'Allemagne*, así como una visión particular del trabajo del historiador y de sus fuentes, comenzaron a perfilarse en algunos textos que el poeta escribió antes de viajar a París en 1831. Dos resultan especialmente significativos para los fines de este trabajo: el *Escrito en la isla de Norderney* de 1826 y el *Viaje de Múnich a Génova* de 1828.

3. DE NORDERNEY A GÉNOVA

Heine concibió el primero de ellos durante su viaje a la isla de Norderney, una de las islas frisias orientales en el Mar del Norte, entre julio y septiembre de 1826, y el segundo en uno de sus viajes por Italia en agosto de 1828. ¹²⁴ En Norderney, al observar a los habitantes de la isla que viven de la pesca, el poeta recuerda que de la

¹²² HH a Moses Moser, 27 de sep. de 1823, *HSA*, xx, p. 113; *CI*, i, pp. 104-105.

¹²³ Heine recuerda con humor su titulación en *CV*, p. 225; Sammons, *op. cit.*, p. 110. El título del poeta señala que sólo alcanzó el tercer grado en la escala de honores latinos: “post exhibita publice privatimque legitimate scientiae specimina” —por debajo de “laudabilia specimina” y “egregia”—. *Vid.* “Heine’s Doktor-Diplom”, *Heinrich Heine’s Sämtliche Werke*, ed. de Adolf Strodtmann, vol. 19, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1891, pp. 222-223.

¹²⁴ *DHA*, 6, pp. 141-167; 7, pp. 13-80. *CV*, pp. 159-197; 277-367.

misma forma vivieron pueblos enteros durante mucho tiempo: “cuando observo en qué pequeño mundo viven nuestros pobres isleños, me vienen a la memoria las grandes transformaciones de Europa”.¹²⁵ Esas grandes transformaciones eran, en esencia, las consecuencias de la expansión del cristianismo: durante más de diez siglos la Iglesia había intentado crear un “estado de igualdad ideológica y afectiva” semejante al que Heine reconoce en los habitantes de Norderney, “tomando bajo su tutela todas las relaciones vitales, impulsos y manifestaciones, al hombre físico y moral entero”.¹²⁶ Sin embargo, aún con todos sus esfuerzos, resultó imposible eliminar por completo las antiguas creencias precristianas y las pruebas estaban a la vista tanto en Alemania como en México:

Los recuerdos nacionales que albergan los corazones yacen mucho más hondo de lo que se suele creer. Basta con atreverse a desenterrar las viejas imágenes y en la noche florecerá también el viejo amor con sus flores. Esto no lo digo en sentido figurado sino como un hecho: cuando hace unos años Bullock desenterró un antiguo ídolo de piedra en México, al día siguiente encontró que durante la noche lo habían coronado de flores, a pesar de que España había erradicado las viejas creencias de los mexicanos a fuego y espada y hacía tres siglos que había trillado sus corazones a conciencia, arando y plantando en ellos las semillas del cristianismo.¹²⁷

¹²⁵ CV, p. 164.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 162.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 187. En 1824 William Bullock (1773-1849) publicó *Six Months' Residence and Travels in Mexico*, un libro donde, entre otras cosas, relata cómo consiguió el permiso de Lucas Alamán para desenterrar a la Coatlicue (el “ídolo de piedra”) del patio de la Universidad de México; de ella obtuvo una réplica en yeso que después incluyó en su exhibición “Ancient and Modern Mexico” en el Egyptian Hall de Londres. En el capítulo XXV de su libro, Bullock destaca “el silencio y la atención” con que los nativos contemplaban la escultura: “se me informó que fueron colocadas algunas coronas de flores sobre la figura por los indios que durante la noche ingresaron allí, sin ser vistos, con ese objetivo; una prueba de que, resistiendo a la extrema diligencia del clero español por tres siglos, aún permanecen manchas de superstición pagana entre los descendientes de los habitantes originales”. *Six Months' Residence and Travels in Mexico*, John Murray, Londres, 1824, pp. 341-342. Traducciones al alemán aparecieron en Jena (1824) y Dresde (1825). Al respecto, *vid. DHA*, 6, p. 761. Por lo demás, Heine se mostró a menudo interesado en el estudio de la religión mesoamericana y de la conquista española. El único acercamiento al tema que conozco en español son las páginas que Rubén Gallo le dedica en su libro sobre Freud bajo un atractivo título: “El México de Heine”, *Freud en México*, trad. de Pablo Duarte, FCE, México, 2013, pp. 268-274, aunque el texto se centra casi exclusivamente en el análisis de “Vitzliputzli”, el largo poema incluido en el *Romanzero* de 1851.

Aunque Heine asegura entonces que “los días de aquella servidumbre espiritual han quedado atrás” y que en los dominios de la Iglesia, institución comparada por el poeta con una araña tejedora, “ya sólo caen mariposas y murciélagos y no las águilas reales del Norte”,¹²⁸ los mismos temas y preocupaciones —el cristianismo como símbolo de la represión de las capacidades humanas y la permanencia de las creencias precristianas— se verán aparecer, con algunas modificaciones, en *De l’Allemagne*. Más aun, este libro podría considerarse la explicación de esas “transformaciones” donde los alemanes (las “águilas reales del Norte”) jugaron un papel protagónico.

Más adelante Heine se pregunta: “¿qué sucedería antaño sobre el suelo por el que paseo ahora?”¹²⁹ ¿Qué sería de todos esos seres humanos que han caminado en otras épocas sobre la faz de la Tierra y de esos “grandes del pasado” que han dejado vestigios de su paso sobre ella? Por supuesto, uno de esos “grandes” es Napoleón, y para la gente común (Heine se cuenta entre ella) “es de incalculable valor poder saber tanto de uno de esos grandes que nos resulta fácil imaginarlo vivo”.¹³⁰ Por ello es una “feliz coincidencia” que Napoleón viviera “en una época con especial sensibilidad por la historia [...] sabemos de él, de su vida y de sus hazañas más que de los demás grandes de esta Tierra [...] y a diario aumenta el número de libros de historia que pretenden ofrecer un retrato suyo [...]”.¹³¹ Uno de esos libros era el primer volumen de *The Life of Napoleon Buonaparte* de Walter Scott (que se publicó en 1827), en el que Heine reconoce explícitamente la sensibilidad del novelista escocés para dar cuenta del pasado y, dos años más tarde, en su *Viaje de Múnich a Génova*, llega aún más lejos al considerar sus novelas como fuentes primarias para el trabajo de los historiadores en la medida que “reflejan el espíritu de la historia de Inglaterra con bastante más fidelidad que Hume; al menos Sartorius tiene mucha

¹²⁸ CV, p. 163.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 177.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 184-185.

¹³¹ *Ibid.*, pp. 186.

razón al contar dichas novelas entre las fuentes de la historia inglesa en sus notas a la *Historia* de Spittler”.¹³² En ese mismo viaje, a su paso por Innsbruck, Heine recuerda que en la posada que acogió a Andreas Hofer (1767-1810), el líder del levantamiento de los tiroleseos contra las fuerzas de Napoleón en 1809, preguntó al encargado sus recuerdos sobre aquella célebre visita. Éste no sólo “se volvió un torrente de palabras” sino que le informó al poeta que la “historia completa” de la rebelión había sido publicada. A solicitud de Heine, el buen hombre se la mostró: era el libro de su amigo Karl Immermann (1796-1840), *Das Trauerspiel in Tirol* (La tragedia del Tirol),¹³³ una tragedia en cinco actos publicada en Berlín en 1826. Este encuentro, muy probablemente modificado por el poeta, le sirve para expresar una nueva reflexión sobre la historia: “¡Qué extraña manía del pueblo! Insiste en que sea la mano del poeta y no del historiador la que cuente su historia. No exige el informe preciso de los hechos desnudos sino esos mismos hechos disueltos de nuevo en la poesía originaria de la que nacieron.”¹³⁴ A los poetas esto no les resulta desconocido y, no sin cierta vanidad, “moldean a su capricho los recuerdos de los pueblos, quizá para burlarse de los historiadores, secos como el orgullo, y de los apergaminados archiveros nacionales”.¹³⁵ Esta abierta crítica hacia los nuevos historiadores profesionales es también una defensa de su propia condición de poeta y de los recursos que éste posee para dar cuenta del pasado. A diferencia de los profesionales de la historia, el poeta no busca una pretendida objetividad o imparcialidad, sino, ante todo, recrear la “verdadera esencia” de los acontecimientos “con total fidelidad”, aunque para ello deba inventarse escenarios y personajes. ¿O acaso no se sabe más de la historia de algunos pueblos por su poesía que por los

¹³² *Ibid.* Entre las fuentes que Heine consultó para redactar *El Rabino de Bacherach* se encuentra la tercera edición del libro de Ludwig Timotheus Spittler, *Entwurf der Geschichte der Europäischen Staaten*, Berlín, 1822-1823, una detallada cronología ordenada por países que incluye una selección bibliográfica para cada periodo comentado. A partir de la segunda edición (1807) Georg Sartorius se encargó de actualizar el libro e incluyó en él las referencias que a su juicio eran indispensables para profundizar en cada tema.

¹³³ *CV*, p. 298.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 299.

¹³⁵ *Ibid.*

eruditos que siglos después la han estudiado? Y así como el espíritu de la historia de Inglaterra se refleja mejor en las novelas de Scott, entre los indios “tanto sus cantos como el *Mahābhārata* transmiten la esencia de la historia de la India con mucha mayor fidelidad que cualquier redactor de compendios con todas sus fechas”.¹³⁶

Que la literatura y la poesía eran fuentes para escribir la historia y, además, permitían acceder a estratos que los historiadores no siempre lograban penetrar, que los poetas poseían una especial sensibilidad para dar cuenta del pasado (casi superior a la de los historiadores) no eran afirmaciones del todo originales, pero sí a contracorriente de las tendencias dominantes en la historiografía alemana de la época. Esta afirmación, por supuesto, merece algunas aclaraciones. Isaiah Berlin recuerda que “la idea de que los grandes poetas expresaban el espíritu y la experiencia de sus sociedades y eran sus verdaderos portavoces estuvo particularmente difundida durante los años de formación de Herder”,¹³⁷ medio siglo antes de Heine, e incluso con su riguroso método crítico aplicado al análisis de los documentos Ranke pensaba que el historiador no era “un observador pasivo que simplemente registrara los hechos del pasado”; como el poeta, recreaba la materia de los asuntos históricos, pero, a diferencia de él, estaba ligado por completo a la realidad de su tema de trabajo. “La historia se distingue de todas las demás ciencias en que también es arte —dice Ranke— [...] pues requiere la habilidad de recrear”, pero “la realidad histórica es infinitamente más rica, más interesante y más hermosa que cualquier suceso imaginario”.¹³⁸ Sin embargo, las críticas del poeta no se dirigen a los historiadores en general, sino a cierto tipo de historia que, eso sí, la figura de Ranke representaba: una historia al servicio del Estado que, por lo mismo, privilegiaba a la política y la diplomacia, resaltaba la trayectoria de los grandes estadistas y de “los crueles héroes de la guerra”, confiaba ciegamente en los

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ Berlin, “Herder y la Ilustración”, en *El estudio adecuado de la humanidad*, op. cit., p. 265.

¹³⁸ Leopold von Ranke, *The Theory and Practice of History*, ed. e intr. de Georg G. Iggers, Routledge, Londres/Nueva York, 2011, p. xxvii, y *La historiografía del siglo XX*, op. cit., pp. 51-52; Marialba Pastor Llaneza, “Estudio introductorio” a *Cientificismo alemán. Antología de textos*, FFyL-UNAM, México, 2012.

documentos y era poco receptiva a los procesos culturales menos visibles (de los que ningún documento podía decir nada). Por eso, cuando al caminar por la feria del libro de Múnich en 1828 Heine encontró un libro sobre Belisario (505-565), el célebre militar bizantino, le resultó divertido y comprensible darse cuenta que no estaba basado en Procopio de Cesarea (*ca.* 500-*ca.* 560), la fuente más confiable entre los investigadores para acercarse a su vida, sino “al pie de la letra” en la tragedia que Eduard von Schenk (1788-1841) había estrenado en Berlín en 1826. Esto motivo las críticas del erudito amigo que le acompañaba:

—Así es como se falsea la historia. La historia no sabe nada de aquella venganza de la ofendida esposa, de aquel hijo cautivo, de aquella hija amantísima, y demás invenciones sentimentales modernas.

—Pero, ¿es esto realmente un error? ¿Acaso hay que llevar a juicio a los poetas por estas falsificaciones? —preguntó Heine.

[—Por supuesto que sí —respondió su amigo].

—Pues yo reniego de la acusación. Los poetas no falsifican la historia. Recrean su verdadera esencia con total fidelidad.¹³⁹

“Sugerir que el historiador tramaba sus historias hubiera sido ofensivo para la mayoría de los historiadores del siglo XIX”, señala Hayden White.¹⁴⁰ En cierta forma, era lo que Heine sugería. Cuando viajó a París poco después de la Revolución de Julio ya llevaba consigo los temas principales que desarrollaría en *De l'Allemagne* y el interés por la historia que alimentó durante años hasta convertirse en el deseo de incursionar en un terreno cada vez más reservado a los especialistas y en abierta oposición a ciertas tendencias dominantes en la historiografía alemana y sus protagonistas.

¹³⁹ CV, p. 299.

¹⁴⁰ White, *op. cit.*, p. 141.

II. HEINE EN PARÍS

1. PRIMEROS AÑOS

Pero antes de entrar de lleno al libro, me gustaría seguir los pasos del poeta tras su llegada a París, el 19 de mayo de 1831, a fin de tener al menos un esbozo del escenario y las circunstancias que rodearon la redacción de *De l'Allemagne*.¹⁴¹

Le Globe fue el primer periódico en anunciar, tres días después de su arribo, la presencia de ese “hombre joven y valiente que, a sus 33 años, defiende la causa del progreso” y cuyos escritos “sobre los recientes problemas de las provincias renanas le han dado una enorme reputación”¹⁴² y algunos disgustos en Alemania, un territorio dividido y poco entusiasta ante sus vecinos franceses. En realidad, un año antes de cruzar el Rin ya le resultaba difícil escribir sin contratiempos: los comentarios negativos sobre el último tomo de sus *Cuadros de viaje*, las molestias que provocó entre los ministros del gobierno prusiano su introducción al opúsculo de Robert Wesselhöft —una crítica a *Über den Adel und dessen Verhältnis zum Bürgerstande* (Sobre la nobleza y su relación con el Tercer Estado) del conde Magnus von Moltke (1783-1864)— y los frecuentes dolores de cabeza que comenzaba a padecer lo mantenían en un estado de tensión permanente.¹⁴³ Más adelante, tras el estallido de la Revolución de Julio (1830), el poeta se consuela

¹⁴¹ Sammons, *op. cit.* p. 154. Que Heine cruzara el Rin el 1 de mayo, como escribe en sus *Confesiones* (O, p. 1002), ha quedado descartado por sus biógrafos.

¹⁴² *Le Globe* era desde 1830 el órgano oficial del movimiento sansimoniano, núm. 142, París, 22 de mayo de 1831, p. 4; *HSA*, XX, p. 438n.

¹⁴³ HH a Karl August Varnhagen von Ense, 3 de ene., 4 y 27 de feb., y 21 de jul. de 1830; HH a Frederike Robert, 15 de ene. de 1830, *HSA*, XX, pp. 377, 381-382, 386-388, 413-414; *CI*, ii, pp. 56-62; 66-74; 92-95; Michael Werner y Jan-Christoph Hauschild, *Heinrich Heine. Une biographie*, trad. de Stéphane Pesnel, Seuil, París, 2001, pp. 151-153.

leyendo con avidez las *Historias* de Adolphe Thiers (1797-1877) y François Mignet (1796-1884) y en los últimos meses de ese año, confiesa, se dedica por completo al estudio de la historia reciente.¹⁴⁴

Poco antes de viajar a la capital francesa, a comienzos de 1831, Heine buscó, sin éxito, establecerse profesionalmente en su país, algo que había venido intentando por lo menos dos años antes, primero como profesor en la Universidad de Múnich, luego como escritor al servicio de la corte de Luis de Baviera y, finalmente, como funcionario público en Hamburgo.¹⁴⁵ Pero cuando la censura y las presiones de los estados alemanes sobre sus obras, y sobre su gran editor Julius Campe (1792-1867), se intensificaron, las de Prusia en especial,¹⁴⁶ el poeta fue consciente de la necesidad de obtener “a cualquier precio” la independencia económica: “de otra forma no podré producir nada. [...] Si no puedo triunfar aquí, en Alemania, en poco tiempo me iré a París; [...] los amigos que llegan de París me cuentan que ahí me creen la cabeza de los liberales alemanes”. Cuatro meses después tomó la determinación de cruzar el Rin; hacía semanas que soñaba con hacer su maleta y partir hacia la capital francesa “para respirar aire puro”.¹⁴⁷

París es entonces el centro de la revolución y de la vida intelectual de Francia — y quizá de toda Europa—,¹⁴⁸ una ciudad de artesanos y pequeños comerciantes que atrae por igual a obreros en busca de empleo que a extranjeros en busca de refugio.

¹⁴⁴ Jeffrey L. Sammons, *Heinrich Heine. Alternative Perspectives, 1985-2005*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2006, p. 66. HH a Varnhagen von Ense, 19 de nov. de 1830, *HSA*, xx, pp. 413-414; *CI*, ii, 103-108. Se trata de Adolphe Thiers, *Histoire de la Révolution française*, 10 vols., Lecointe et Durey, París, 1823-1827, y François Mignet, *Histoire de la Révolution française depuis 1789 jusqu'en 1814*, 2 vols., Didot, París, 1824. Heine sentía una profunda admiración hacia éstos y otros historiadores franceses de la época; cuando *De l'Allemagne* se publicó, el poeta le envió un ejemplar dedicado a Thiers, aunque sólo con Mignet llegó a desarrollar una larga amistad.

¹⁴⁵ Sammons, *op. cit.*, pp. 136-137 y 152-153. *Vid.* también HH a Varnhagen von Ense, 4 de feb. de 1830, *op. cit.*

¹⁴⁶ Mary Fulbrook, *Historia de Alemania*, trad. de Beatriz García Ríos, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, p. 149. Desde 1819 todo impreso que tuviera menos de 20 pliegos (320 páginas) era objeto de una revisión exhaustiva.

¹⁴⁷ HH a Varnhagen von Ense, 4 de ene. de 1831, *HSA*, xx, p. 435; *CI*, ii, pp. 111-112.

¹⁴⁸ Para 1840 ya vivían unos 60 mil alemanes en París, que conformaban la colonia extranjera más importante. *Vid.* Jean Sigmann, *1848. Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*, trad. de Víctor Testa, Siglo XXI, México, 1977, pp. 52 y ss.

Tras llegar a la ciudad el tono de las cartas del poeta experimenta un cambio significativo; si por una parte hace saber a sus amigos que se encuentra “rodeado de espías prusianos [...] que, a pesar de mi alejamiento de las intrigas políticas, tienen miedo de mí”, por otra se muestra optimista: “Aquí no me puede ir peor que en mi país, donde sólo esperaba luchas y miseria, donde no podía dormir tranquilo y donde me envenenaron todas las fuentes de la vida.”¹⁴⁹ Su reputación, sin embargo, no es suficiente para resolver sus problemas económicos. Su primer y último empleo, entre 1827 y 1828, ha sido el de editor de los *Neue allgemeine politische Annalen* junto a Friedrich Ludwig Linder (1772-1845),¹⁵⁰ una publicación de Johann Friedrich Cotta (1764-1832), editor de Goethe y Schiller y un poderoso personaje del mundo editorial alemán. Ese empleo duró apenas unos meses, pero la relación con Cotta se mantuvo y, tras su llegada a la capital francesa, Heine se convirtió en corresponsal del periódico que por entonces publicaba los fragmentos de sus *Cuadros de viaje: el Morgenblatt* de Stuttgart.

Su atención se centra entonces en la exhibición de pintura de 1831 en el Louvre, que reseñará en tres artículos escritos en septiembre de 1831 y luego publicados entre el 27 de octubre y el 16 de noviembre de ese año.¹⁵¹ Ocho semanas después, en enero de 1832, Heine comienza a colaborar con la más prestigiada publicación de Cotta, la *Allgemeine Zeitung* de Augsburgo, con nueve artículos, fechados entre el 28 de diciembre de 1831 y el 16 de junio de 1832, sobre las condiciones sociales y políticas en la naciente Francia de la Monarquía de Julio. “Es la primera vez que un alemán se permite una ironía tan franca e incisiva”, dicen entonces las revistas parisinas que le otorgan un lugar cada vez más destacado al poeta, “una de las

¹⁴⁹ HH a Varnhagen von Ense, 27 de jun. de 1831, *HSA*, XXI, pp. 20-21; *CI*, ii, pp. 123-127.

¹⁵⁰ Fuera de este empleo el poeta vivirá de la ayuda de su tío, Salomon Heine, y de su pluma, probablemente la mejor pagada entre los escritores alemanes de su época según su biógrafo, Sammons, *op. cit.*, pp. 115, 132-133.

¹⁵¹ “Gemäldeausstellung in Paris 1831”, *Morgenblatt für gebildete Leser*, vol. 25, J. G. Cotta, Stuttgart/Tubinga, 1831. Estos artículos, levemente modificados y con la adición de un apéndice, se publicaron como “Französische Maler” en *Der Salon*, vol. I, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1834, pp. 3-142.

grandes esperanzas de la literatura alemana”,¹⁵² y comienzan a publicar fragmentos de sus *Cuadros de viaje* en francés. En junio, la mítica *Revue des deux mondes* publica la traducción de algunos pasajes de su viaje al Harz; en septiembre, una parte de *Ideas. El libro Le Grand*, y en diciembre un fragmento de *Los baños de Lucca*. En junio y julio, la *Nouvelle revue germanique* publica el mismo fragmento del viaje al Harz que meses atrás había aparecido en la *Revue des deux mondes* y, un mes después, una parte del *Mar del Norte*. En julio y agosto, la *Revue de Paris* publica también cuatro extractos de los *Fragmentos ingleses*. En diciembre de 1832 y enero de 1833, otro fragmento de los *Cuadros de viaje* aparecerá en *Le Temps*.¹⁵³

2. LA GESTACIÓN DE *DE L'ALLEMAGNE*

Durante el otoño de 1832 Heine entró en contacto con Victor Bohain (1805-1856), entonces propietario de *Le Figaro* y director del Théâtre des Nouveautés. De acuerdo con el testimonio del poeta, Bohain “me vino a buscar con el encargo de que escribiera algunos artículos sobre Alemania en el género de Madame de Staël

¹⁵² “Excursion au Blocksberg et dans les montagnes du Hartz”, trad. de Adolphe Loève-Veimars, *Revue des deux mondes*, París, vol. 6, jun. de 1832, p. 605; “Souvenirs de voyages. Premier et second article”, *Nouvelle revue germanique*, t. XI, F. G. Levrault, París, jun.-jul. de 1832, p. 156.

¹⁵³ “Excursion au Blocksberg et dans les montagnes du Hartz”, trad. del alemán de Adolphe Loève-Veimars, *Revue des deux mondes*, París, vol. 6, jun. de 1832, pp. 605-634; “Histoire du tambour Le Grand”, trad. de Adolphe Loève-Veimars, *Revue des deux mondes*, París, vol. 7, sep. de 1832, pp. 592-622; “Les bains de Lucques”, trad. de Adolphe Loève-Veimars, *Revue des deux mondes*, París, vol. 8, dic. de 1832, pp. 703-733; “Souvenirs de voyages. Premier et second article”, *Nouvelle revue germanique*, t. XI, F. G. Levrault, París, jun.-jul. de 1832, pp. 156-172 y 213-229 (sin crédito de traductor); “Souvenirs de voyages. Troisième article”, *Nouvelle revue germanique*, t. XII, F. G. Levrault, París, septiembre de 1832, pp. 141-161 (sin crédito de traductor); “Fragmens de Voyage. Premier extrait”, trad. del alemán de Max Kauffman, *Revue de Paris*, vol. 40, París, s. n., 22 de jul. de 1832, pp. 201-212 (H. Dumont, Bruselas, año 4, t. IV, abr. de 1832, pp. 179-191); “Fragmens de Voyage. Deuxième extrait”, trad. de Max Kauffman, *Revue de Paris*, vol. 41, París, s. n., 29 de jul. de 1832, pp. 5-13 (H. Dumont, Bruselas, año 4, t. V, mayo de 1832, pp. 37-46); “Le champ de bataille de Marengo, par Heine”, *Le Temps*, trad. del alemán de H. Lagarmitte, núm. 1142, París, 1 de dic. de 1832 y núm. 1182, 9 de ene. de 1833. Vid. también *DHA*, 7/1, p. 934 y Sammons, *op. cit.*, pp. 168-171.

para su revista”,¹⁵⁴ un ambicioso proyecto de literatura nacional y extranjera, *L'Europe littéraire*, con grandes recursos y un brillante grupo de fundadores y colaboradores que incluía, entre muchos otros, a jóvenes promesas en el terreno de la literatura —Victor Hugo, Alexandre Dumas, Charles Nodier, Eugène Sue, Alfred de Vigny, Alfred de Musset—, de la música —Hector Berlioz—, de la pintura —Eugène Delacroix—, de la historia —Jules Michelet y Alexis de Tocqueville— y de la edición —Eugène Renduel—. ¹⁵⁵

“La política está completamente excluida de este periódico”, señalaba el encabezado que acompañó la corta vida de la publicación (del 1 de marzo de 1833 al 6 de febrero de 1834), toda una declaración de principios si se considera que a finales de 1832 “la política lo abarca todo” en Europa, tal como se lee en el proyecto de creación de *L'Europe littéraire*: las revistas de literatura no son ajenas a los eventos políticos y las revistas políticas incursionan en el terreno de la literatura “sólo para satisfacer la curiosidad de sus lectores”,¹⁵⁶ ignorando que en ella se expresa lo mejor de los seres humanos y de las naciones. Para sus fundadores, la literatura europea era además un territorio parcelado donde los lectores sólo podían acceder a las obras locales y los más grandes escritores de otras latitudes únicamente eran conocidos cuando caía sobre ellos el manto de la celebridad póstuma. *L'Europe littéraire* sería el “terreno neutro” donde todas las opiniones y tendencias pudieran convivir en paz y donde los autores europeos más importantes tuvieran garantizado su lugar. “Creemos que no hay mejor forma de comenzar la publicación de nuestro periódico que con una vasta relación del estado actual de las diferentes ramas del arte en todas las regiones de Europa. Cada uno de esos reportes ocupará los primeros números de *L'Europe littéraire* y será obra de los especialistas más célebres de cada país”.¹⁵⁷

¹⁵⁴ O, p. 1006.

¹⁵⁵ *Prospectus confidentiel imprimé pour mm. les Fondateurs et les Rédacteurs de L'Europe littéraire*, 15 de ene. de 1833, pp. 3-4 (además de éste, existen otras dos versiones: 27 de octubre y 20 de noviembre de 1832). La dirección de la revista la compartía Bohain con Alphonse Royer.

¹⁵⁶ *Prospectus confidentiel...*, *op. cit.*, p. 3.

¹⁵⁷ *Ibid.*, pp. 3-4.

¿Y quién podría ser entonces el más célebre especialista para hablar de la literatura alemana contemporánea?: “Le prometí [a Bohain] entregar los artículos, pero declarando explícitamente que los escribiría en un género literalmente contrapuesto. —Lo mismo me da —fue la risueña respuesta—, consiento como Voltaire cualquier género excepto el género aburrido”.¹⁵⁸

El poeta comenzó a redactar los artículos para *L'Europe littéraire* el mismo otoño de 1832.¹⁵⁹ Entre octubre y diciembre escribió los primeros tres, en alemán, al igual que todas las obras que publicaría en vida,¹⁶⁰ y pocos días después anunció a Julius Campe que había terminado “casi la mitad de una historia de la literatura alemana después de la decadencia de los Schlegel”;¹⁶¹ la traducción de estos artículos, revisada y corregida por Heine —como también sucedió con todos sus artículos en francés— corrió a cargo de Adolphe Loève-Veimars (1801-1854), diplomático y traductor francés. Heine redactó los siguientes cinco artículos entre enero y abril de 1833, y un último, que ya no sería publicado en *L'Europe littéraire*,

¹⁵⁸ O, p. 1006.

¹⁵⁹ DHA, 8/2, p. 1014.

¹⁶⁰ Hay consenso en hablar de Heine como un autor más o menos complicado para sus editores. Esto se debe no sólo a que el poeta era especialmente cuidadoso con el proceso de edición de sus libros, sino a que solía revisar una y otra vez sus manuscritos. Además, ciertas partes que el autor desechó en algún momento en ocasiones vuelven a integrarse como fragmentos de otras obras. Por citar sólo algunos ejemplos, los fragmentos iniciales de su prólogo al *Quijote* (1837) son iguales a los que aparecen en el apartado II de la quinta parte de *De l'Allemagne* (1835); el prólogo a la primera edición de este último libro (con excepción del párrafo final) forma el apartado VI del libro tercero de *La escuela romántica* (1836); los primeros párrafos de la edición en alemán de *Los dioses en el exilio* (1853) se corresponden con los últimos de los *Espíritus elementales* (1836). El proceso de gestación de los ensayos publicados en francés partía siempre de un manuscrito en alemán que era traducido por un colaborador con la intervención directa del poeta y luego corregido una y otra vez hasta obtener una versión final. Las enmiendas a la versión francesa eran a veces incorporadas, de forma paralela, al manuscrito en alemán, y los frecuentes cambios y correcciones del poeta a la traducción eran corregidos a su vez por el traductor y luego vueltos a revisar por Heine, de tal forma que las versiones finales en ambas lenguas resultan, salvo algunas excepciones, sustancialmente semejantes. Quizá por ello más que hablar de escrituras paralelas en alemán y en francés, o de simples traducciones, Claude Porcell se ha referido a este minucioso proceso como la “doble génesis de una sola obra”. Tal fue también el caso de *De l'Allemagne*. Con todo, hay textos verdaderamente emblemáticos (por ejemplo, las *Confesiones* del poeta, de las que se conservan siete manuscritos en alemán y cinco en francés de un solo fragmento). Claude Porcell, “Genèse d'un silence. Henri Heine et ses *Aveux*”, *Littérature*, Larousse, París, núm. 28, dic. de 1977, p. 67.

¹⁶¹ HH a Julius Campe, 28 de dic. de 1832, HSA, XXI, p. 44; CI, ii, pp. 138-140.

entre mayo y junio de ese año.¹⁶² Siguiendo los lineamientos de la revista, Heine los integró bajo el título genérico de *État actuel de la littérature en Allemagne. De l'Allemagne depuis madame de Staël*. El primero de ellos fue publicado en el número inicial, en primera plana, el 1 de marzo de 1833. Los siguientes siete se publicaron el 8 y 13 de marzo, el 12 y 22 de abril, y el 10, 22 y 24 de mayo.¹⁶³ En marzo y julio de ese año, los ensayos en alemán fueron publicados como libro en París y Leipzig,¹⁶⁴ y meses más tarde en una edición en inglés no autorizada que Heine nunca conoció y que sería, paradójicamente, su primera traducción en América.¹⁶⁵

En sus *Confesiones* el poeta recuerda que los artículos para *L'Europe littéraire* le llevaron a pensar que sus reflexiones sobre Alemania podrían ampliarse. La oportunidad para hacerlo llegó a mediados de 1833, cuando François Buloz, editor de la *Revue des deux mondes*, le pidió redactar “una serie de artículos sobre el desarrollo intelectual de mi país”.¹⁶⁶ En ese momento la *Revue des deux mondes* se había interesado más que ninguna otra publicación en traducir la obra de Heine y lo seguiría haciendo durante toda su vida gracias a la larga y prolífica amistad que el editor Buloz sostuvo con el poeta. Fundada en 1829 por Prosper Mauroy y Pierre Ségur-Dupeyron como una publicación centrada en “la política, la administración y las costumbres”, desde febrero de 1831 se había transformado en una revista interesada en “la historia, la filosofía, la literatura, las ciencias y las artes entre los

¹⁶² ER, p. 30.

¹⁶³ “État actuel de la littérature en Allemagne”, *L'Europe littéraire*, primer artículo, 1 de marzo de 1833, núm. 1, pp. 1-2; segundo artículo, 8 de marzo de 1833, núm. 4, pp. 17-18; tercer artículo, 13 de marzo de 1833, núm. 6, pp. 25-26; cuarto artículo, 12 de abril de 1833, núm. 19, pp. 77-78; quinto artículo, 22 de abril de 1833, núm. 23, pp. 93-94; sexto artículo, 10 de mayo de 1833, núm. 31, pp. 125-126; séptimo artículo, 22 de mayo de 1833, núm. 36, pp. 145-146; octavo artículo, 24 de mayo de 1833, núm. 37, pp. 149-150.

¹⁶⁴ *Zur Geschichte der neueren schönen Literatur in Deutschland*, 2 vols., Heideloff und Campe, París/Leipzig, 1833. La traducción de José Luis Pascual, *Para una historia de la nueva literatura alemana*, Felmar, Madrid, 1973, no es la traducción de este libro (pese a su título) sino de *La escuela romántica*.

¹⁶⁵ Heinrich Heine, *Letters Auxiliary to the History of Modern Polite Literature in Germany*, trad. del alemán de G. W. Haven, James Munroe and Co., Boston, 1836; Sammons, *op. cit.*, pp. 190 y 378.

¹⁶⁶ DA, ii, pp. 282-283.

diferentes pueblos del mundo”, enfoque que mantiene todavía hoy y por la que es ampliamente reconocida.¹⁶⁷

A mediados de 1833 Heine comenzó a trabajar en sus artículos para la *Revue* y se ocupó de ellos el resto del año. En una carta del 16 de julio afirma que por el momento ha “abandonado la política” y se ocupa “sobre todo de arte, religión y filosofía”,¹⁶⁸ pero, por supuesto, esto no es del todo cierto —sus ensayos sobre el desarrollo cultural de Alemania, como se verá, conservan una clara postura política—. Aunque en febrero de 1834 el poeta tuvo algunos atrasos con la revisión de la traducción (recibida el día 6 de manos de Adolphe Specht)¹⁶⁹ a causa de una fuerte migraña que lo aquejará durante los siguientes meses,¹⁷⁰ el 1 de marzo se publicó en la *Revue des deux mondes* la primera parte de “De l’Allemagne depuis Luther”. Siete meses después, en noviembre y diciembre de 1834, la segunda y tercera partes finalmente terminarían de aparecer.¹⁷¹ Mientras tanto, Heine ya había encontrado al que sería el primer editor de sus obras en francés.

¹⁶⁷ Así se describe en la *Bibliographie de la France ou Journal de la imprimerie et de la librairie*, Pillet Ainé, París, año XVIII, núm. 26, 27 de jun. de 1829, p. 454 y año XX, núm. 9, 26 de feb. de 1831, p. 131. Vid. también Ekaterina Artioukh, *La réception de la littérature russe par la presse française sous la Monarchie de Juillet (1830-1848)*, Universidad de París III, París, 2010, pp. 92-93 (tesis doctoral inédita).

¹⁶⁸ *DHA*, 8/2, p. 511 y HH a Varnhagen von Ense, 16 de jul. de 1833, *HSA*, XXI, p. 59; *CI*, ii, p. 149-152.

¹⁶⁹ *HSA*, XXI, p. 76. El poeta había conocido a Pierre Alexandre Specht (que firmaba como Adolphe Specht) en 1832.

¹⁷⁰ Sobre la larga enfermedad del poeta, que lo mantuvo postrado durante los últimos ocho años de su vida, vid. E. H. Jellinek, “Heine’s Illness: the Case for Multiple Sclerosis”, *Journal of the Royal Society of Medicine*, vol. 83, núm. VIII, ago. de 1990, pp. 516-519, y “Heinrich Heine, the Poet in his Matress Grave”, en T. Jock Murray, *Multiple Sclerosis. History of a Disease*, Demos Medical Publishing, Nueva York, 2005, pp. 42-51.

¹⁷¹ “De l’Allemagne depuis Luther”, *Revue des deux mondes*, t. I, tercera serie, París, 1 de mar. de 1834, pp. 473-505. “De l’Allemagne depuis Luther”, *Revue des deux mondes*, t. IV, tercera serie, París, 15 de noviembre de 1834, pp. 373-408 (2ª pt.) y t. IV, tercera serie, 15 de diciembre de 1834, pp. 633-678 (3ª pt.); *DHA*, 8/2, p. 513-514.

La edición de Eugène Renduel

“Señores, debo sin duda a la importancia de mis publicaciones el honor que me hacen al llamarme a contribuir en la fundación de *L'Europe littéraire*”,¹⁷² dice la carta de Eugène Renduel que se incluyó en el proyecto de creación de la efímera revista. Tenía razón; en sólo cuatro años este hombre había logrado convertirse en el editor de un notable catálogo de autores franceses y alemanes: junto a su edición de *Paroles d'un croyant* de Félicité de Lammenais (1834), un éxito editorial de la primera mitad del siglo XIX (7 800 ejemplares vendidos durante su primer año y 63 000 hasta 1840), y los libros de Victor Hugo, Sainte-Beuve, Charles Nodier, Alfred de Musset, Eugène Sue y Théophile Gautier, Renduel había publicado la primera edición francesa de las obras completas de E. T. A. Hoffmann (20 volúmenes entre 1829 y 1833) y la traducción de *Der Hexensabbat* de Ludwig Tieck en 1833.¹⁷³

Heine debió entrar en contacto con el editor a comienzos de 1833. En pocos meses Renduel lo invitaría a reunir en un solo volumen las colaboraciones que un año antes habían aparecido en la *Morgenblatt* para publicarlas en junio de ese año como *De la France*, el primer libro de Heine en francés.¹⁷⁴ Poco después se concretaron las negociaciones para publicar con él sus obras reunidas, mientras el poeta redactaba los artículos para la *Revue des deux mondes*. En este proyecto tuvo lugar la primera edición de *De l'Allemagne*. El 26 de diciembre de 1833 se firmó el contrato por el que Eugène Renduel adquirió los derechos para publicar, mediante el pago de “dos mil francos por los primeros dos volúmenes, [...] una obra titulada *De l'Allemagne* que debe formar dos, cuatro o seis volúmenes en octavo de veinticinco pliegos cada uno” con un tiraje de mil ejemplares.¹⁷⁵ En el mismo invierno de 1833 la traducción de los *Cuadros de viaje* comenzó a prepararse para

¹⁷² *Prospectus confidentiel...*, *op. cit.*, p. 4.

¹⁷³ Roger Chartier *et al.*, *Histoire de l'édition française*, t. III, Fayard, París, 1989, pp. 419-420. Frédéric Barbier, “Eugène Renduel, éditeur de Heinrich Heine”, *HHPH*, pp. 105 y 109-110.

¹⁷⁴ *DHA*, 8/2, p. 1462; Adolphe Jullien, *Le romantisme et l'éditeur Renduel*, Eugène Fasquelle, París, 1894, p. 24.

¹⁷⁵ Contrato de edición entre HH y Eugène Renduel, París, 26 de dic. de 1833, *HSA*, XXI, p. 72.

ser publicada en mayo de 1834 —volúmenes II y III de las *Œuvres*— y *De la France* se reeditó añadiendo a la portada el título “Œuvres de Henri Heine”. Los volúmenes V y VI corresponderían a *De l’Allemagne* y, como se verá, aparecerían en abril de 1835. El volumen I, que estaría dedicado a la obra poética de Heine, nunca se publicó:¹⁷⁶

Cuadro I
Œuvres de Henri Heine por Eugène Renduel, 1834-1835¹⁷⁷

vol.	Título	traductor principal	fecha de publicación	pp.	impresor	precio de venta
II	<i>Reisebilder</i> (<i>Tableaux du voyage</i>), t. I	Adolphe Specht	14 de junio de 1834	384	Imp. de Plassan	n. d.
III	<i>Reisebilder</i> (<i>Tableaux du voyage</i>), t. II	Adolphe Specht	14 de junio de 1834	416	Imp. de Plassan	n. d.
IV	<i>De la France</i>	Adolphe Loève-Veimars	15 de junio de 1833	348	Imprenta de Cosson / Impr. de Plassan	n. d.
V	<i>De l’Allemagne</i> , t. I	Adolphe Loève-Veimars y Adolphe Specht	25 de abril de 1835	328	Imp. de madame Poussin	15 francos
VI	<i>De l’Allemagne</i> , t. II	Adolphe Loève-Veimars y Adolphe Specht	25 de abril de 1835	318	Imp. de madame Poussin	

Con los ojos puestos en la publicación de su libro, en el invierno de 1834 el poeta comenzó a redactar algunas páginas sobre las tradiciones populares alemanas, entonces inéditas en francés y en alemán, que terminaría de escribir durante las primeras semanas de 1835 y darían lugar a la sexta parte de la edición de *De l’Allemagne*. De forma paralela, Heine trabajó en un fragmento sobre el filósofo Victor Cousin que sería incluido como apéndice en el libro y meses después en otro

¹⁷⁶ DHA, 8/2, p. 1463.

¹⁷⁷ Elaborado a partir de la *Bibliographie de la France*, op. cit., año 22, núm. XXIV, 15 de junio de 1833, pp. 363-364; año 23, núm. XXIV, 14 de junio de 1834, p. 384, y 1835, año 24, núm. XVII, 25 de abril de 1835, p. 264. Cabe suponer que el precio de venta de los volúmenes II a IV se situaba entre los 7 y los 8 francos.

ensayo emblemático de su amplia obra: *La escuela romántica*. Heine debió entregar a la imprenta una parte del manuscrito a finales de 1834. El 15 de enero de 1835 el impresor Guénot le solicitaba “de inmediato” el envío del manuscrito completo “[...] si usted desea que su obra *De l’Allemagne* no tenga más atrasos de nuestra parte. Contamos sólo con la tercera parte que ya ha terminado de formarse”,¹⁷⁸ pero Heine sólo terminaría de entregarlo en abril de ese año (los últimos textos que el poeta escribió fueron el prólogo y la dedicatoria a Prosper Enfantin, ambos durante la primera mitad del mismo mes). En él se encontraban cuatro traducciones del alemán —realizadas por Adolphe Specht— que habrían de incluirse en el volumen II como apéndices junto al escrito sobre Victor Cousin. Se trata de algunos textos que a lo largo del libro el poeta recomienda como lecturas complementarias.¹⁷⁹

En resumen, los artículos publicados en la *Revue des deux mondes* dieron vida a las partes 1 a 3 del libro, mientras los editados en *L’Europe littéraire* formaron las partes 4 y 5. La parte 6, inédita hasta entonces, se publicó poco después en alemán y se incluyó en la segunda edición de *De l’Allemagne* con un título significativo: “Traditions populaires”. A su vez, los manuscritos originales dieron lugar a los que quizá sean los ensayos más conocidos de Heine en español: *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania* (partes 1 a 3 de *De l’Allemagne*) y *La escuela*

¹⁷⁸ Guénot a HH, París, 15 de enero de 1835, HSA, XXIV, p. 288.

¹⁷⁹ Los textos son: a) “Frederic Le Grand et Gellert”, el diálogo que Christian Fürchtegott Gellert (1715-1769) rescata de su encuentro con Federico II *el Grande* en una carta dirigida a Johanna Erdmuth von Schönfeld el 12 de diciembre de 1760 (ésta puede consultarse en *C. F. Gellerts Briefwechsel, 1760-1763*, vol. 3, ed. de John F. Reynolds, De Gruyter, Berlín/Nueva York, 1991, pp. 78-81); b) “Fragmens philosophiques par M. V. Cousin”, que rescata algunos fragmentos de la larga reseña que Friedrich Wilhelm Hinrich (1794-1861) dedicó a la segunda edición del libro de Victor Cousin, *Fragmens philosophiques* en febrero de 1835 (*Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*, Societät für wissenschaftliche Kritik zu Berlin, Berlín, núms. 33-35, febrero de 1835, pp. 273 y ss.); c) “La vie de Hoelthy, par Voss” es una versión abreviada de “Höltys Leben”, texto introductorio a la poesía reunida de Heinrich Christoph Hölty (1748-1776), firmado por Johann Heinrich Voss (1751-1826) en 1783 (*vid. Gedichte von Ludwig Heinrich Christoph Hölty*, ed. de Friedrich Leopold zu Stolberg y Johann Heinrich Voss, C. E. Bohn, Hamburgo, 1783, pp. iii-xxvii); d) “Fragmens de Falk sur Goethe” recoge cuatro capítulos del libro de Johannes Daniel Falk (1768-1826), *Goethe aus Näherm persönlichen Umgange dargestellt: ein nachgelassenes Werk* (Brockhaus, Leipzig, 1832, pp. 26-49, 88-94 y 139-149), de carácter biográfico y testimonial: “Goethes Ansicht der Natur”, “Goethe’s Humor”, “Goethe und Glein” y “Goethe und Herder”.

romántica (partes 4 y 5). Todos estos fragmentos se integraron al libro que la *Bibliographie de la France* anunció el sábado 25 de abril de 1835:

2260. ŒUVRES DE HENRI HEINE. V, VI, *De l'Allemagne*. Tomos I y II. Dos volúmenes en 8°, 41 pliegos y $\frac{3}{4}$. Imp[renta] de Poussin, París. –En París, por Renduel, rue des Grands-Augustins, núm. 22.

Precio.....15 [francos]¹⁸⁰

Pasarían veinte años para que la segunda edición de *De l'Allemagne* se imprimiera en Francia. Como a menudo sucede en el mundo editorial, Eugène Renduel cosechó mínimos ingresos con el libro y nunca tuvo la suficiente demanda para imprimir una nueva edición —en octubre de 1840 el editor aún tenía en su haber 378 ejemplares de los mil impresos cinco años antes—,¹⁸¹ pero su nombre sería recordado desde entonces como uno de los editores más audaces de su tiempo.¹⁸²

¹⁸⁰ *Bibliographie de la France*, año 42, *op. cit.*, 25 de abril de 1835, p. 264.

¹⁸¹ *DHA*, 8/2, p. 1479.

¹⁸² Jullien, *op. cit.*, p. 49.

III. UNA HISTORIA DE ALEMANIA

1. OBJETIVOS

Varios fueron los objetivos que guiaron la redacción de *De l'Allemagne*. El más explícito, y a menudo repetido por el poeta, fue enmendar la imagen de Alemania que Madame de Staël (1766-1817) había pintado en su obra homónima: una idealizada “patria del pensamiento”, dueña de las universidades “más sabias” de Europa, donde todo el mundo “descansaba con un libro en la mano”.¹⁸³ Heine mostraría que tras esa nación virtuosa y culta se escondían “cárceles, prostíbulos y cuarteles”, que el libro de la autora francesa estaba motivado no por un deseo de conocer a sus vecinos alemanes sino por el resentimiento hacia Napoleón y, aún más, que Madame de Staël no había comprendido ni la filosofía ni la literatura de Alemania.¹⁸⁴ Sus críticas, sin embargo, merecen algunas observaciones.

Tanto los biógrafos del poeta como los estudiosos de la literatura han subrayado la importancia que la obra de Madame de Staël tuvo en la difusión de la literatura y la filosofía alemanas en los países occidentales.¹⁸⁵ Sin embargo, la visión del cristianismo —una religión “donde la opinión de vencedores y vencidos ha podido reunirse” a lo largo de la historia— y la imagen de Alemania que la autora dibujaba

¹⁸³ Madame de Staël, *De l'Allemagne*, 2ª ed., vol. I, John Murray, Londres, 1813, *vid. esp.* pp. xxi, 5, 31, 129-130, 132, 159 y 169.

¹⁸⁴ *O*, p. 994; *vid.* también pp. 990-999. Madame de Staël tenía buenas razones para sentir cierto rencor hacia el emperador. Luego de publicarse la primera edición de su libro en 1810 (que había sido censurada en varios pasajes), el ministro de policía, Jean-Marie-René Savary, ordenó la destrucción del tiraje completo y solicitó a su autora abandonar Francia: “me parece que el aire de este país no le conviene en absoluto”, le escribió. Tres años después Madame de Staël publicó la segunda edición en Londres con un sentido prólogo que detalla lo anterior. *Ibid.*, p. x.

¹⁸⁵ Por ejemplo, Sammons, *op. cit.*, pp. 188-189, y Paul Bénichou, *La coronación del escritor, 1750-1830*, 2ª ed., trad. de Aurelio Garzón del Camino, FCE, México, 2012, pp. 224-240.

en sus páginas —una nación introvertida, “inmune a la revolución y a la agitación del mundo moderno”— le resultaba a Heine no sólo equivocada sino muy cercana a la fachada que tanto los gobiernos opresores como sus “aliados intelectuales” en territorio alemán querían ofrecer al mundo exterior.¹⁸⁶ “la buena señora no vio entre nosotros sino lo que quiso ver: un nebuloso país de espíritus en el que los hombres, sin cuerpo, todo virtud, yerran por los campos de nieve sin hablar más que de moral y metafísica”.¹⁸⁷ En consecuencia, el poeta mostraría al público los orígenes y los verdaderos alcances de la filosofía alemana, una “revolución intelectual” que había transformado para siempre el pensamiento de Occidente y, también, daría cuenta de una nueva escuela literaria que con su fascinación por la Edad Media logró trastocar “la libertad y la felicidad de mi patria”: la escuela romántica.¹⁸⁸ A su crítica del nacionalismo y la persecución política en su país, el poeta sumaría, finalmente, una muestra de lo “más íntimo” de los alemanes: las tradiciones populares, leyendas y canciones que la memoria de artesanos y campesinos resguardó durante siglos. El resultado de esta síntesis daría al público una visión panorámica de la vida intelectual alemana; sin ser un “cuadro perfecto”, el libro ofrecía una lectura profunda del pasado alemán y una explicación de su estado actual: “si el lector no ve todo, o no ve más que una pequeña parte, al menos esa pequeña parte la verá en su verdad natural” y se instruiría más que con los libros que prometían la información más detallada y no eran sino “nomenclaturas secas y estériles”.¹⁸⁹

Ya en mayo de 1823 Heine había tenido la intención de viajar a París para permanecer “varios años trabajando como ermitaño en la Biblioteca Real y contribuir activamente a dar a conocer la literatura alemana que comienza a echar

¹⁸⁶ Bénichou, *op. cit.*, p. 233; Sammons, *op. cit.*, p. 189; O, pp. 996-1000.

¹⁸⁷ O, p. 993.

¹⁸⁸ DA, i, pp. vi-vii.

¹⁸⁹ DA², i, pp. vi, ix.

raíces en Francia”,¹⁹⁰ y por lo menos doce meses antes había leído el libro de Madame de Staël. Al llegar a la capital francesa en 1831, la intención de brindar esa “visión panorámica” de Alemania cristalizó en sus colaboraciones para *L’Europe littéraire* y la *Revue des deux mondes*, que el poeta consideró los apuntes iniciales de una futura historia sobre su país. En los prólogos a *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania* y *La escuela romántica* Heine habló de las “circunstancias de la época” —la censura en Alemania— que le impidieron publicarlos “en sucesión cronológica y bajo un título común”. El poeta se vio obligado a incluir el primero en *Der Salon* de 1834, “pese a que este trabajo debía constituir propiamente la introducción general a la literatura alemana”, y a publicar el segundo como libro en 1836, aunque ambos eran “fragmentos de un todo más amplio”¹⁹¹ que, finalmente, nunca publicó en alemán. La fase más acabada de ese proyecto sólo se mantuvo en *De l’Allemagne*, con la estructura que el poeta imaginó desde sus inicios —una amplia introducción centrada en la religión y la filosofía que diera lugar al análisis de la literatura, el arte y las tradiciones populares— y sin las supresiones de la censura.

Su aparición tuvo lugar en el centro de esa revolución de los valores estéticos, y aun de todos los aspectos vitales, que fue el romanticismo. “Sueños utópicos para el futuro al lado de una nostalgia del pasado, un marcado nihilismo acompañado por un ferviente anhelo de fe; [...] la pugna entre la vieja religión y las nuevas ideologías”,¹⁹² son algunas de las actitudes que músicos y científicos, políticos y escritores —entre ellos el mismo Heine— compartieron durante la primera mitad del siglo XIX y aún décadas después. Pero entre esa complejidad y heterogeneidad de elementos, que ha sido retratada como “una transformación radical” en la

¹⁹⁰ HH a Maxime Schottky, 4 de mayo de 1823, HSA, XX, p. 84, *apud* David Rosenberg, *Towards a Cosmopolitanism of Self-difference. Heinrich Heine and Madame de Staël Between France and Germany*, University of California, Santa Barbara, 2007, pp. 257-259 (tesis doctoral inédita).

¹⁹¹ O, pp. 449 y 621.

¹⁹² Hans Georg Schenk, *El espíritu de los románticos europeos*, trad. de Juan José Utrilla, FCE, México, 1983, pp. 17-18.

conciencia europea y aún en la historia de Occidente,¹⁹³ me interesa destacar la importancia que el romanticismo dio a las emociones y a la imaginación, la cual, como en ninguna otra época anterior, trajo consigo un auge de la literatura¹⁹⁴ que configuró un panorama cultural donde los objetivos e intereses que Heine anunció en su libro convivían con los de otros autores.

Historias de la literatura alemana aparecieron en Alemania antes de la primera edición del libro y durante los años del poeta en París.¹⁹⁵ En 1828 Wolfgang Menzel publicó *Die deutsche Literatur* (2 vols., Stuttgart) —que Heine reseñó el mismo año—¹⁹⁶ y en 1830 apareció en Halle la *Geschichte der deutschen Poesie im Mittelalter* de Karl Rosenkranz —una de las fuentes primarias que el poeta utilizó en la redacción de su libro (véase el Anexo I)—. Otras historias fueron las de Heinrich Laube, *Geschichte der deutschen Literatur* (2 vols., Stuttgart, 1839), Theodor Mundt, *Geschichte der Literatur der Gegenwart* (Berlín, 1842), Georg Gottfried Gervinus, *Geschichte der poetischen National-literatur der Deutschen* (5 vols., Leipzig, 1835-1842) y Joseph von Eichendorff, *Geschichte der poetischen Literatur Deutschlands* (Paderborn, 1857). Las críticas a los románticos alemanes tampoco fueron un caso aislado. Junto a Heine, el dramaturgo Franz Grillparzer defendió a los clásicos franceses contra el nacionalismo exaltado de los románticos alemanes, Gervinus reprobó su apoyo a la “política reaccionaria” de Alemania, sus tendencias católicas y su “irresponsabilidad moral”, y Friedrich Hebbel (1813-1863) denunció su exaltación del pasado alemán en el arte.

Del otro lado del Rin se emprendieron proyectos que se vinculan igualmente con el libro del poeta. A pesar de sus ataques hacia Madame de Staël, *De la littérature* (París, 1800) es uno de los primeros intentos por trazar la historia de la

¹⁹³ Sobre las diversas fuentes y tendencias que conviven en el romanticismo europeo, *vid.* Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo*, 2ª ed., ed. de Henry Hardy, trad. de Silvina Marí, Taurus, Madrid, 2000. *Vid.* en el mismo libro las páginas 24-26 sobre la definición que aquí recupero.

¹⁹⁴ Wellek, *op. cit.*, p. 19; Mosse, *La cultura europea...*, *op. cit.*, p. 42. *Vid.* también Paul Bénichou, *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, 2ª ed., trad. de Aurelio Garzón del Camino, FCE, México, 2012.

¹⁹⁵ En el siguiente recorrido me baso en Wellek, *op. cit.*, pp. 19-60 y 249-322.

¹⁹⁶ La traducción al español puede consultarse en *ER*, pp. 250-268.

literatura desde su repercusión social; además, la división temática de su *De l'Allemagne* (París, 1810; Londres, 1813) sin duda sirvió al poeta para estructurar su libro, e incluso uno de sus objetivos explícitos —brindar un panorama general de la vida intelectual en Alemania— había sido el de la autora veinticinco años antes. Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi (1773-1842) también se había propuesto estudiar “la recíproca influencia de la historia política y religiosa de los pueblos sobre su literatura, y de la literatura sobre su carácter” en *De la littérature du Midi de l'Europe* (4 vols., París, 1813). El entusiasmo de Claude Fauriel por las canciones populares griegas, que tradujo como muestra del “carácter y espíritu nacional” (*Chants populaires de la Grèce moderne*, París, 2 vols., 1824-1825), tiene indudables vínculos con Heine, y autores como Saint Marc Girardin y Desiré Nisard, dos críticos literarios reconocidos, coincidían con el poeta en sus reservas hacia la literatura romántica alemana.

Lo que resultaba novedoso en el libro de Heine era su lenguaje periodístico, sencillo, atractivo y lleno de humor, rasgos que le valieron en su momento, como se ha visto, más críticas que elogios. Resulta significativo que en diciembre de 1835 la Dieta Federal de Fráncfort prohibiera la edición y distribución de las obras del poeta en Alemania por “atacar del modo más insolente la religión cristiana” y “destruir toda educación y las buenas costumbres en *escritos literarios accesibles a todas las clases de lectores*”,¹⁹⁷ porque su libro se proponía llegar, precisamente, al mayor número posible de personas.

2. SOBRE LA HISTORIA Y LOS HISTORIADORES

“Sin duda no es casual que los historiadores culturales [...] escribieran principalmente sus libros para el gran público”, señala Peter Burke, ni que este tipo de historia se desarrollara “en el mundo de habla alemana antes de la unificación de

¹⁹⁷ *Apud O*, pp. 1049-1050. Las cursivas son mías.

Alemania, cuando la nación era una comunidad cultural más que política”.¹⁹⁸ Heine, que también pensaba en Alemania como una “comunidad cultural” unida por su idioma, interpreta su historia como el resultado de ciertos movimientos de pensamiento que se formaron a partir de condiciones determinadas; movimientos que tienen como núcleo a actores cuyas ideas han repercutido, en mayor o menor medida, en su tiempo y en la posteridad, pero donde también participan las manifestaciones culturales de los sectores más amplios, y a menudo anónimos, de Alemania. Por ello, yo sugiero que *De l’Allemagne* sintetiza las inquietudes que Heine alimentó en los años previos a su llegada a París (capítulo I); la pasión y el interés por la historia que Heine desarrolló en ellos parecen concretarse durante sus primeros años en la capital francesa hasta convertirse en el deseo de contribuir activamente en el terreno de la historia: “Vivo grandes cosas en París, contemplo con mis propios ojos la historia del mundo, tengo trato amistoso con sus más grandes héroes y un día, si sigo con vida, seré un gran historiador”,¹⁹⁹ le escribe a su amigo Friedrich Merckel el 22 de agosto de 1832, una afirmación que no resultaría sorpresiva al considerar que hasta 1831 la vida del poeta estuvo inmersa en la Alemania que forjó una disciplina histórica nueva a través de sus universidades, de no ser porque esa disciplina se encuentra muy alejada de sus intereses. Al igual que Tolstoi años más tarde,²⁰⁰ Heine comenzaría por reprochar a los historiadores el énfasis puesto en los acontecimientos políticos antes que una verdadera preocupación por los procesos “internos”, ocultos, de la historia de Alemania. Podría decirse que su libro, considerado como un ejercicio de interpretación histórica, va en sentido contrario a la tradición historiográfica “principal”, abordada en la introducción (I.2) de este trabajo, que por entonces comenzaba a formarse en Alemania, una tradición que privilegió los documentos diplomáticos como fuentes primarias, que hasta cierto punto situó a la historia política por encima de la historia social, económica o cultural, y que asignó al Estado un papel central en el

¹⁹⁸ Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, op. cit., p. 21.

¹⁹⁹ HH a Friedrich Merckel, 22 de ago. de 1832, *HSA*, XXI, p. 38, trad. de Lizeth Mora Castillo.

²⁰⁰ Isaiah Berlin, “El erizo y el zorro”, en *El estudio adecuado de la humanidad*, op. cit., pp. 358-359.

desarrollo histórico. Heine fue testigo de su aparición; sus críticas hacia los historiadores van encaminadas a denunciar a esos eruditos que, cobijados por el gobierno de Prusia, pensaron que la historia podía ser una profesión basada en la crítica de fuentes, el rigor y la disciplina, como Leopold von Ranke enseñaba en la Universidad de Berlín desde 1825, pero cuyos objetivos no debían ser sólo intelectuales sino, ante todo, políticos. Eran críticas que no carecían de sustento: el mismo Georg G. Iggers ha hablado de aquellos historiadores alemanes (con Ranke a la cabeza) que tras las Guerras de Liberación (1813-1814) comenzaron a perfilar una tendencia en el pensamiento histórico alemán “empapada de ideas políticas”. También ha hablado de su función ante un público “cuya conciencia histórica trataba de moldear”, y del aspecto más bien elitista de su formación humanística que, apoyada en el latín y los clásicos griegos, ampliaba la distancia entre un pequeño sector educado —del que salía una élite de altos funcionarios— y el común de la población.²⁰¹

Mientras trabajaba en sus colaboraciones para la *Revue des deux mondes*, entre agosto y septiembre de 1833, Heine redactó un breve apunte, quizá como parte del prólogo a un libro de historia de Alemania que por entonces planeaba publicar en Stuttgart,²⁰² inédito hasta 1869, cuando Adolf Strodtmann (1829-1879) lo incluyó en su edición de las obras completas de Heine bajo el título *Verschiedenartige Geschichtsauffassung* (Una concepción diferente de la historia).²⁰³ Pocos textos sintetizan mejor su postura frente a los historiadores y la historiografía alemana de su tiempo. Ahí, entre las “múltiples visiones” de la historia, Heine distingue dos:

²⁰¹ Georg G. Iggers, *La historiografía del siglo XX*, op. cit., pp. 50-51, y *The German Conception of History*, op. cit., p. 7. Aquí cabe aclarar que las críticas de Heine no restan mérito a las grandes obras de Ranke y otros historiadores que en lo sucesivo se mencionan. En realidad, más allá de reprochar su acercamiento al gobierno prusiano o su excesiva confianza en los documentos de archivo, Heine no desarrolla un análisis exhaustivo de las obras de Ranke o de otros historiadores alemanes.

²⁰² Jan-Christoph Hauschild, “Differentes manières de considérer l’histoire”, *HHPH*, p. 61.

²⁰³ Heinrich Heine, *Sämtliche Werke. Supplementband: Letzte Gedichte und Gedanken*, ed. de Adolf Strodtmann, Hamburgo, Hoffmann und Campe, 1869, pp. 306-310. *DHA*, 10, pp. 301-302. El texto en cuestión ha sido objeto de dos traducciones al español. La primera, de Román Setton (“Diversas concepciones de la historia”), ha sido incluida en *Ensayistas alemanes del siglo XIX. Una antología*, ed. de Miguel Vedda, FFYL-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009, pp. 157-160. La segunda, de Juan Carlos Velasco, se incluye en los anexos a *ER*, pp. 275-280, y es la que sigo aquí.

cíclica una, progresiva la otra. La primera concibe la historia de la humanidad como un “ciclo cerrado”, orgánico, tal como las plantas crecen, florecen y se marchitan, como se suceden las estaciones del año o como transcurre la vida de cada ser humano: una “pequeña crónica de esperanzas, penurias, adversidades, dolores y alegrías, errores y desilusiones” que se repite incesantemente.²⁰⁴ De ella son partidarios “los sabios de la Escuela Histórica” (a los que volveré líneas abajo) y los “poetas del periodo artístico de Goethe” (que a decir de Jan-Christoph Hauschild, editor y biógrafo de Heine, pueden ser aquellos poetas cuya temática y tono no experimentó ningún cambio tras la Revolución de Julio (1830): Clemens Brentano, Joseph von Eichendorff, A. W. Schlegel, Ludwig Tieck y Ludwig Uhland, principalmente); unos y otros, dice Heine, son indiferentes a los problemas sociales y políticos que agitan Alemania.²⁰⁵ La segunda visión concibe a la historia como un tránsito lineal, donde cada época es el eslabón de una cadena que habrá de llegar a un estadio superior, a una futura “edad de oro”, y en la que “se predica una forma idealista de Estado que, completamente basada en principios racionales, en última instancia debe ennoblecer y hacer feliz a la humanidad”;²⁰⁶ sus mejores representantes son “la Escuela de la Humanidad” (es decir, el grupo de pensadores que, a ojos del poeta, siempre defendieron “el amor a la humanidad”, “la fraternidad universal” y el “cosmopolitismo” en Alemania: Lessing, Mendelssohn, Kant, Herder, Schiller, Jean Paul y Voß),²⁰⁷ y “la Escuela filosófica” (es decir, “la filosofía de la historia y el Estado de Hegel como el último momento de la realización del espíritu”).²⁰⁸ Si bien Heine encuentra “más luminosa” la visión progresiva de la historia, no se muestra partidario de ninguna de las dos:

²⁰⁴ ER, p. 277.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 278. Hauschild, *op. cit.*, p. 64.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 279.

²⁰⁷ DA, i, p. 280.

²⁰⁸ Jean-Pierre Lefebvre, *Der gute Trommler. Heines Beziehung zu Hegel, Hoffmann und Campe*, Hamburgo, 1986, p. 79, *apud* Hauschild, “Differentes manières de considérer l’histoire”, *HHPH*, p. 65.

No queremos estar entusiasmados inútilmente y concebir lo inútilmente precedero como lo supremo; por otro lado, queremos también que el presente conserve su valor y no valga únicamente como medio y el futuro sea su fin [...] El indiferentismo elegíaco de los historiadores y los poetas no ha de entumecer nuestra energía en este asunto; y el lirismo entusiasta de quienes diseñan la felicidad del futuro no nos debe llevar a poner en peligro los intereses del presente ni el derecho humano que hay que defender ante todo: el de vivir.²⁰⁹

El estudio de la historia debía partir de los intereses y las preocupaciones del presente, escribía Heine contra esos historiadores indiferentes ante él. Pero ¿quiénes eran y qué características unían a esos “sabios de la Escuela Histórica”?

Cuatro nombres destacan de inmediato: Karl Friedrich Eichhorn (1781-1854), Friedrich Karl von Savigny (1779-1861) —en historia del derecho— y Barthold Georg Niebuhr (1776-1831) y Leopold von Ranke —en historia—, y un brevísimo acercamiento a su biografía ofrece al menos tres rasgos compartidos en mayor o menor medida:

a) el interés, y la simpatía en ocasiones, por la Revolución francesa, que se modifica de forma negativa tras la invasión de Napoleón en Alemania hasta volverse rechazo, con el consecuente surgimiento de un sentimiento patriótico;

b) la enorme erudición y la convicción de que el estudio del pasado debía ser el resultado de un conocimiento sólido y riguroso, que no bastaba con tener una noción indirecta de los acontecimientos sino que era necesario acceder, por todos los medios posibles, a las fuentes primarias, así como la necesidad de buscar la imparcialidad al momento de escribir la historia (con un marcado énfasis en la historia diplomática y política);

²⁰⁹ ER, p. 279-280.

c) el acercamiento al gobierno de Prusia, como funcionarios o profesores universitarios, y la vocación de servicio a éste.

Karl Friedrich Eichhorn recibió una educación intensiva durante su juventud hasta ingresar a la Universidad de Gotinga, donde estudió derecho, ciencia política e historia. Como a otros historiadores contemporáneos, la derrota alemana frente al ejército francés en 1806 le impresionó profundamente y ya el primer tomo de su *Deutsche Staats- und Rechtsgeschichte* (Historia del derecho y de las instituciones alemanas, 1808), que publicó a los 27 años, parecía estar motivado por un fuerte sentimiento patriótico.²¹⁰ Cuando las Guerras de Liberación comenzaron en 1813, poco después de ser invitado como profesor a la Universidad de Berlín, se alistó en el ejército prusiano, con el que combatió en Leipzig y luego entró a París. Tras su regreso a Alemania, fue condecorado por su actuación militar y años más tarde se trasladó a la Universidad de Gotinga, donde alcanzó la fama que le acompañaría por el resto de su vida; sus lecciones, dice el historiador británico George P. Gooch, eran escuchadas por cientos de estudiantes, pero “la conciencia de haber luchado por la liberación de su país fue para él mucho más preciosa que su inmensa reputación [...] ningún jurista y pocos historiadores contribuyeron tanto como él al despertar y al estímulo del espíritu de nacionalidad”.²¹¹

De Barthold Georg Niebuhr se ha dicho que inauguró con su *Römische Geschichte* (Historia de Roma, 3 vols., 1811-1832) el moderno método histórico y la concepción científica de la historia —recopilaba sus fuentes, decía, para escapar del “hedor de cadáveres” que se avecinaba—;²¹² según sus estudiosos, a los veinte años tenía un conocimiento sólido en lenguas modernas y antiguas, matemáticas, geografía, historia y economía política, y esa formación rigurosa le permitió

²¹⁰ James J. Sheehan, *German History, 1770-1866*, Clarendon Press, Oxford, 1989, pp. 547-548.

²¹¹ George P. Gooch, *Historia e historiadores en el siglo XIX*, trad. de Ernestina de Champourcín y Ramón Iglesia, FCE, México, 1942, pp. 53-55.

²¹² Rüdiger Safranski, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, trad. de José Planells, Tusquets, México, 2013, p. 195; Antoine Guillaud, *Modern Germany and his historians*, McBride, Nast and Company, Nueva York, 1915, p. 52. *Vid.* también pp. 41-66.

ingresar en 1810 a la Universidad de Berlín como profesor de historia antigua, invitado por Wilhelm von Humboldt, y como consejero privado de Federico Guillermo III de Prusia en 1813. En marzo de este último año, cuando comenzó la guerra contra Napoleón, como algunos de sus colegas Niebuhr se preparaba para el combate en los jardines de la universidad mientras dos tercios de los estudiantes se movilizaban contra el emperador.²¹³ Años más tarde, en sus conversaciones con Francis Lieber (1800-1872), recordaba: “La triste época de la humillación prusiana influyó en parte en la producción de mi historia. Poco más podíamos hacer que esperar fervientemente días mejores y prepararnos para ellos. [...] Me volví hacia una gran nación para fortalecer mi mente y la de mi auditorio. Sentíamos lo mismo que Tácito”.²¹⁴

El mismo año que Niebuhr, Friedrich Karl von Savigny ocupó la cátedra de derecho romano en la Universidad de Berlín —donde, se recordará, más tarde conoció a Heine—, aunque su formación académica le permitió comenzar a ejercer la docencia diez años antes.²¹⁵ Savigny parecía sentir poca simpatía hacia Napoleón y su famoso Código, y en el prólogo a la segunda edición de *Vom Beruf unserer Zeit für Gesetzgebung und Rechtswissenschaft* (De la vocación de nuestro tiempo por la legislación y la jurisprudencia), libro de texto entre los historiadores prusianos, hablaría de 1814 en los siguientes términos: “un tiempo que nunca será olvidado por quienes lo vivieron; desde hacía años las cadenas que ataban a nuestro país al yugo arbitrario de un extranjero [Francia] se iban apretando más y parecía que todo terminaría por aniquilar nuestra nacionalidad”.²¹⁶ Cinco años después, el barón Karl Freiherr vom Stein (1757-1831), uno de los grandes artífices de las reformas educativas en Prusia tras las derrotas de 1806 y 1807 ante los franceses, uniría a Savigny y Niebuhr para crear la sociedad de los *Monumenta Germaniae Historica*,

²¹³ Safranski, *op. cit.*, p. 199; Guiland, *op. cit.*, p. 56.

²¹⁴ Francis Lieber, *Reminiscences of an intercourse with Mr. Niebuhr, the historian, during a residence with him in Rome, in the years 1822 and 1823*, Carey, Lea and Blanchard, Filadelfia, 1835, p. 81; Gooch, *op. cit.*, p. 23-24.

²¹⁵ Gooch, *op. cit.*, p. 54.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 55; Guiland, *op. cit.*, pp. 26-27.

un proyecto de grandes proporciones que buscaba recopilar, mediante un cuidadoso proceso filológico y editorial, las fuentes para el estudio de la historia de Alemania y, con ello, “contribuir a mantener vivo el amor por nuestro país y por la memoria de nuestros grandes antecesores”,²¹⁷ tal como refleja su conocido lema “Sanctus amor patriae dat animum” (El santo amor por la patria nos anima).

Al igual que sus colegas, y que el propio Heine, Leopold von Ranke vivió la entrada de Napoleón en Alemania. Aunque en un primer momento no compartió el “compromiso emocional” de otros pensadores hacia Prusia, tras la Restauración de 1815 manifestó una abierta simpatía hacia Austria y la conformación de la Santa Alianza como guardiana del orden europeo.²¹⁸ Hacia 1818 inició su carrera como profesor en el Colegio de Fráncfort del Oder y en 1825 fue invitado a la Universidad de Berlín para ocupar la cátedra de historia moderna; dos años después, con el patrocinio del gobierno prusiano, realizó el viaje a Italia que le permitió escribir su *Historia de los papas en la época moderna* (1834-1836) —cuando Heine habla de “un gobierno del norte de Alemania [que] ordena viajar a personas que bajo las ruinas de Italia deben formar apaciguadores pensamientos para después sofocar la fiebre de tres días de libertad del pueblo”²¹⁹ se refiere a Ranke—. Volvió a Berlín en 1831, que bajo la influencia de la Revolución de Julio en 1830 —la “fiebre de tres días de libertad del pueblo”— había dado un cierto ímpetu a las ideas liberales en Alemania, el suficiente para que el gobierno prusiano comenzara a tomar medidas. Una de ellas fue la aparición de la *Historisch-Politische Zeitschrift* (Revista histórico-política) en 1832, un periódico creado por iniciativa de Christian Günther von Bernstorff (1769-1835), entonces ministro prusiano del exterior, quien encomendó su dirección a Ranke y Savigny para combatir “las influencias francesas” y las opiniones de sus críticos de izquierda, y también para diferenciar la posición del gobierno de Prusia frente a las posturas aún más conservadoras que giraban en

²¹⁷ *Apud* Guiland, *op. cit.*, p. 25. El proyecto continúa. Hoy es posible consultar en línea todos los documentos publicados hasta 2010 (dmgh.de/).

²¹⁸ Ranke, *The Theory and Practice of History*, *op. cit.*, p. xv.

²¹⁹ *ER*, p. 278.

torno al *Berliner Politisches Wochenblatt* (Semanario político de Berlín), entre cuyos colaboradores se encontraba otro historiador, maestro de Heine en Berlín: Friedrich von Raumer.²²⁰

Estos cuatro ejemplos sólo son una pequeña muestra de una inclinación más o menos definida que comenzó a gestarse poco a poco en las primeras décadas del siglo XIX en Alemania, cuando “nación, patria, libertad” se convirtieron en “valores por los que los hombres estaban dispuestos a morir”,²²¹ como Bettina von Arnim (1785-1859) dejaba ver en sus cartas sobre la situación de Berlín en 1814:

Todos los días se reunían en plena calle hombres y niños (de quince años) que juraban ir a la muerte por el rey y por la patria [...] También resultaba extraño ver cómo amigos y gente conocida corrían por la ciudad a cualquier hora pertrechados con toda clase de armas. De algunos de ellos resultaba casi inimaginable que pudiesen convertirse en soldados. Imagínate, por ejemplo, a Savigny, que al tercer toque de campana corre por la calle, como poseído, llevando una larga pica (arma muy corriente entre la reserva), y al filósofo Fichte con un escudo de hierro y un largo puñal. El filólogo Wolf, con su larga nariz, tenía un cinturón tirolés lleno de pistolas, cuchillos y toda clase de hachas [...] En compañía de Arnim había siempre una tropa de mujeres jóvenes que opinaba que el atuendo militar le sentaba bien por delante y por detrás.²²²

Se trata de un camino que, en palabras de Isaiah Berlin, siguieron aquellos pensadores alemanes

que comenzaron saludando con entusiasmo la Revolución francesa, que plantaron árboles de la libertad y denunciaron como caduco y brutalmente opresor el gobierno de los 300 príncipes alemanes hasta que horrorizados por el terror y heridos por la humillación militar de Alemania por los ejércitos de la Francia revolucionaria y, más

²²⁰ Iggers, *The German conception of History*, op. cit., p. 70.

²²¹ Safranski, op. cit., p. 197.

²²² Apud Safranski, op. cit., pp. 199-200.

aún, por los de Napoleón, se convirtieron en patriotas, reaccionarios e irracionalistas románticos.²²³

Esas inclinaciones entre los historiadores alemanes eran las que Heine criticaba desde su *Viaje de Múnich a Génova* y las que, hacia 1832, subrayaba al referirse a Ranke como “un talento encantador para recortar y pegar pintolescamente unos tras otros figurines históricos”.²²⁴ Para el poeta resultaba irrelevante que la historia erudita se dirigiera a un público amplio y educado cuando éste era una minoría y, por supuesto, no era ninguna sorpresa que Ranke observara cómo la historia alemana “demostraba la solidez de las instituciones políticas y sociales de la Prusia de la Restauración”²²⁵ porque era la visión típica de un escritor a sueldo cuyo gobierno, además, le ordenaba escribir para frenar el impacto de la Revolución de Julio en Alemania.²²⁶

Prusia era la viva imagen del nacionalismo alemán surgido de las Guerras de Liberación, con su poca simpatía hacia Francia y su exaltación del pasado alemán, y sus historiadores, poetas, filósofos y periodistas, eran los soldados que defendían ese estado de cosas, o que lo justificaban, “a cambio de veinte taleros contantes y sonantes”. Prusia necesitaba “comparsas para su comedia política”²²⁷ y ahí estaban Ranke, Savigny, Eichhorn, los poetas románticos y sus amigos para servir. Donde ellos veían el origen de la tragedia alemana —la incursión francesa— Heine veía el inicio de las reformas políticas que necesitaba su país; donde aquellos veían medidas destinadas a conservar el orden y la paz, Heine veía represión y censura, y sus juicios no carecían de agudeza. No es que el poeta fuera un enemigo acérrimo de la monarquía como forma de gobierno; por momentos su modelo ideal parece ser una monarquía constitucional que representara a todos los sectores de la población, garantizara las condiciones necesarias para su bienestar y eliminara las

²²³ Berlin, “Herder y la Ilustración”, en *El estudio adecuado de la humanidad*, op. cit., p. 274.

²²⁴ F, p. 17.

²²⁵ Iggers, *La historiografía del siglo XX*, op. cit., p. 53.

²²⁶ F, p. 17; ER, p. 278.

²²⁷ F, pp. 15-16.

desigualdades sociales, pero no concebía que el Estado pudiera limitar las libertades, y sobre todo la libertad de prensa, en nombre del orden y la estabilidad. Esa actitud le alarmaba y le parecía dañina para la vida de toda sociedad: “[...] la esclavitud no puede ser completa si la prensa es libre. La prensa es, por excelencia, el instrumento de la libertad”,²²⁸ escribió Alexis de Tocqueville, y esta afirmación podría ser repetida por Heine letra a letra.

De ahí que el poeta recrimine a un amplio grupo, empezando por los historiadores, ser “escritores a sueldo de la aristocracia” prusiana y de su gobierno, responsables directos de todos los males que aquejaban a Alemania y, especialmente, de las resoluciones de la Dieta Federal del 28 de junio de 1832²²⁹ donde, entre otras cosas, se limitaba aún más la libertad de prensa, lo cual terminaría afectando severamente la publicación de sus libros:

En los últimos años, Prusia ha empleado sus demagogos más famosos en predicar que Alemania debería ser prusiana. El propio Hegel tuvo que justificar como racional la esclavitud, lo existente, y Schleiermacher que protestar contra la libertad y recomendar la resignación cristiana a la voluntad de las autoridades. Cuántos bellos nombres, cuántos grandes talentos aniquilados por servir los designios más infames. [...] Hace poco leí en la *Gaceta General* que el consejero íntimo Friedrich von Raumer ha sido utilizado para escribir la apología de su gobierno en la cuestión de Polonia y rehabilitar al gabinete de Berlín en la opinión pública. [...] Conozco al pobre Friedrich von Raumer; he leído su *Historia de los Hohenstaufen*. [...] Es el mejor de todos los escritores mediocres, no le falta por completo la sal y tiene cierta erudición externa que le asemeja con un arenque viejo y seco envuelto en la hoja de un libro científico.

²²⁸ Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*, trad. de Luis R. Cuéllar, FCE, México, 1957, p. 638.

²²⁹ Hay una traducción en Henry Wheaton, *Elementos del derecho internacional*, vol. I, trad. de José María Barros, J. M. Lara, México, 1854, pp. 69-71. El artículo 5 establecía que “los límites de la libertad de pensamiento no pueden traspasarse, ni en las mismas deliberaciones ni en la publicación que haya de ellas por la imprenta, de tal manera que comprometan la tranquilidad del Estado, de la Confederación o de la Alemania entera”, por lo que “todos los gobiernos de la Confederación se comprometen los unos con los otros, como lo están ya por sus relaciones federales, a tomar todas las medidas convenientes para reprimir los ataques contra la Confederación en las asambleas de los estados, y para reprimirlos también a cada uno con respecto a las formas de su constitución interior”.

[Y] ahí está el pobre Ranke, a quien el gobierno prusiano ha mandado viajar a sus expensas, un talento encantador para recortar y pegar pintolescamente unos tras otros figurines históricos; un alma excelente, ingenuo y blando, y ciertamente también liberal. Pues bien, recientemente ha tenido que publicar en la Gaceta del Estado una apología de las resoluciones de la Dieta. Otros asalariados, que no quiero nombrar, han tenido que hacer cosa semejante y, sin embargo, son gente muy liberal.²³⁰

En perspectiva, estas severas acusaciones no resultan gratuitas aunque puedan parecer exacerbadas. De acuerdo con Jonathan Knudsen, en la década de 1830 la presencia de la corte, el numeroso personal administrativo y militar, la vigilancia de los censores y las limitaciones de la expresión política, afectaron las relaciones públicas e inhibieron severamente el desarrollo de un movimiento liberal en Prusia. Además de Heine, visitantes como Ludwig Börne y Johann Jacoby (1805-1877) constantemente se expresaron sobre las restricciones de la libertad individual en este territorio.²³¹ Adolf Streckfuss (1823-1895), novelista e historiador, recordaría años más tarde la década de 1830 en Prusia: “No había asociaciones políticas [porque] la siempre vigilante policía no permitía su reunión. El más estricto control de la censura cerró la prensa a toda actividad política. Ninguno de los periódicos se atrevió a discutir la diaria actividad política con libertad. Sólo los periódicos fuera de Prusia podían reportar los eventos ahí [y] estos no eran leídos en aquellos días por la población de la ciudad.”²³²

A estas limitaciones a la libertad individual que defendían los eruditos alemanes, se sumaban las formas “incomprensibles” de sus escritos, que impedían a la mayor parte de la población que tuviera acceso a sus obras (de por sí una minoría) descifrar sus ideas:

²³⁰ F, pp. 14-16.

²³¹ Jonathan Knudsen, “The limits of Liberal Politics in Berlin, 1815-1848”, en Konrad Hugo Jarausch y Larry Eugene Jones (eds.), *In search of a liberal Germany: studies in the history of German liberalism from 1789 to the present*, Berg, Nueva York, 1990, pp. 111-113.

²³² *Apud* Knudsen, *op. cit.*, p. 114

¿[...] De qué sirven al pueblo graneros cerrados para los que no tiene llave? El pueblo tiene hambre de saber y me agradece la miga del pan de espíritu que honradamente comparto con él.

Yo creo que no es la falta de talento adecuado lo que hace abstenerse a la mayoría de los sabios alemanes de expresarse en términos populares acerca de la religión y la filosofía. Creo que es más bien miedo a los resultados de su propio pensamiento que no se atreven a comunicar al pueblo. Yo, en cambio, no tengo miedo, pues no soy un erudito, sino que soy pueblo yo mismo. No soy un erudito, no soy ninguno de los setecientos sabios de Alemania. Yo me situé, pues, con el gran montón, ante las puertas de su sabiduría, y si se les escapa cualquier verdad y llega hasta mí, puede estar segura de haber llegado todo lo lejos que tenía que llegar: yo la escribo con hermosas letras gordas en el papel y se la doy al obrero que compone para la imprenta; él la pone en plomo y se la da al impresor; éste la imprime, y aquella verdad pertenece desde entonces a todo el mundo.²³³

Si la prensa era un instrumento de libertad se debía a su capacidad para llegar a un público amplio con un lenguaje popular, en contraste con las aspiraciones de esos eruditos que parecían dialogar sólo entre ellos:

Si lográramos que la gran mayoría comprendiera el presente, los pueblos no se dejarían excitar al odio y a la guerra por los escritores a sueldo de la aristocracia; la gran liga de los pueblos, la santa alianza de las naciones se constituiría, y no necesitaríamos, por desconfianza mutua, alimentar ejércitos permanentes de muchos cientos de miles de homicidas, convertiríamos en arados sus aceros y caballos y, al fin, conseguiríamos paz, bienestar y libertad. A esta misión quedará dedicada mi vida [...].²³⁴

De l'Allemagne es uno de los primeros frutos que surgieron de esa necesidad de comprender el presente y volverlo comprensible para la mayoría. Para lograrlo,

²³³ O, p. 634.

²³⁴ F, p. 14.

Heine construye su obra con el lenguaje sencillo y atractivo del artículo periodístico —que se conserva de las primeras versiones publicadas en *L'Europe littéraire* y la *Revue de deux mondes*— y del ensayo, que utiliza diferentes símbolos y recursos narrativos para construir una interpretación y persuadir a sus lectores. La oposición de contrarios y la dinámica entre ruptura y continuidad, son a menudo utilizadas por el poeta para crear una visión de la historia que, en su conjunto, se conforma por una sucesión progresiva de etapas que llevan dentro de sí la causa de su destrucción y terminan tras haber llegado a un punto crítico, la justificación del surgimiento de una nueva fase que, a su vez, conserva la riqueza de su predecesora y constituye el siguiente eslabón en el devenir histórico. Su visión histórica podría calificarse como ilustrada en la medida que su desarrollo y su fin último miran al progreso, a la “emancipación de la humanidad”, y apelan a la razón; sus tesis centrales y sus objetivos se vinculan indudablemente con los de la Ilustración como movimiento intelectual que poco a poco fragmentó, desde mediados del siglo XVII, los que entonces eran los cimientos de la cultura europea (la legitimidad de la monarquía, la autoridad de la Iglesia, el dominio de la aristocracia) para sustituirlos por los ideales de universalidad e igualdad.²³⁵ Su análisis surge de un presente problemático que es preciso discernir no a partir de las transformaciones políticas de Alemania, sino de sus procesos culturales. A ello regresaré en las siguientes páginas.

²³⁵ Jonathan Israel, *La Ilustración radical*, trad. de Ana Tamarit, FCE, México, 2012, p. 11.

3. INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

3.1 Lecciones sobre la filosofía de la historia

1

Que Heine denunciara a la filosofía hegeliana como una “justificación de la esclavitud” en 1832 es apenas un ligero reproche al maestro, comparado con las deudas intelectuales que tenía con él, aunque el poeta no siempre se preocupó por expresarlas. Dos años más tarde, Hegel aparece como “el filósofo más grande que ha producido Alemania después de Leibniz”, la gran síntesis de toda la filosofía alemana, la pieza esencial de la futura revolución política.²³⁶ “Aunque haya procurado al *statu quo* del Estado y de la Iglesia algunas justificaciones muy nocivas”, dice Heine, “lo hizo por un Estado que tributaba homenaje, al menos en teoría, a los principios del progreso, y por una Iglesia que considera como su elemento vital el principio del libre examen; y además confesó todas sus intenciones”.²³⁷ Veinte años después, en sus *Confesiones* (1854), Heine llegaría a decir que con *De l'Allemagne* él fue el primero en divulgar entre los franceses “el secreto académico [de la escuela hegeliana] que, envuelto en fórmulas escolásticas, no era conocido más que por los iniciados de primera clase”:²³⁸ el potencial revolucionario de esa filosofía. Y luego, por supuesto, compara a Hegel con una gran gallina seria, “casi cómica de tan seria”, que entre cacareos empollaba “los huevos de los que saldrían los pájaros portadores de las nuevas melodías” (Karl Marx y el comunismo).²³⁹

En algún momento, Heine se propuso escribir un ensayo en francés sobre Hegel en el que difundía en los términos más sencillos las tesis principales de su filosofía.

²³⁶ DA, i, pp. 224, 230.

²³⁷ *Ibid.*, p. 225.

²³⁸ O, p. 1009.

²³⁹ *Ibid.*, p. 1015.

Trabajó, dijo, durante dos años en él y, al final, decidió quemarlo.²⁴⁰ Aunque hay escepticismo sobre la veracidad de esta afirmación, sus estudiosos no dudan en señalar que Hegel moldeó la visión de la historia que Heine llevará consigo a partir de su encuentro²⁴¹ y aun sus editores han señalado que el poeta “debe a Hegel el entrenamiento en el pensar”,²⁴² que “todo su recorrido histórico [y por tanto su visión de la historia] está empapado de hegelianismo”,²⁴³ éste es el camino que me interesa seguir,²⁴⁴ aunque sería más exacto afirmar que la influencia de Hegel llegó casi por completo de las lecciones sobre la filosofía de la historia que el poeta tomó en la Universidad de Berlín. Además de sus apuntes, Heine consultó la transcripción que uno de sus compañeros, Karl Gustav Julius von Griesheim (1798-1854), realizó de ellas²⁴⁵ y en su biblioteca personal conservó la segunda edición del libro.²⁴⁶

En sus *Lecciones*, Hegel definía a la historia como “la exposición [...] de cómo el Espíritu labora para saber lo que es en sí”.²⁴⁷ Ese “saber lo que es en sí” —“el fin último de la historia”— es la “libertad humana”²⁴⁸ que el Espíritu ha alcanzado

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 1017.

²⁴¹ Werner, *HHPH*, p. 48.

²⁴² Sacristán, “Heine, la consciencia vencida”, *O*, p. 26.

²⁴³ Juan Carlos Velasco, “Heine y los años salvajes de la filosofía”, *RF*, p. 30.

²⁴⁴ Su biógrafo Jeffrey L. Sammons no duda de la influencia del filósofo alemán sobre Heine, pero señala que no siempre es posible separar aquellos elementos que el poeta tomó de la filosofía hegeliana de aquellos que tomó del movimiento sansimoniano, y recupera un fragmento no publicado: “Dios no sólo está contenido en la sustancia, como los antiguos lo concebían, sino que está en el ‘proceso’, como Hegel lo expresó y los sansimonianos lo entendían”. Al respecto, *vid.* Sammons, *op. cit.*, pp. 159 y ss. *Cfr.* Iggers, “Heine and the Saint-simonians”, *op. cit.*

²⁴⁵ *DHA*, 8/2, p. 607.

²⁴⁶ La lista completa puede consultarse en línea: duesseldorf.de/heineinstitut/bibliothek/heine_nachlassbibliothek.shtml

²⁴⁷ G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, trad. de José Gaos, Técnos, Madrid, 2005, p. 128. El concepto de *Espíritu* es, como reconocen sus investigadores, quizá el más complejo e importante en la filosofía de Hegel. Podría decirse que “el Espíritu es por definición el pensamiento; la conciencia y la autoconciencia, y lo que nos distingue de los animales”. *Vid.* “Spirit” en Glenn Alexander Magee, *The Hegel Dictionary*, Continuum, Londres, 2010, pp. 226-228, y *Lectures on the Philosophy of World History*, vol. 1, *Manuscripts of the Introduction and the Lectures of 1822-3*, ed. y trad. de Robert F. Brown y Peter G. Hodgson, Oxford University Press, Nueva York, 2011, pp. 23-24.

²⁴⁸ Hegel, *op. cit.*, p. 120.

paulatinamente en los distintos pueblos que han florecido sobre la Tierra.²⁴⁹ La historia universal es así una larga cadena donde “el espíritu de un pueblo se realiza sirviendo de tránsito al principio de otro. Y de ese modo los principios de los pueblos se suceden, surgen y desaparecen”.²⁵⁰ Es decir, la historia universal puede leerse como una sucesión progresiva de pueblos que tras alcanzar un grado de desarrollo, tras cumplir su misión, transmiten lo mejor de sí a los que les suceden. Uno tras otro han buscado, aun sin saberlo, alcanzar la libertad humana de una forma cada vez más perfecta; en ellos, “los hombres —y en particular los grandes hombres como César o Napoleón— al actuar lo hacen guiados por sus propios intereses y, sobre todo, por sus pasiones; pero no alcanzan a darse cuenta de que aquello que desean por un ciego impulso es, en realidad, lo que desea el Espíritu”.²⁵¹ Para Hegel, ese progresivo tránsito inicia en Oriente (China, India, Persia y Egipto), se perfecciona en Grecia y Roma, y termina, en su fase más desarrollada, en las naciones germánicas del centro de Europa. Sólo ahí se ha llegado “a la conciencia de que el hombre es libre como hombre”.²⁵²

En su *Viaje de Múnich a Génova*, al pasar por el campo donde en otro tiempo se libró la batalla de Marengo, Heine bien podía reflexionar sobre la vida de Napoleón. Era una vida digna de admiración —no por nada era uno de esos “grandes” de la historia— pero el poeta no se considera un “bonapartista incondicional”: no alaba las acciones del emperador sino el “espíritu humano”: “[...] la acción no es más que el ropaje de aquel y la historia no es más que el viejo guardarropa del espíritu humano”.²⁵³ Todas las épocas de la historia han tenido su misión “y cumplirla es lo que hace avanzar a la humanidad”.²⁵⁴ Por ejemplo, las desigualdades ocasionadas por el sistema feudal “tal vez fueran una condición necesaria para el progreso de la

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 128.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 131.

²⁵¹ Rodrigo Díaz Maldonado, *El historicismo idealista: G. W. F. Hegel y R. G. Collingwood*, UNAM, México, 2007 (tesis doctoral), p. 70.

²⁵² Hegel, *op. cit.*, pp. 128-129.

²⁵³ *CV*, p. 351.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 353.

civilización”, pero ahora su efecto es el contrario: impiden el progreso y provocan revoluciones. Son los síntomas de que una nueva etapa de la humanidad ha comenzado. Al preguntarse cuál es la misión de su tiempo, Heine responde: “la emancipación del mundo entero.”²⁵⁵ No es ya alcanzar la libertad en el norte de Europa, sino “de los irlandeses, griegos, judíos de Fráncfort, negros de las Indias Occidentales y demás pueblos oprimidos”.²⁵⁶ Hacer realidad en el terreno de la política lo que ya ha tenido lugar en el terreno de la filosofía.²⁵⁷

Siete años después de ese viaje volverán a aparecer nuevas referencias a la filosofía de la historia de Hegel. En *De l'Allemagne*, Heine dirá que “la divinidad llega en el ser humano a la conciencia de sí misma, y esta conciencia la revela de nuevo por él; pero esto no sucede en y por seres humanos aislados, sino por el conjunto de la humanidad”;²⁵⁸ que “Dios es el verdadero héroe de la historia universal. La historia no es sino su pensamiento eterno, su eterna acción, su palabra, sus hechos, sus gestos”,²⁵⁹ y que “cada pueblo tiene la misión de reconocer y manifestar una parte de ese Dios-mundo, transmitiendo el resultado a los pueblos que se sucedan, a los cuales se impone una misión semejante”.²⁶⁰ Y también en Heine el relato de la historia universal podría leerse como un tránsito que inicia en Oriente y termina en el norte de Europa, aunque con otros matices.

2

Heine divide su libro en seis partes que mantienen una organización temática más o menos definida aunque a menudo dialogan entre sí: el surgimiento del cristianismo y su extensión en Alemania hasta la Reforma luterana integra la primera parte; la

²⁵⁵ *Ibid.*

²⁵⁶ *Ibid.*

²⁵⁷ *Vid.* la “Introducción” al escrito de *Kahldorf sobre la nobleza, en cartas al conde von Moltke* (1831), en *RF*, pp. 225-228.

²⁵⁸ *DA*, i, p. 102.

²⁵⁹ *Ibid.*, pp. 102-103.

²⁶⁰ *Ibid.*

aparición de la filosofía moderna y su desarrollo, desde Descartes hasta Hegel, se encuentra en las partes segunda y tercera; el examen de la literatura alemana —con breves incursiones en otras manifestaciones artísticas— hasta el surgimiento de la escuela romántica ocupa las partes cuarta y quinta, y el recorrido por las tradiciones populares alemanas se encuentra en la sexta parte.

En las primeras páginas, Heine anuncia cuál es la situación del tipo de estudio que se propone realizar: en otro tiempo, dice, existió un desconocimiento total de la vida intelectual alemana. Tras el libro de Madame de Staël lo que hay es “un conocimiento imperfecto” de ella, una “interpretación errónea”.²⁶¹ Esto es así porque nadie ha advertido que para entender la historia de Alemania es necesario analizar a profundidad la religión y la filosofía, y no sólo “las obras maestras del arte alemán”.²⁶² Sin el cristianismo no puede entenderse la Reforma, como sin la Reforma no puede explicarse la filosofía moderna ni el romanticismo.

Por ello, toda la exposición de Heine parte de su interpretación, esencialmente negativa, del cristianismo; la misma que, como se ha señalado, comenzó a gestarse por lo menos en 1826 y que a grandes rasgos podría sintetizarse así: esta religión, que fue benéfica y necesaria en su momento, terminó por convertirse en una “enfermedad” al unirse al poder monárquico e imponer un régimen de desigualdad social justificada por derecho divino. El fracaso de sus aspiraciones (ya se verá cuáles son a ojos del poeta) es la causa del malestar social que aún afecta a Europa en las primeras décadas del siglo XIX. Es necesario, pues, entenderla, pero hasta hoy tampoco nadie ha sabido decir qué es esa religión.²⁶³ Las historias de la Iglesia explican su desarrollo pero no la “significación interna” que se manifiesta en sus símbolos. En todos ellos se observa un elemento dual, la eterna lucha entre el bien y el mal, o entre Cristo y Satán, que rige el orden del mundo. El “mundo espiritual” está representado por Cristo; el “mundo material” por Satán. El cristianismo enseña que el mundo sensible y la naturaleza “tienden por su origen al mal”, que son los

²⁶¹ *DA*, i, p. 4.

²⁶² *Ibid.*

²⁶³ *Ibid.*, p. 6.

vehículos utilizados por Satán para llevar a los seres humanos a la perdición y que, por ello, es necesario martirizar el cuerpo y renunciar a los placeres para que el alma se eleve al reino de Cristo,²⁶⁴ pero esto es sólo la manifestación de los supremos ideales cristianos de la vida contemplativa, el ascetismo, la abnegación y la mortificación de la carne que se formaron en los primeros siglos de la era cristiana a partir de dos fuentes: los gnósticos y los maniqueos;²⁶⁵ se les ha tomado poco en cuenta y sin embargo su influencia “se ha conservado sobre el dogma, el arte cristiano se ha desarrollado a partir de sus símbolos, y su manera de pensar se ha asimilado en la vida entera de todos los pueblos cristianos”.²⁶⁶ Sus fundamentos últimos, no obstante, se remontan a India y Persia.

Entre el inagotable universo de la literatura india, la figura del asceta ocupa un lugar significativo. Su imagen aparece en el *Rgveda* y en las *Upaniṣad* como un ser con características bien definidas: el “apego absoluto a la verdad, la castidad más rigurosa, el retiro en los bosques y las mortificaciones corporales”.²⁶⁷ Para Heine, tanto el ascetismo como la “irreductible oposición” entre espíritu (Puruṣa) y materia (Prakṛti), los dos principios de la escuela Sāṃkhya (uno de los grandes sistemas filosóficos de la tradición brahmánica), se asimilaron al cristianismo a partir de las enseñanzas de los antiguos gnósticos.²⁶⁸ Y algo semejante sucede con los mitos persas. La vida en la Tierra es el reflejo del combate entre Ormuz (Ahura Mazda), “el dios último [...] creador del sol, las estrellas y la luz, de los hombres y los animales”, y Ahrimán (Angra Mainyu), quien intenta “destruir el reino de la verdad y dañar a hombres y animales”,²⁶⁹ tal como en el cristianismo, que se

²⁶⁴ *Ibid.*, pp. 10-11.

²⁶⁵ *Ibid.*, pp. 10, 19.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 9.

²⁶⁷ Benjamín Preciado, “Ascetismo y renunciación”, *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, núm. 70, vol. 21-4, 1986, pp. 637-638.

²⁶⁸ *DA*, i, p. 9, 100. *Vid.* “Cosmología Sāṃkhya”, en Juan Arnau, *Cosmologías de India*, FCE, México, 2012 y Wilhelm Halbfass, *India y Europa. Ejercicio de entendimiento filosófico*, trad. de Óscar Figueroa Castro, FCE, México, 2013, p. 142n.

²⁶⁹ Vesta Sarkhosh Curtis, *Mitos persas*, trad. de Ana Pérez Humanes, Akal, Madrid, 1995, p. 11.

alimentó de esta cosmología, la vida humana será una eterna lucha entre Cristo y Satán.²⁷⁰

Esta amalgama de doctrinas penetró en el Imperio romano cuando éste ya llevaba dentro de sí lo mejor de la cultura griega (poesía, arte, filosofía, religión). Roma decayó tras haber llegado a un punto crítico —los excesos de la vida sensual, visibles en las obras de Petronio (*ca.* 27-*ca.* 66) y Apuleyo (*ca.* 123-*ca.* 180), que amenazaban con eliminar lo mejor del espíritu humano—, para dar origen a una nueva etapa:²⁷¹ la del dominio y expansión del cristianismo. Lo que los pueblos germánicos encontraron en sus invasiones hacia el sur fue un gigante debilitado por el ascetismo cristiano al que sólo dieron el golpe final. “Pero lo que debilita al anciano fortifica al adolescente” y la violencia de los germanos fue contenida por el cristianismo (que Heine llega a comparar con un talismán en el que se resguarda el panteísmo germánico y su gusto por el combate) para dar inicio a la historia de la civilización europea.²⁷²

Durante la Edad Media el cristianismo inundó todos los aspectos de la vida cotidiana y del arte: las antiguas deidades, grecorromanas y germánicas, fueron transformadas en demonios; la arquitectura, la pintura y la escultura eran reflejos de lo que Heine llama el triunfo del espíritu sobre la materia; la poesía era cristiana “en su esencia y en su forma”. Y fuera de reconocer la extraordinaria riqueza de esta última, poco más dice Heine sobre esos diez siglos de “servidumbre espiritual” y de dominio del feudalismo²⁷³ que comenzaron a trastabillar en la aurora del Renacimiento.

Con Martín Lutero inicia una nueva etapa no sólo en la historia de Alemania sino en la historia universal: al denunciar los vicios de la Iglesia, al demandar que

²⁷⁰ Las alusiones de Heine a India y Persia son en realidad mucho más breves y por momentos resultan un tanto oscuras.

²⁷¹ *DA*, i, p. 249.

²⁷² *DA*, i, pp. 236; 250-251.

²⁷³ *CV*, p. 163; *DA*, i, pp. 14; 35-38; 252-256.

sus argumentos fueran refutados “por razones evidentes”²⁷⁴ y al traducir la Biblia al alemán, el fraile agustino abrió el camino hacia la libertad de pensamiento. Los príncipes alemanes que adoptaron el protestantismo como religión oficial, aún sin saberlo, fueron los guardianes de esa libertad que, con el paso del tiempo, daría como resultado la libertad de cátedra en las universidades alemanas, la libertad de prensa y, finalmente, el surgimiento de la filosofía alemana.²⁷⁵ Y, por supuesto, la fase más acabada de esa libertad tuvo lugar en Prusia bajo el reinado de Federico *el Grande* (1740-1786): “En ninguna parte, ni en Grecia, se ha podido expresar y desarrollar con más libertad el espíritu humano que en Alemania, desde mediados del siglo pasado hasta la Revolución francesa”.²⁷⁶ Sólo ahí podía surgir un “movimiento secularizador” de todas las facetas del pensamiento²⁷⁷ en el que pudiera desarrollarse una literatura crítica —con Mendelssohn y Lessing a la cabeza— y una filosofía crítica —Immanuel Kant— que rompió con la tradición anterior y dio inicio a una “revolución intelectual” que en etapas sucesivas continuaría con Fichte y Schelling hasta llegar a Hegel.²⁷⁸ ¿Por qué sucedió así? “Me parece que un pueblo metódico como nosotros debía empezar por la Reforma para ocuparse luego de la filosofía, y sólo después de atravesar esas dos fases podía llegar a la revolución política. Este orden me resulta completamente razonable”.²⁷⁹

Cuatro son los procesos que se desprenden de ese largo recorrido histórico. Puesto que el poeta los explica a partir de los “significados, actitudes y valores compartidos” por los alemanes a lo largo de su historia y las “formas simbólicas” en que éstos se expresan,²⁸⁰ yo sostengo que su interpretación puede considerarse como una aportación a la historia cultural en los términos enunciados

²⁷⁴ DA, i, pp. 51, 55; “Discurso en la Dieta de Worms”, en Lutero, *Obras*, 4ª ed., trad. de Teófanos Egido, Sígueme, Salamanca, 2006, p. 175.

²⁷⁵ DA, i, pp. 55-56, 60.

²⁷⁶ *Ibid.*, i, p. 56.

²⁷⁷ Antonio Ramos Oliveira, *Historia social y política de Alemania*, 2ª ed., vol. I, FCE, México, 1964, p. 168.

²⁷⁸ DA, i, pp. 141; 151-230.

²⁷⁹ DA, i, p. 234.

²⁸⁰ Me baso en la definición de “cultura” que Peter Burke enuncia en *La cultura popular en la Europa moderna*, *op. cit.*, p. 29.

anteriormente (véanse los apartados I.1-I.2 y 2). El primero de ellos es la explicación del presente europeo y alemán como un periodo de convalecencia que sigue a toda larga enfermedad (el dominio del cristianismo) y que Heine identifica con la “revuelta del sensualismo” (el paulatino reconocimiento de la legitimidad de aquellos valores, actitudes y necesidades que el espiritualismo cristiano intentó reprimir durante su época de esplendor y que, en su momento, llevarían a la reconciliación de los elementos que conviven en cada ser humano: espíritu y materia). El segundo, que va de la mano con esa revuelta, es la interpretación de la filosofía alemana, desde Leibniz hasta Hegel, como una revolución intelectual cuyo resultado último sería la desarticulación teórica de los más grandes conceptos en que se basó el dominio del cristianismo —una divinidad que gobierna el mundo de arriba abajo y la división del mundo y del ser humano en polos opuestos—; Heine la equipara con un regreso del antiguo panteísmo germánico que llevaría a la revolución política en Alemania. El tercero es el surgimiento del romanticismo y del nacionalismo alemán, dos movimientos que el poeta interpreta como una reacción del cristianismo (o una recaída de Alemania en la enfermedad durante su estado de convalecencia) alimentada por el resentimiento acumulado durante siglos entre los alemanes. Y, finalmente, el cuarto es la pervivencia de las tradiciones populares que al haber sobrevivido a ese largo proceso de dominio cristiano, resguardan los estratos más profundos de la identidad alemana.

3.2 *La revuelta del sensualismo*

“La época está enferma, y todos nosotros lo estamos con ella”, dice la carta que el gran compositor Franz Liszt (1811-1886) envió al poeta en abril de 1838.²⁸¹ Pero más que enferma, Heine la encontraba en un estado de convalecencia, y ya en un artículo fechado el 19 de abril de 1832 había comenzado a esbozar esta

²⁸¹ Franz Liszt a HH, 15 de abril de 1838, *HSA*, xxv, 131-136, *apud O*, p. 9.

interpretación; ahí, luego de afirmar que en el pasado está la clave para entender “el ruidoso enigma del día”, el poeta escribe: “Cuando la cultura espiritual de un pueblo y las costumbres y necesidades que de ella nacen no están ya de acuerdo con las viejas instituciones políticas, entra necesariamente con éstas en un conflicto que conduce a su transformación; a esto se le llama una revolución”.²⁸² Sin embargo, los cambios no son ni pueden ser inmediatos, y mientras la transformación de las instituciones no esté finalizada, mientras no concuerde totalmente con la cultura intelectual y con “las costumbres y necesidades del pueblo, la enfermedad [...] no estará curada por completo”.²⁸³ Europa vive también en 1835 el tránsito hacia una nueva etapa: tras 18 siglos, el efecto curativo del cristianismo (contener la violencia de los pueblos germánicos, unir a los seres humanos en un mismo sentimiento, brindar el consuelo de un paraíso trasmundano) se había transformado en enfermedad (la negación sistemática de las necesidades materiales de la gran mayoría), como el Imperio romano enfermó por sus “excesos sensuales” y como en Francia estalló la Revolución de 1789 cuando los franceses llegaron a la decadencia que reflejan las “indecentes memorias del último siglo”.²⁸⁴

“Excesos sensuales” e “indecentes memorias” no son palabras al azar. Para Heine, la historia puede leerse como una interminable oposición entre dos “sistemas sociales” que han existido desde la antigüedad y, hasta cierto punto, han moldeado la visión del mundo de los seres humanos: “sensualismo” y “espiritualismo”.²⁸⁵ Si en Grecia y Roma prevaleció el sensualismo (la defensa de “los derechos de la carne”²⁸⁶), durante toda la Edad Media cristiana se impondría

²⁸² *F*, p. 98.

²⁸³ *Ibid.*, p. 99.

²⁸⁴ *DA*, i, pp. 249; 282.

²⁸⁵ *Ibid.*, pp. 38-39.

²⁸⁶ Aunque los conceptos utilizados por Heine —“sensualismo”, “espiritualismo”, “derecho de la carne”, “rehabilitación de la materia”— establecen un vínculo directo con el movimiento sansimoniano, fue Georg G. Iggers quien en 1958 identificó antes que una adherencia total del poeta, el uso de esos conceptos, aislados del sentido que les daban sus precursores, para expresar mejor sus ideas históricas, políticas y religiosas. El historiador se pregunta: “¿Puede Heine, el campeón de la libertad de pensamiento y la libertad política, ser considerado el aliado de un movimiento que veía en la ‘libertad de conciencia’ la causa principal de la decadencia de la sociedad

paulatinamente el espiritualismo (“la anulación de todas las pretensiones de los sentidos”).²⁸⁷ Los seres humanos en su conjunto pueden dividirse de la misma forma en espiritualistas y sensualistas, dos tendencias que también han convivido a lo largo de la historia y que no están condicionadas por el talante general de la época (en la Edad Media vivieron sensualistas tan convencidos como en la Grecia lo hicieron espiritualistas declarados). El protestantismo fue un primer ataque a la hegemonía del cristianismo (que es, naturalmente, una religión espiritualista) y marca también el comienzo de lo que Heine llegó a llamar la “revuelta del sensualismo”, un largo proceso cuyo fin a largo plazo sería el bienestar material de la humanidad, no a imitación de la Grecia clásica, sino mediante estructuras políticas, sociales y económicas adecuadas para los nuevos tiempos:

Algún día, cuando la humanidad haya recobrado plenamente la salud, cuando se haya establecido la paz entre el cuerpo y el alma, y ambos recuperen su armonía primitiva, ese día será casi incomprensible el ficticio antagonismo nacido del cristianismo. [...] Sí, estoy seguro de lo que digo: nuestros descendientes serán más hermosos y más felices que nosotros, porque yo creo en el progreso y tengo a Dios por un ser clemente que ha creado la humanidad para que sea dichosa [...] ²⁸⁸

moderna y que defendía la sociedad más autoritaria jamás concebida?” Su respuesta es no. Heine era un lector habitual de *Le Globe*, el periódico del sansimonismo desde 1830 (que además anunció su llegada a París), y leyó también el primer año de la exposición de la *Doctrine de Saint-Simon* que Saint-Amand Bazard publicó en 1829; desde su arribo a la capital francesa, y hasta mediados de 1832, frecuentó las reuniones del movimiento, aunque tras su disolución sólo fue amigo del historiador Michel Chevalier, uno de sus miembros, hasta su muerte (el libro de Chevalier sobre la Conquista —*Du Mexique avant et pendant la Conquête*, 1843— fue una de las fuentes que le sirvieron a Heine para escribir su “Vitzliputzli”). Los primeros trabajos de Heine en París, apunta Iggers, llevan sin duda la marca del sansimonismo, pero a partir de 1833 hay una clara separación con el movimiento. La larga carta (mencionada en el apartado I.4) que Enfantin le escribió a Heine para alertarlo de que no estaba comprendiendo los verdaderos fundamentos del movimiento es para Iggers un síntoma de la ruptura. Por lo demás, es cierto que casi todas las referencias a los sansimonianos en *De l'Allemagne* son en realidad irónicas. Vid. Iggers, “Heine and the Saint-somonians”, *op. cit.*, esp. pp. 289-302, y Sammons, *op. cit.*, pp. 159-168.

²⁸⁷ *DA*, i, p. 34; ii, pp. 11-13.

²⁸⁸ *Ibid.*, i, pp. 11-12.

La mayor aspiración del cristianismo, el dominio de la materia por el espíritu (o la represión de las necesidades básicas del ser humano), siempre llevó consigo la contradicción de enseñar el abandono de la sensualidad en un mundo donde esto resultaba impracticable, y ese conflicto interno fue el que, con el paso de los siglos, terminó por trastocar sus cimientos. Más aún, para Heine el cristianismo sólo pudo sobrevivir mediante un “acuerdo entre Dios y el Diablo”,²⁸⁹ un pacto entre el espíritu y la materia que consentía disfrutar los placeres de la vida terrenal —el ejercicio de la sexualidad en especial— siempre que se reconocieran estas debilidades como pecados y se redimieran mediante la penitencia. Fue este sistema el que permitió la expansión y el dominio del cristianismo durante la Edad Media, pero también el que llevaría a su caída. Si bien la Reforma de Martín Lutero tuvo las más importantes consecuencias a futuro, el protestantismo es interpretado por el poeta como un movimiento más amplio que lo mismo involucra al papa León X, “ese filósofo griego [...] protestante tan celoso como Lutero”,²⁹⁰ que a pintores y poetas italianos del Renacimiento como Miguel Ángel, Giulio Romano y Ludovico Ariosto, quienes con su celebración de la vida y la sensualidad, “son una oposición protestante al rancio, sombrío y triste catolicismo.”²⁹¹

En Alemania esa revuelta tampoco se limita a Lutero. El fraile agustino combatía los excesos de la Iglesia y buscaba una renovación espiritual, pero Heine reconoce que “llamarle espiritualista sería equivocarse tanto como darle el título de sensualista”.²⁹² Lutero unía dentro de sí todas las virtudes y todos los defectos de los alemanes; era un hombre complejo y a menudo contradictorio que logró contribuir a la revuelta del sensualismo aun cuando sus motivaciones hayan sido, en principio, otras: “En cuanto el espiritualismo abrió una brecha en el viejo edificio de la Iglesia, el sensualismo se arrojó en ella con su pujante ardor, tanto tiempo contenido, y Alemania se convirtió en el ruidoso teatro donde se divirtió una multitud ebria de

²⁸⁹ *Ibid.*, i, p. 35-36; 193-194.

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 37.

²⁹¹ *Ibid.*, pp. 264-265.

²⁹² *Ibid.*, p. 49.

libertad y ávida de alegrías sensuales”.²⁹³ Incluso la Iglesia participó de esta renovación: “la religión vuelve a ser una verdad, el sacerdote, un hombre que cumple lo que Dios ha ordenado, toma mujer y muestra a sus hijos a plena luz del día”.²⁹⁴ Mientras tanto, un contemporáneo de Lutero, el doctor Johann Faust (ca. 1480-ca. 1540), comenzaba a desarrollar el invento más importante de la época moderna: la imprenta. Esta errónea atribución, que años después el poeta rectificaría,²⁹⁵ le sirve para considerar a Faust como un símbolo que marca el término del “periodo clerical de la Edad Media” para dar inicio a la época moderna, “crítica y científica”.²⁹⁶ Que Lutero y Faust hayan sido contemporáneos le resulta totalmente comprensible: forma parte del progresivo movimiento de la historia que sabe conjugar a dos “grandes” en aras de la libertad humana, uno destinado a trastocar la tradición con su crítica, el otro destinado a difundir esa crítica por medio de la ciencia y la técnica. Más aun, Faust es también un símbolo de la mentalidad alemana: “el pueblo alemán es el doctor Faust [...] que aspira a goces materiales y reivindica los derechos de la carne”.²⁹⁷ En otras palabras, los alemanes fueron los más grandes y metódicos denunciantes de las imposiciones del espiritualismo cristiano, los que llevaron más lejos la “revuelta del sensualismo”, y cuando tres siglos más tarde Goethe hizo de Faust su obra maestra, sólo reafirmó ese movimiento de ruptura, ahora en el terreno del arte, que había comenzado a gestarse mucho tiempo atrás: su *Fausto* es una metáfora del tránsito del ser humano desde una edad oscura —el dominio del cristianismo— hasta el despertar de la sensualidad “que surge repentinamente en el corazón de Alemania”.²⁹⁸ A pesar de ello, ese “despertar”, que comenzó en el terreno religioso y luego se extendió al terreno artístico con Goethe, no tuvo un verdadero impacto social y mucho menos

²⁹³ *Ibid.*, pp. 43-44.

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 52.

²⁹⁵ *Vid. DA*², ii, pp. 149-150.

²⁹⁶ *DA*, i, p. 319.

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 320. “La revuelta del [...] sensualismo, del disfrute de los goces terrenales constituye la esencia misma y la idea de la leyenda de Fausto”.

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 320.

político. La revuelta del sensualismo no podía curar el largo dominio del espiritualismo cristiano.²⁹⁹ Para hacer realidad una nueva época de bienestar era necesaria una revolución política que, al menos en teoría, sería la consecuencia a largo plazo de la filosofía alemana.

3.3 *La revolución intelectual alemana*

Por lo mismo, esa filosofía supone para Heine una verdadera revolución intelectual. Se trata también de un largo proceso cultural, con raíces en la Reforma luterana y en los inicios de la filosofía moderna, cuya fase medular iba de la *Crítica de la razón pura* de Kant hasta el regreso del “panteísmo” en la filosofía de Schelling y Hegel. Sin embargo, tanto el desarrollo de esta revolución como su concepto de panteísmo están ligados a su interpretación del cristianismo y, por eso, será necesario volver a ella brevemente.

Heine explica que el cristianismo lleva consigo la idea de Dios como ser superior que gobierna el mundo de arriba abajo, un deísmo que trató de barrer con las antiguas creencias del panteísmo germánico basadas en el culto de la naturaleza. Sin embargo, aunque las limitó y combatió, no pudo eliminarlas, y de alguna forma se verán reaparecer siglos después no sólo en las leyendas y tradiciones populares, sino en el pensamiento alemán (y concretamente en la filosofía).³⁰⁰ La Reforma protestante, aún con su crítica a las imposiciones del espiritualismo cristiano y a los excesos de la Iglesia, nunca trastocó la idea de ese Dios supremo, único, que rige el mundo. Abrió sin embargo el camino al libre examen y fue un filósofo, Baruch Spinoza (1632-1677), quien llegaría a desmontarla a partir de una suerte de síntesis filosófica del panteísmo.³⁰¹ Visto con detalle, Heine le otorga al pensamiento de Spinoza un papel tan importante como el que Jonathan Israel le da en su libro sobre

²⁹⁹ *Ibid.*, pp. 321-322.

³⁰⁰ *Ibid.*, pp. 96; 105-106; 198-199.

³⁰¹ *Ibid.*, pp. 89-92.

la Ilustración: “la matriz filosófica del ala radical de la Ilustración” que alimentaría a los escritores posteriores en toda Europa; la crítica de “la monarquía por derecho divino [que] revelaba tendencias democráticas y antiaristocráticas”; la gran síntesis conceptual de ideas que por cientos de años habían permanecido dispersas y que dio lugar a una nueva visión del hombre, Dios y el universo. En suma: “una visión arraigada en la filosofía, nutrida por el pensamiento científico y capaz de producir una ideología revolucionaria”.³⁰² También en Heine la filosofía de Spinoza era el gran árbol, aunque los frutos maduros se verían aparecer en la obra de los filósofos alemanes de la primera mitad del siglo XIX.

Cuando Heine habla de panteísmo refiere así a la idea de Dios como sustancia infinita que contiene todo cuanto existe en el universo, tal como Spinoza había enseñado,³⁰³ y que, a su juicio, era también la tesis central de la filosofía alemana después de Kant: “Dios, al que Spinoza llama la sustancia universal, y los filósofos alemanes lo Absoluto, ‘es todo lo que es’, es materia tanto como espíritu; los dos son igualmente divinos y aquel que insulta a la materia santa es tan impío como el que peca contra el Espíritu Santo”.³⁰⁴ La revolución intelectual que el poeta se propone exponer es por tanto una profunda indagación sobre la idea de Dios, “principio y fin de toda sabiduría”,³⁰⁵ en el pensamiento alemán, pero el significado sociopolítico que le imprime hace que su lectura se resuelva en una oposición al orden católico-aristocrático y en una demostración filosófica de su “revuelta del sensualismo”: si el

³⁰² Israel, *op. cit.*, pp. 41, 208-209. *Vid.* también pp. 19-42 y 207-225.

³⁰³ “Enseña Baruch Spinoza que no existe más que una sola sustancia, que es Dios. Esta sustancia única es infinita, absoluta. Todas las sustancias finitas emanan de ella, están contenidas en ella, perduran en ella, se sumergen en ella, no tienen más que una existencia pasajera, accidental. La sustancia absoluta se manifiesta tanto por el pensamiento infinito como por la extensión infinita. Los dos, el pensamiento infinito y la extensión infinita, son atributos de la sustancia absoluta y nosotros tan sólo reconocemos esos dos atributos, pero tal vez Dios, la sustancia absoluta, tenga muchos otros más que nos son desconocidos”, *DA*, i, pp. 65-68. Por su parte, Israel no encuentra panteísmo “en ningún sentido significativo” en la filosofía de Spinoza —si bien Heine se preocupó por matizar que ese panteísmo radica “más en el punto de vista de Spinoza que [en] su sistema”—. El poeta elabora su exposición a partir de la *Ética* (1675); Israel ha mostrado que las tesis fundamentales que Heine cita ya se encuentran en el *Tratado breve* de 1661. Israel, *op. cit.*, pp. 208 y 293.

³⁰⁴ *DA*, i, p. 95-96.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 72.

ser humano en cuerpo y alma era una parte de Dios, oponerse a la satisfacción de sus necesidades materiales, como aún predicaba el cristianismo, significaba ir en su contra o, peor aún, negar su existencia. Una vez aceptado esto, ¿qué seguiría sino la revolución política para transformar el mundo?

En el terreno filosófico, este largo proceso inició en la obra de René Descartes (1596-1650). Fue él quien se alejó de la tradición escolástica medieval y colocó a la filosofía junto a la teología “como ciencia independiente” y no subordinada a ella.³⁰⁶ A partir del filósofo francés a Heine le interesa seguir los vínculos entre un grupo de pensadores que forman un proceso de continuidades que llega hasta Hegel (Descartes → Leibniz → Wolff → Lessing/Kant → Fichte → Schelling → Hegel). No obstante, antes que elaborar una síntesis detallada de sus obras e ideas, el poeta se concentra en la “importancia social” de su filosofía. Así, Descartes es para él, sobre todo, el gran manantial que nutrió el pensamiento crítico posterior; uno de sus grandes alumnos, Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), fue el responsable de incitar el interés por el estudio de la filosofía en Alemania y tal fue su mayor aportación.³⁰⁷ Pero luego de motivar ese estudio era necesario crear todo un lenguaje para reflexionar en alemán (ya no en latín o francés), y esa fue la misión de un ilustre profesor que en mayo de 1723 había sido expulsado de la Universidad de Halle por sus amplias disputas con la academia y la burocracia de Prusia: Christian Wolff (1679-1754).³⁰⁸

³⁰⁶ *Ibid.*, pp. 59-61.

³⁰⁷ *Ibid.*, pp. 81-82.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 107. Alrededor de 1750 “incluso Adam Smith diría que ‘los alemanes nunca han cultivado su propia lengua [...] y apenas es posible que piensen o escriban sobre algún tema delicado y sutil con fortuna o precisión’”. Para Jerome B. Schneewind, estos comentarios “reflejan una opinión muy difundida sobre la Alemania del siglo XVIII, que los extranjeros veían como un conglomerado amorfo de un sinnúmero de Estados, pequeños o medianos, que eran acaso pintorescos pero que no contribuían a la vida intelectual”. Uno de los objetivos de la Ilustración alemana fue “crear la capacidad para hablar con claridad y precisión sobre la moralidad y la política en su propia lengua. [...] Ningún filósofo hizo tanto para lograr todo esto como Christian Wolff: [él] creó todo un vocabulario para reemplazar al latín, que todavía dominaba en las universidades”. Jerome B. Schneewind, *La invención de la autonomía*, trad. de Jesús Ruiz Rivas, FCE, México, 2009, pp. 511-513; Israel, *op. cit.*, pp. 674, 679, 682 y 689-690. Cuando Federico el Grande llegó al trono en 1740, una de sus primeras acciones fue restablecer a Wolff en Halle (en 1743 se convirtió en rector de la universidad).

Luego Heine celebra la llegada de Federico *el Grande* al trono prusiano (1740) como un paso decisivo en la historia intelectual de Alemania y, aunque no puede aceptarse sin reservas su entusiasmo (el poeta llega a decir que con él “la libertad de pensamiento no tenía límites”), su ascenso sin duda contribuyó a la gestación del movimiento “racionalista” y “cosmopolita” de la ilustración alemana. Entre sus protagonistas, Moses Mendelssohn (1729-1786) y Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) merecen la atención de Heine por ser dos guerreros de la estirpe de Lutero. Si Mendelssohn realizó una misión similar al reformador alemán al traducir la Torá — romper con la tradición y “destruir el catolicismo judío”—, Lessing fue “la crítica viviente” que se extendió a todos los dominios del pensamiento; en sus obras, dice Heine, “palpita [...] un sentimiento de progreso de la humanidad” que de alguna forma anticipa el inicio de la fase más intensa de la revolución intelectual alemana.³⁰⁹

Hasta aquí la libertad de pensamiento abierta por Lutero había permitido el surgimiento de la filosofía moderna y crítica; luego el estudio de esa filosofía dio inicio en Alemania, primero en latín y francés (Leibniz), y luego en alemán (Wolff), para extenderse más tarde a todos los dominios del pensamiento con Lessing. Su muerte en 1781 coincidió con la aparición de la *Crítica de la razón pura* de Immanuel Kant (1724-1804), un libro que el poeta equipara con el estallido de la Revolución francesa: “En las dos márgenes del Rin vemos el mismo rompimiento con el pasado. Se niega todo respeto a la tradición. Todo derecho en Francia, y todo pensamiento en Alemania, son denunciados y se les obliga a justificarse. Ahí cae la monarquía, sostén de la bóveda del edificio social; aquí cae el deísmo, sostén de la bóveda del antiguo régimen intelectual”.³¹⁰

³⁰⁹ *DA*, i, pp. 128-132; 140.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 141-142. Heine ya había enunciado esta analogía en el prólogo al libro de Robert Wesselhöft, *Kahldorf über den Adel in Briefen an den Grafen M. von Moltke*, publicado en 1831 (trad. en *RF*, pp. 224-244); ahí, la línea que va de Robespierre y la Convención y sigue con Napoleón y la Restauración hasta llegar a Felipe de Orleans, se identifica con la sucesión de Kant y la *Crítica de la razón pura*, Fichte, Schelling y Hegel, cuatro fases que el poeta retomó en *De l'Allemagne*.

La máxima aportación de Kant fue indagar en los límites del conocimiento, demostrar que los seres humanos en realidad no podían saber nada de las cosas que hasta entonces creían conocer en toda su complejidad y, entre ellas, la más importante era, por supuesto, la idea de Dios. En Kant el ser humano sólo puede conocer los objetos como se presentan ante sus ojos (como fenómenos) y no “como son en sí mismos y por sí mismos” (como noumenos): “Dios, según Kant, es un noumeno y, en consonancia con sus argumentos, ese ser ideal y trascendental, que hasta entonces se había llamado Dios, queda reducido a una suposición. Es el resultado de una *ilusión* natural”.³¹¹ Pero Kant no dejó de creer en la existencia de Dios sino que abrió la puerta para elaborar un nuevo concepto de él. El mejor alumno de su clase, Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), lo equiparó con el “orden moral” actuando en el mundo: Dios no era el supremo creador o la sustancia única, sino “el sentimiento del deber”, la moralidad, que animaba a cada ser humano.³¹² Aun así, Heine se concentra mucho más en la vida de Fichte que en su filosofía, a la que caracteriza —sin hacerle mucha justicia— como una etapa oscura y de transición (“la filosofía de Fichte no tiene gran importancia. No ha dado a la sociedad ningún resultado”) e incluso como “uno de los más grandes errores que haya podido concebir jamás el espíritu humano”.³¹³ En cambio, sus conflictos con las autoridades académicas y burocráticas, que el poeta reconstruye a partir de los extractos de diarios y cartas que su hijo publicó en 1823, le interesan porque en ellos ve un reflejo de las condiciones sociales que más de treinta años después perduraban en Alemania.³¹⁴

Fichte tiene un gran mérito, sin embargo, por la influencia que ejerció en sus sucesores. A partir de su filosofía, fue Friedrich W. Joseph Schelling (1775-1854)

³¹¹ *DA*, i, pp. 162-164. El subrayado es de Heine.

³¹² Safranski, *op. cit.*, p. 170.

³¹³ *DA*, i, pp. 177-178; 204.

³¹⁴ *Ibid.*, pp. 207-208. En las líneas que Fichte escribía hacia 1799, “si los franceses no alcanzan una inmensa supremacía y no introducen en Alemania, o al menos en su mayor parte, cambios y transformaciones, de aquí a algunos años, un hombre conocido por haber pensado libremente una vez, no encontrará en Alemania un rincón donde posar su cabeza”, Heine veía además un reflejo de su propia situación.

quien resolvió la idea de Dios, aun sin quererlo, en el panteísmo de Spinoza: “La doctrina de Spinoza y la filosofía de la naturaleza, tal como Schelling la expuso en su mejor época [de 1797 a 1801], no son en esencia sino una y la misma cosa [...] la idea de la filosofía de la naturaleza en el fondo no es otra cosa que la idea de Spinoza: el panteísmo”.³¹⁵ Esa filosofía de la naturaleza constituye para Heine un regreso del panteísmo germánico que, como un río subterráneo, se había mantenido oculto; el mismo panteísmo que Spinoza expuso y al que Schelling regresó tras un largo proceso: “Después de [...] llevar a sus últimas consecuencias el idealismo de Leibniz [...] los alemanes llegaron por último al tercer hijo de Descartes: Spinoza”.³¹⁶ Sin embargo, sólo en Hegel esa filosofía de la naturaleza, la demostración de la eterna unión entre espíritu y materia, terminó de perfeccionarse. Hegel fue la gran síntesis de toda la filosofía precedente que vino a completar el círculo de la revolución intelectual, aunque Heine le dedique escasas páginas y mínimas explicaciones. Con él se concretaba un avance nunca antes visto en la historia del pensamiento (y no estaba muy alejado del lugar que los biógrafos del filósofo le otorgarían más de un siglo después: una cumbre de la filosofía a la que ya sólo podía seguir un movimiento descendente). No era Grecia, ni Francia, ni Holanda, sino Alemania la que se había puesto a la vanguardia y había engendrado una filosofía que anticipaba la revolución política al demostrar que el ser humano era cuerpo y espíritu, que sus necesidades materiales eran tan importantes como las espirituales, y que Dios no gobernaba al mundo de arriba abajo sino que era idéntico a él. Había llegado el momento de devolverle la salud a la humanidad entera, de consolidar la “rehabilitación de la materia”, la “felicidad material de los pueblos” a través de “instituciones políticas e industriales basadas en la libertad”.³¹⁷ No se trataba ya de soñar con una edad de oro en el cielo sino de instaurar un paraíso de dioses en la Tierra. “En la filosofía hemos cerrado felizmente el gran ciclo, y es natural que ahora pasemos a la política [...] ¿Será la revolución alemana

³¹⁵ *Ibid.*, pp. 219-220.

³¹⁶ *Ibid.*

³¹⁷ *Ibid.*, pp. 12-13.

una revolución seca o será una revolución mojada de sangre?”³¹⁸ se preguntaba el poeta ya en 1831. Y es aquí cuando aparece el lado negativo de esa “revolución intelectual” encarnada en la filosofía de la naturaleza: no sólo podía usarse para los más diversos fines, como de hecho sucedió, sino que al alimentarse del viejo panteísmo germánico que el cristianismo había contenido en un “talismán”, veía en el mundo no “un conjunto de cosas inertes y muertas, sino el resultado de un conflicto originario e imparable de fuerzas antagónicas que vivifican la naturaleza”.³¹⁹ Y así

la filosofía de la naturaleza, que en muchas regiones de la ciencia, y sobre todo de las ciencias naturales, ha producido los frutos más magníficos, ha sembrado en otra parte la cizaña más dañina. Mientras Oken, uno de los más grandes pensadores y uno de los más grandes ciudadanos de Alemania, descubría nuevos mundos de ideas y exaltaba a la juventud alemana por los derechos inalienables del género humano, por la libertad y la igualdad, ¡ay!, al mismo tiempo [...] el señor Görres predicaba el oscurantismo de la Edad Media a partir de esta idea filosófica: que el Estado no es más que un árbol y en su distribución orgánica debe tener también un tronco, ramas y hojas, todo lo cual se encontraba de un modo admirable en la jerarquía de las corporaciones medievales... Al mismo tiempo otro filósofo de la naturaleza, el señor Steffens, proclamaba el principio según el cual la clase campesina debe distinguirse de la nobleza, porque el aldeano recibió de la naturaleza el derecho de trabajar sin gozar y el noble el derecho de gozar sin trabajar. [...] hace sólo algunos meses, un aristócrata de Westfalia, un completo imbécil, ha publicado un escrito en el cual suplica al gobierno de su majestad el rey de Prusia que tenga en consideración el consiguiente paralelismo que la filosofía demuestra en la organización del mundo y establezca separaciones políticas más severas, dado que tal como sucede en la naturaleza, donde existen cuatro elementos,

³¹⁸ RF, p. 227-228.

³¹⁹ Arturo Leyte, *Las épocas de Schelling*, Akal, Madrid, 1998, p. 50.

fuego, aire, tierra y agua, hay en la sociedad cuatro elementos análogos: nobleza, clero, burguesía y campesinos.³²⁰

Heine pensaba que la filosofía alemana llevaba consigo un poder revolucionario pero también profundamente peligroso por sus implicaciones sociales, y era consciente del poder que las ideas podían ejercer en la vida real. Isaiah Berlin fue de los primeros en reconocer al “sagaz observador” que anticipó esas posibles consecuencias en la historia.³²¹ El historiador a menudo se refería a las últimas páginas de la tercera parte de *De l'Allemagne* (las últimas también en *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*), que fueron censuradas en Alemania aunque Heine las publicó luego en un periódico alemán de París, *Der Geächtete*, con un título significativo: *Die zukünftige Revolution Deutschlands* (La futura revolución en Alemania). En ellos Heine advertía que “[...] la crítica de Kant, el idealismo trascendental de Fichte y la filosofía de la naturaleza [...] han desarrollado fuerzas revolucionarias que sólo esperan el momento de explotar y llenar al mundo de terror y admiración”. Aparecerían “kantianos que no querrán oír hablar de piedad en el mundo de los hechos ni en el mundo de las ideas, y revolverán sin misericordia, con el hacha y la espada, el suelo de nuestra vida europea para extirpar de ella las últimas raíces del pasado”, y también “fichteanos armados cuyo fanatismo por la voluntad no podrá ser dominado ni por el temor ni por el interés”, aunque los más “terribles” entre todos serían “los filósofos de la naturaleza que intervendrían activamente en una revolución alemana y se identificarían ellos mismos con la obra destructiva”, porque ellos “se ponen en

³²⁰ DA, i, p. 231-233; Oken = Lorenz Oken (1779-1851), naturalista y filósofo alemán; Görres = Joseph Görres (1776-1848), periodista, escritor y editor (Heine le llama un “teutómano fanático”); Steffens = Henrik Steffens (1773-1845), filósofo, científico y poeta noruego; el “completo imbécil” es Werner von Hexthausen (1780-1842), terrateniente y filólogo —uno de los colaboradores en la recopilación de cuentos populares de los hermanos Grimm, señala Roger Bartra— que, de acuerdo con Manuel Sacristán, publicó en 1833 *Über die Grundlagen unserer Verfassung* (Sobre los fundamentos de nuestra constitución) donde presentaba la teoría de los cuatro elementos como instituciones divinas aplicada a los grupos sociales que menciona Heine.

³²¹ Berlin, “Fichte”, en *La traición de la libertad*, op. cit., p. 101.

comunicación con las fuerzas originales de la Tierra”, son capaces de evocar “los poderes ocultos de la tradición, [...] los poderes del panteísmo germánico” y despertar “la pasión por la lucha que encontramos en los antiguos alemanes y que desea combatir no por destruir ni tampoco por vencer, sino sólo por combatir”. Advertía a los franceses que tuvieran cuidado y no intervinieran “en la tarea que estamos realizando en nuestra casa, en Alemania; podrían salir lastimados”. Sobre todo, “no se rían del poeta fantasioso que espera en el mundo de los hechos la misma revolución que se ha realizado en el terreno del espíritu. El pensamiento precede a la acción como el relámpago al trueno” y cuando se oiga “un estallido como jamás se ha escuchado estallar en la historia universal, sabrán que el trueno alemán finalmente ha llegado a su meta. [...] En Alemania se ejecutará un drama ante el cual la Revolución francesa no será más que un inocente idilio”. Llegará la hora y “pase lo que pase en Alemania” el poeta recomienda a los franceses que “se mantengan siempre armados y permanezcan tranquilos en su sitio con las armas bajo el brazo”.³²² Heine anticipaba el poder destructivo de esa futura revolución porque veía en la opresión y el resentimiento de los alemanes un potencial explosivo que sólo esperaba el detonador que lo hiciera estallar. Era un resentimiento dormido ya por varios siglos.

3.4 Romanticismo y nacionalismo

La gestación del romanticismo alemán puede leerse en consecuencia como un movimiento paralelo, aunque más bien negativo, a la revolución intelectual alemana. Si en la interpretación del poeta la libertad de pensamiento terminó en 1789 con el estallido de la Revolución francesa (y tras la muerte de Federico *el Grande*), eso se debía a que desde entonces se había gestado, de forma gradual, un movimiento contra los ideales emanados de la Revolución y, por extensión, contra

³²² *Ibid.*, pp. 234-240.

Francia. Aunque Heine ubica el surgimiento de la escuela romántica en la última década del siglo XVIII como un renacimiento de la poesía cristiana medieval,³²³ sus más duras críticas se relacionan, ante todo, con la política. No se puede hablar de la literatura alemana reciente “sin entrar en el terreno de la política”,³²⁴ dice el poeta, y esto es evidente en el caso de los escritores de la escuela romántica, aquellos que comenzaron celebrando el triunfo de la Revolución francesa como una etapa hacia la liberación de la humanidad y terminaron por ser sus detractores al defender a la Iglesia, la grandeza del pasado germánico o la censura de la Santa Alianza. Aun así, el romanticismo no era sólo un fenómeno alemán: Heine también identificaba entre los franceses una literatura romántica enamorada de la Edad Media, pero cuyas motivaciones e intereses eran, sobre todo, estéticos. Muy distinto es lo que sucedió al otro lado del Rin, donde la revaloración de la poesía medieval se hizo acompañar de un resurgimiento del feudalismo, la opresión, el fanatismo religioso y demás calamidades que Heine lee como características inseparables de la Edad Media.³²⁵

Pero todo comenzó como un movimiento literario y, en ese terreno, Heine interpreta el romanticismo como la respuesta a la “árida imitación del arte antiguo clásico” que se había filtrado en Alemania a través del teatro francés. Para los hermanos August Wilhelm y Friedrich Schlegel, líderes de la nueva escuela literaria, el clasicismo sólo había traído “aridez” a la poesía alemana y era necesario reanimarla con “el agua de la juventud” que brotaba en las “fuentes de la ingenua y sencilla poesía de la Edad Media”.³²⁶ Quizá su aventura se hubiera quedado en dos o tres poemas si el escenario político no hubiera resultado propicio, pero Alemania se desgarraba entonces por la guerra contra Napoleón y, ya se sabe, “la necesidad

³²³ DA, i, pp. 246-247. El romanticismo alemán “no fue otra cosa que el renacimiento de la poesía medieval tal como se manifiesta en sus cantos, en su pintura y su arquitectura, en sus artes y en su vida privada. Pero esta poesía surgió del cristianismo, era una *flor de la pasión* que nació de la sangre de Cristo”.

³²⁴ O, p. 575.

³²⁵ DA, i, v-ix.

³²⁶ *Ibid.*, pp. 274-275; 282-283.

enseña a orar”.³²⁷ Príncipes y súbditos se volcaron a la vida cristiana y los primeros, con el apoyo de filósofos, poetas, historiadores y demás “personajes eminentes”, alentaron la unión entre los alemanes: se habló entonces “de la patria común, de la liga de todas las razas cristianas de Germania”³²⁸ y comenzó a gestarse un nacionalismo cerrado al mundo y hostil hacia todo lo francés. Nada había más dañino que esta actitud porque atacaba los principios “más nobles y santos” que predicaron los mejores pensadores alemanes: el “amor a la humanidad”, la fraternidad y el cosmopolitismo.³²⁹

Aun así, Heine no ve en el nacionalismo un fenómeno espontáneo, sino el resultado de un sentimiento de humillación acumulado durante siglos en la memoria de los alemanes. “Cuando los jóvenes estudiantes clamaban por la sangre del tirano, no era a los gobernantes de los estados alemanes a los que estaban atacando, sino a Carlomagno, que había pasado a cuchillo a los antiguos sajones”.³³⁰ Esto mismo era lo que Heine ya intuía en su libro al evocar la figura del legendario rey Wittekind, derrotado por Carlomagno en 785:

Un misterioso respeto estremeció mi alma cuando un día, recorriendo aquellos bosques, pasé por delante del antiquísimo Siegburg. ‘Aquí —dijo mi guía—, aquí vivió un tiempo el rey Wittekind’ y suspiró profundamente. Era un leñador modesto y llevaba una gran hacha.

Estoy convencido de que este hombre, si fuera necesario, sería capaz de pelear aún hoy por el rey Wittekind. Y ¡ay del cráneo sobre el que cayese su hacha!³³¹

O en el deseo de venganza por la muerte de Conradino de Hohenstaufen, decapitado en Nápoles en 1268, que los alemanes seguían clamando en las

³²⁷ *Ibid.*, p. 278.

³²⁸ *Ibid.*, p. 279.

³²⁹ *Ibid.*, p. 280.

³³⁰ Mosse, *La cultura europea del siglo XIX*, *op. cit.*, p. 73.

³³¹ *DA*, ii, p. 123.

cervecerías de Gotinga.³³² Era el mismo sentimiento que Federico *el Grande* alimentó al imponer a sus brillantes empleados franceses en la corte prusiana y que terminó de formarse con la entrada de Napoleón.³³³ Heine estaba seguro de que los franceses no recordaban ya nada de eso, pero, advierte, “nosotros no olvidamos nunca”.³³⁴ Por eso era inevitable que tras la derrota del ejército napoleónico triunfara también una literatura hostil a la francesa junto al arte “religioso y patriótico”, y que el clero y la nobleza, que aborrecían la libertad política de Europa implantada por la Revolución con mayor o menor resistencia, intentarían llevar a sus filas a la juventud. Como esa literatura había sido concebida en buena medida por la escuela romántica, el examen de sus protagonistas resulta mucho más una crítica de su postura política, de su afinidad religiosa e incluso de su vida personal antes que de sus alcances literarios.

Nadie sintetiza mejor que los hermanos Schlegel sus aspiraciones, y con ellos inicia la “disección” de los románticos alemanes. Friedrich Schlegel, dice Heine, escribió tres libros destacables: una novela, *Lucinda*, que causó gran impacto en su momento³³⁵ pero fue olvidada muy pronto, un estudio sobre el sánscrito y la India, excelente pero escrito “en interés del catolicismo”, y unas *Lecciones* sobre literatura universal, donde, a pesar de su valor, juzga a los autores desde su estrecha visión católica. Su hermano, August Wilhelm, fue poco más que un excelente traductor de

³³² *Ibid.*, i, p. 239. “Un día, en una cervecería de Gotinga, un joven viejo alemán dijo que era preciso vengar con la sangre de los franceses el suplicio de Conradino de Hohenstaufen, a quien decapitaron en Nápoles”.

³³³ *Ibid.*, pp. 122, 279-280. La “predilección por los talentos extranjeros ciertamente impidió que Federico *el Grande* tuviera más influencia sobre el espíritu alemán: más bien ofendió e hirió el orgullo nacional. El desprecio que mostró hacia nuestra literatura aun debe afligirnos a nosotros, descendientes de aquellos escritores”, escribe Heine. Son muy similares las motivaciones que Isaiah Berlin encuentra como principales en la gestación del nacionalismo alemán: “El *amour propre* de los alemanes nunca fue más hondamente herido que en la Prusia Oriental, aún semifeudal y hondamente tradicionalista; en ningún otro lugar hubo mayor resentimiento contra la política de modernización implantada por Federico *el Grande* al imponer funcionarios franceses que trataban a sus sencillos y atrasados súbditos con impaciencia y manifiesto desdén”. Berlin, “La apoteosis de la voluntad romántica”, en *El estudio adecuado de la humanidad, op. cit.*, pp. 489-490.

³³⁴ *DA*, i, p. 239.

³³⁵ Hoy se considera una suerte de manifiesto del romanticismo alemán. *Vid.* Mosse, *La cultura europea del siglo*, *op. cit.*, p. 54.

Shakespeare, un hombre elegante, un poeta menor y un pésimo crítico de la literatura francesa.³³⁶ Ludwig Tieck fue un gran poeta, el mejor cuentista de Alemania y un romántico decidido que, sin embargo, terminó abjurando de la escuela (lo que resulta, naturalmente, aplaudible); además, realizó una excelente traducción del *Quijote* que Heine valora entre sus mejores obras.³³⁷ También Schelling incursionó en la literatura, aunque su importancia real radicaba en sus pasados esplendores en la filosofía (ya señalados), a la que luego “traicionó [...] y la entregó a la religión”. Quizá no haya querido formar discípulos, pero su obra alimentó lo mismo a teutómanos fanáticos (Joseph Görres), a filósofos moderados (Lorenz Oken y Franz Xaver von Baader) y a poetas sensibles (Novalis) que gracias a él tuvieron una visión más profunda de la naturaleza.³³⁸ Clemens Brentano aparece como un “socio de la propaganda católica” que vale más por la compilación de canciones que publicó junto a su amigo Achim von Arnim, *Des Knaben Wunderhorn*, ampliamente citada por Heine, que por sus obras individuales.³³⁹ Éste último, otro gran poeta “y uno de los cerebros más originales de la escuela romántica”, escribió obras de gran mérito que los propios románticos nunca le reconocieron, quizá por ser “demasiado protestante para sus amigos del partido católico”.³⁴⁰ Este es el tipo de críticas que el poeta realiza sobre sus contemporáneos. Sin embargo, aunque por entonces buscara distanciarse de esta tendencia del romanticismo alemán, su gran fascinación por las canciones y las leyendas populares lo unían irremediabilmente a él.

³³⁶ *DA*, ii, pp. 3-31.

³³⁷ *Ibid.*, pp. 33-57.

³³⁸ *Ibid.*, pp. 60-81.

³³⁹ *Ibid.*, pp. 88; 90-95.

³⁴⁰ *Ibid.*, pp. 103; 105-118.

3.5 Tradiciones populares

Por lo menos desde mediados de la década de 1820 Heine hizo referencia a la pervivencia de elementos culturales muy antiguos que nunca se eliminan del todo porque se encuentran arraigados en lo más profundo de los seres humanos —creencias, prácticas, tradiciones—; éstos eran partes fundamentales de la historia en la medida que revelaban las motivaciones más profundas de una comunidad. Algo de esto se explica si se considera que durante las primeras tres décadas de su vida Heine estuvo inmerso en lo que Peter Burke ha llamado el “descubrimiento del pueblo”, una tendencia con raíces en Herder y los hermanos Grimm que en el tránsito del siglo XVIII al XIX vio en la “cultura popular” —las leyendas, costumbres y creencias de las clases subordinadas— la expresión de lo más íntimo y medular de una sociedad —el poeta señalaría esto casi en los mismos términos en el prólogo a la segunda edición de *De l'Allemagne*—. ³⁴¹ Heine tuvo sus primeros acercamientos a Herder mientras estudiaba en el Liceo de Düsseldorf; ahí leyó una parte de sus *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* y los volúmenes 4 a 6 de su *Adrastea*, que incluían poemas propios y traducciones de poesía oriental e inglesa. Luego, en 1821, Heine consultó las recopilaciones de canciones europeas que Herder publicó en 1787 como *Stimmen der Völker in Liedern* (Las voces del pueblo en canciones), una edición aumentada de las *Volkslieder* (Canciones populares) de 1778, y sus antologías de poesía oriental y del siglo XVIII. ³⁴² Junto a ellas, la abundancia de compilaciones de leyendas y canciones que por entonces se publicaron dentro y fuera de Alemania no fue desconocida para el poeta: Heine leyó y citó ampliamente la ya mencionada antología de Arnim y Brentano, *Des Knaben Wunderhorn* (El cuerno maravilloso del muchacho, 3 vols., 1805-1808); las *Deutsche Sagen* (Leyendas alemanas, 2 vols., 1816-1818) y *Kinder- und Haus-Märchen* (Cuentos de niños y del hogar, 1812-1815) de los hermanos Grimm, y *Des*

³⁴¹ Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna*, op. cit., pp. 35-60. *DA*², i, vi.

³⁴² *DHA*, 8/2, pp. 1307, 1339.

deutschen Mittelalters Volksglauben und Heroensagen (Creencias populares y leyendas heroicas alemanas de la Edad Media, 2 vols., 1815) de Friedrich von Dobeneck. En esas páginas el poeta veía indicios de las más antiguas creencias germánicas, que aún permanecían como en 1824 perduraba la veneración de los mexicanos ante la imagen de la Coatlicue. Al evocar la caminata junto a un leñador por los bosques de Westfalia en 1834, el poeta escribió que ahí “no está muerto todo lo que está enterrado [...] Los recuerdos de las antiguas creencias germánicas no están enteramente apagados. Aún existen en Westfalia viejos que saben dónde yacen enterrados los viejos ídolos. En su lecho de muerte se lo comunican a sus nietos y ellos llevan en su corazón, como un tesoro, ese secreto divino”.³⁴³ Aunque durante la Edad Media el cristianismo procuró utilizar los sitios sagrados y los símbolos de la antigua religión germánica para la nueva fe, y ahí donde “el paganismo veneraba cosas divinas, el sacerdote cristiano levantó su capillita, [...] bendecía ahora el agua y explotaba su poder milagroso”,³⁴⁴ los seres humanos no abandonan con facilidad “lo que fue amado por sus padres” y permanecen fieles a ello, “muchas veces sin saberlo, aun cuando haya sido mutilado y desfigurado”:

Siguen siendo las antiguas fuentecitas del pasado las que el pueblo aún hoy visita en peregrinación y lleno de fe busca en ellas salud. Los robles sagrados, que resistieron a las hachas piadosas, fueron calumniados; bajo estos árboles —se dijo— hacían los diablos sus apariciones nocturnas y se entregaban las brujas a sus prácticas infernales. Pero el roble siguió siendo, no obstante, el árbol favorito del pueblo alemán; el roble es aún hoy el símbolo de la nacionalidad alemana.³⁴⁵

Fuerte como el roble, la antigua religión germánica sigue estando presente en el corazón de los alemanes, y sus leyendas, a pesar de ser “tan grises como el norte mismo”, arrojan mucha más luz sobre su carácter que todos esos libros de historia

³⁴³ *DA*, ii, p. 122.

³⁴⁴ *DA*, ii, p. 102.

³⁴⁵ *Ibid.*, i, 32; ii, p. 185-186.

centrados en la vida de los reyes y el desarrollo de las guerras. Una colección de canciones “recogidas a veces de labios del pueblo y otras de antiguos libretos y hojas sueltas” como *Des Knaben Wunderhorn* contiene “las flores más delicadas del espíritu alemán” y quien desee conocer a los alemanes bajo “su aspecto más amable” deberá comenzar por leerla.³⁴⁶ Ahí late el espíritu de artesanos —esos “grandes poetas”—, leñadores, soldados y vagabundos, autores anónimos como muchos creadores de las más grandes obras de la humanidad. Al hablar de ellos, Heine lanza una pregunta que un historiador como Carlo Ginzburg evocaría muchos años después (al citar a Bertolt Brecht) en las primeras líneas de *El queso y los gusanos*: ¿Quién compuso el poema de los Nibelungos?, se pregunta Heine, “¿cómo se llama el arquitecto que ideó la cúpula de Colonia? ¿Quién ha pintado bajo esa cúpula el retablo donde están tan admirablemente representados la Madre de Dios y los tres reyes?”³⁴⁷ Nada se sabe de ellos porque los seres humanos tienden a olvidar “los nombres de los más nobles que han trabajado para su beneficio” y, en cambio, recuerdan con precisión los de “sus opresores y de los crueles héroes de la guerra”.³⁴⁸ Una misión de los historiadores es no permitirlo. Sólo que esa misión no radica en estudiar la historia política de los pueblos (aunque Heine siempre está pensando en Alemania) sino lo que está en la base de su cultura: la religión, las tradiciones, la filosofía, el arte: lo más profundo, íntimo y arraigado en ellas.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 89.

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 100. “Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado de consignar únicamente “las gestas de los reyes”. Hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron. ‘¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?’ se pregunta el lector obrero de Brecht. Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga”. Carlos Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, 2ª ed., trad. de Francisco Martín, Península, Barcelona, 2008, p. 9.

³⁴⁸ *Ibid.*

CONCLUSIONES

Las reflexiones de Heinrich Heine sobre la historia permanecieron ignoradas por los investigadores durante varios años. Su valoración coincide con el auge de los estudios sobre el poeta que inició en la década de 1970, cuando comenzaron a publicarse los proyectos definitivos de sus obras completas, pero también con una suerte de ampliación en la perspectiva de los estudios históricos en Occidente que llevó a los historiadores profesionales a analizar temas y problemas que hasta entonces habían permanecido más o menos desatendidos. Sin embargo, aun cuando sus límites se expanden día con día, la visión de la historia en Heine sigue siendo un área relativamente reciente y abarcable, y a lo largo de estas páginas sólo he querido ofrecer un acercamiento a las cuestiones que, a mi juicio, el poeta plasmó en *De l'Allemagne*. Si la preocupación por el pasado, la filosofía o las tradiciones populares eran temas más o menos presentes en los círculos intelectuales en los que Heine se desarrolló, su capacidad para dilucidar el impacto de las ideas o los alcances de ciertos movimientos culturales que eran resultado de procesos históricos complejos, como el creciente nacionalismo alemán, merecen atención y se vinculan con las inquietudes que otros investigadores desarrollarían muchos años después. Sus críticas a los historiadores anticipan, como ha sido señalado, “la ofensiva contra los estudios académicos que sería continuada por Marx y Nietzsche”³⁴⁹ más tarde y que aún hoy sigue dando de sí. Heine era una voz discordante que atacaba, a veces muy duramente, a esos historiadores que “tras la máscara de la objetividad y el estudio desinteresado del pasado”³⁵⁰ ocultaban su apoyo a gobiernos que, para él, eran la viva imagen de la represión y la censura. Y,

³⁴⁹ White, *op. cit.*, p. 138.

³⁵⁰ *Ibid.*

CONCLUSIONES

de igual forma, sus críticas a la incapacidad del gremio para comunicar sus ideas al común de la población hoy podrían ser repetidos, con algunas salvedades, por más de uno.

Los biógrafos del poeta suelen subrayar la importancia de la historia en su pensamiento. Pero antes que un mero interés intelectual, las incursiones de Heine en esta disciplina parecen responder a la necesidad de comprender su situación en el mundo. En distintos momentos de su vida la historia parece jugar, además, una suerte de consuelo ante la hostilidad del mundo: en la Universidad de Gotinga, mientras hacía lo posible por terminar una carrera alejada de sus intereses en una ciudad que detestaba, Heine dedica la mayor parte de su tiempo libre a sus lecturas históricas; en 1822, mientras el gobierno de Prusia prohíbe las carreras académicas para los judíos, Heine se aboca al estudio de la historia hebrea y de Europa; poco antes de llegar a París, en 1831, intenta aliviar su melancolía leyendo con avidez las historias de la Revolución francesa; durante la misma década de 1830, mientras se esfuerza por presentar entre los franceses el pensamiento alemán —sin mucho éxito—, Heine conversa con Edgar Quinet, Jules Michelet, Michel Chevalier, François Mignet, Adolphe Thiers y otros historiadores con los que, en algunos casos, llegaría a desarrollar una prolífica amistad; durante las décadas de 1840 y 1850, a medida que su salud se deteriora, los libros sobre la historia del descubrimiento y la conquista de América, así como los diarios de viaje de los exploradores, forman la parte medular de sus lecturas.³⁵¹

“Usted es *el* gran historiador, porque al mismo tiempo es un filósofo y un gran artista”,³⁵² le escribió el poeta a Michelet mientras leía su *Historia de Francia* en 1834; aunque en esas palabras reflejaba al mismo tiempo sus propias aspiraciones, es indudable que Heine estaba muy lejos de cumplir con las condiciones formales que podrían exigirse a un historiador de su tiempo: imparcialidad, crítica y enunciación de fuentes, rigor metodológico. En *De l'Allemagne* se revela como un escritor

³⁵¹ Susanne Zantop, “Colonialism, Cannibalism, and Literary Incorporation: Heine in Mexico”, en Hohendahl y Gilman (eds.), *Heine and the Occident*, *op. cit.*, p. 110.

³⁵² HH a Jules Michelet, 20 de enero de 1834, *HSA*, XXI, pp 74-75. Las cursivas son mías.

CONCLUSIONES

complejo, de amplias lecturas, pero poco sistemático. Aun así, a lo largo de estas páginas he querido subrayar que las críticas de Heine no eran gratuitas y partían de un horizonte histórico a su vez complejo y de una trayectoria vital agitada. Aunque relativamente cómoda, la situación de Heine en Alemania antes de su exilio en París estuvo siempre marcada por su condición de judío, por la constante vigilancia a la que fue sometido, especialmente a partir de 1826, y también por su indudable gusto por la polémica, el mismo que le llevó a enfrentar —como algunos de sus contemporáneos— amenazas de prisión y constantes restricciones en la publicación o distribución de sus escritos.

En 1961 el historiador George L. Mosse señalaba que “la sombra de la sociedad totalitaria ha ensombrecido gran parte del pensamiento de aquellos de nosotros que pasamos por la décadas que siguieron a la primera Guerra Mundial”,³⁵³ al igual que más de un siglo antes la sombra del nacionalismo alemán y de la persecución política había oscurecido para Heine buena parte de su vida. Por supuesto, no se trata de establecer anacronismos entre procesos que tienen raíces y desarrollos distintos, sino sólo de reconocer que hacia 1835 un poeta pudo ver los orígenes y las posibles consecuencias de ciertos movimientos de pensamiento que terminarían siendo estudiados por los historiadores, con conclusiones semejantes a las que Heine llegó, mucho tiempo después.

³⁵³ Mosse, *op. cit.*, p. 17.

ANEXO. LAS FUENTES DE HEINRICH HEINE

La siguiente lista ofrece un panorama general de las fuentes que sirvieron al poeta para redactar los textos que forman *De l'Allemagne*. En la reconstrucción de las fuentes primarias han sido de gran ayuda las notas de su editor alemán, Manfred Windfuhr (*DHA*, 8/2, pp. 521-541 y 1038-1059). En la segunda sección aparecen las obras que, de manera textual o por alusiones, Heine cita a lo largo del libro. Cuando no he podido localizar la edición exacta que el poeta consultó, me remito a las primeras ediciones de las obras y, en contadas excepciones, a las únicas que me fue posible encontrar. Si existe una traducción al español, la anoto después de la referencia en el idioma original.

FUENTES PRIMARIAS

Arnim, Achim von, y Clemens Brentano (eds.), *Des Knaben Wunderhorn*, vol. I, Mohr und Zimmer, Fráncfort/Heidelberg, 1806.

Bazard, Saint-Amand, *Doctrine de Saint-Simon: exposition; première année, 1828-1829*, Bureau de l'Organisateur, París, 1829.

Die Bibel, oder die ganze Heilige Schrift des alten und neuen Testaments, nach der deutschen Uebersetzung Dr. Martin Luthers, Hannover, 1835.

Dobeneck, Friedrich Ludwig Ferdinand von, *Des deutschen Mittelalters Volksglauben und Heroensagen*, 2 vols., ed. y pról. de Jean Paul, Realschulebuchhandlung, Berlín, 1815.

Dr. Martin Luther's sämtliche Werke, 67 vols., ed. de Johann Georg Plochmann, Carl Heyder, Erlangen, 1826-1857.

Falk, Johannes Daniel, *Goethe aus näherem persönlichen Umgange dargestellt: ein nachgelassenes Werk*, Brockhaus, Leipzig, 1832.

Fleckenstein, Clemens, *Darstellung und Kritik der Hauptssysteme der Philosophie nach der Vorlesungen des Herrn Schallmayer, Professor der Philosophie zu*

- Düsseldorf, nachgeschrieben von Clem. Fleckenstein, Düsseldorf, manuscrito, [1812], 181 pp.*
- Gellert, Christian Fürchtegott, “Carta a Johanna Erdmuth von Schönfeld, 12 de diciembre de 1760”, en *C. F. Gellerts Briefwechsel, 1760-1763*, vol. 3, ed. de John F. Reynolds, De Gruyter, Berlín/Nueva York, 1991, pp. 78-81.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *Aus meinem Leben. Dichtung und Wahrheit*, 3 vols., Cotta, Stuttgart/Tubinga, 1811-1814 [*Poesía y verdad*, trad. de Rosa Sala, Alba, Madrid, 1999].
- _____, *Tag und Jahreshefte. Goethe's Werke*, vols. 30-31, Cotta, Stuttgart/Tubinga, 1830-1831 [*Diarios y anales*, 2 vols., trad. de Rafael Cansinos Assens, Península, Barcelona, 1986].
- _____, *Ueber Kunst und Alterthum (in den Rhein und Mayn Gegenden)*, vol. I, Cotta, Stuttgart, 1816-1818.
- Griesheim, Karl Gustav Julius von, *Philosophie der allgemeinen Weltgeschichte vorgetragen von Hegel im Winterhalbjahre 1822/23 [...], nachgeschrieben von v. Griesheim*, manuscrito, 315 pp. (Staatsbibliothek Preußischer Kulturbesitz, Berlín.) [Esta transcripción “cuidadosa, completa y fiable” de las lecciones de Hegel es una de las fuentes que se han utilizado ampliamente para editar las *Lecciones sobre la filosofía de la historia* de Hegel. Al respecto, *vid. Lectures on the Philosophy of World History*, vol. 1, *Manuscripts of the Introduction and the Lectures of 1822-3*, ed. y trad. de Robert F. Brown y Peter G. Hodgson, Oxford University Press, Nueva York, 2011, pp. 5-6.]
- Grimm, Jacob *et. al.*, *Deutsche Sagen*, 2 vols., Nicolaische Buchhandlung, Berlín, 1816-1818.
- Grimm, Wilhelm (ed.), *Aldänische Heldenlieder, Balladen und Märchen*, Mohr und Zimmer, Heidelberg, 1811.
- Hinrich, Friedrich Wilhelm, “Reseña de Victor Cousin, *Fragmens philosophiques* (Ladrangé, París, 1833)”, *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik*, Berlín, núms. 33-35, febrero de 1835, pp. 273 y ss.
- Johann Gottlieb Fichte's Leben und literarischer Briefwechsel*, ed. de Immanuel Hermann von Fichte, Sulzbach, J. E. V. Seidel, 1830.
- Rosenkranz, Karl, *Geschichte der deutschen Poesie im Mittelalter*, Anton und Gelbcke, Halle, 1830.

- Schiller-Goethe Briefwechsel*, ed. de Emil Steiger y Hans-Geog Dewitz, Insel Verlag, Berlín, 2005.
- Schlegel, August Wilhelm, *Ueber dramatische Kunst und Literatur: Vorlesungen*, Mohr & Zimmer, Heidelberg, 1809.
- Schlegel, Friedrich, *Geschichte der alten und neuen Litteratur: Vorlesungen gehalten zu Wien im Jahre 1812*, Karl Schaumburg und Compagnie, Viena, 1815.
- Schröck, Johann Matthias, *Christliche Kirchengeschichte*, 35 vols., Engelhart Benjamin Schwickert, Leipzig/Fránfort, 1768-1803.
- Sochers, Joseph, *Grundriß der Geschichte der philosophischen System von den Griechen bis auf Kant*, Joseph Lentner, Múnich, 1802.
- Spittler, Ludwig Timotheus von, *Grundriß der Geschichte der christlichen Kirche*, 5ª ed., actualizada por Gottlieb Jakob Planck, Mäck, Reutlingen, 1814.
- Staël, Madame de, *De l'Allemagne*, 2ª ed., John Murray, Londres, 1813 [traducción parcial: *Alemania*, trad. de Manuel Granell, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1947].
- Stärke, Friedrich Christoph (ed.), *Immanuel Kant's Vorzügliche kleine Schriften und Aufsätze*, 2 vols., Leipzig, 1833.
- Tennemann, Wilhelm Gottlieb, *Grundriß der Geschichte der Philosophie für den akademischen Unterricht*, 5ª ed., aumentada por Amadeus Wendt, Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1829.
- Tzschirner, Heinrich Gottlieb, *Der Fall des Heidenthums*, vol. I, ed. de Wilhelm Niedner, Johann Ambrosius Barth, Leipzig, 1829.
- Voß, Johann Heinrich, "Höltys Leben", en *Gedichte von Ludwig Heinrich Christoph Hölty*, ed. de Friedrich Leopold zu Stolberg y Johann Heinrich Voß, C. E. Bohn, Hamburgo, 1783, pp. iii-xxvii.

OBRAS CITADAS

Primera parte

- Baronius, Caesar, *Annales ecclesiastici a Christo nato ad annum 1198*, 12 vols., Roma, 1588-1593.

Hutten, Ulrich von, *Epistolæ obscurorum virorum*, Aldo Manuzio, Venecia, 1514-1517.

Jung-Stilling, Johann Heinrich, *Theorie der Geister-Kunde*, Raw, Núremberg, 1808.

Lutero, Martín, “Von einem Teufels-Heinzlein”, “Einer verkauft dem Teufel seine Seele um eine Zeche Weins”, en *D. Martin Luthers Werke. Kritische Gesamtausgabe. Tischreden, 1531-1546*, vol. 6, ed. de Joachim Karl Friedrich Knaake, Hermann Böhlhaus Nachfolger, Weimar, 1921.

_____, “Ein feste Burg ist unser Gott”, en *D. Martin Luthers Werke. Kritische Gesamtausgabe. vol. 35, Lieder*, ed. de Joachim Karl Friedrich Knaake, Hermann Böhlhaus Nachfolger, Weimar, 1923.

_____, “Carta a Johannes Reuchlin, Wittenberg, 14 de dic. de 1518”, *Dr. Martin Luther's Sämmtliche Werke. Briefwechsel*, vol. I, ed. de Ernst Ludwig Enders, Schriften-niederlage des Evangelische vereins, Fráncfort del Meno, 1884.

Molière, *Le Tartuffe ou l'imposteur*, Jean Ribov, París, 1669 [*Tartufo*, ed. y trad. de Encarnación García Fernández y Eduardo J. Fernández Montes, Cátedra, Madrid, 2005].

Praetorius, Johannes, *Anthropodemus Plutonicus*, Lüderwald, Magdeburgo, 1666.

Remigius, Nicolas, *Daemonolatreiae libri tres*, Falckenburg, Colonia, 1596.

Saccarelli, Gaspare, *Historia ecclesiastica per annos digesta*, 26 vols., Paolo Giunchi, Roma, 1771-1798.

Schröck, Johann Matthias, *Christliche Kirchengeschichte*, 35 vols., Engelhart Benjamin Schwickert, Leipzig/Fráncfort, 1768-1803.

Segunda parte

Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, *Discours sur l'style* [1753] [*Discurso sobre el estilo*, trad. de Alí Chumacero y Juan Carlos Rodríguez Aguilar, UNAM, México, 2004].

La Mettrie, Julien Offray de, *L'homme machine*, Elie Luzac, Leiden, 1748 [*El hombre máquina. El arte de gozar*, trad. y notas de Agustín Izquierdo y María Badiola. Valdemar, Madrid, 2000].

Leibniz, Gottfried Wilhelm, *Essais de théodicée sur la bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal*, Isaac Troyel, Ámsterdam, 1710 [*Ensayos de teodicea sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*, trad. de Miguel García-Baró y Mercedes Huarte, Sígueme, Salamanca, 2013].

_____, *Nouveaux Essais sur l'entendement humain. Œuvres philosophiques latines et françaises*, ed. de Rudolf Erich Raspe, Ámsterdam/Leipzig, 1765 [*Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, ed. y trad. de Javier Echeverría Ezponda, Alianza, Madrid, 1992].

Lessing, Gotthold Ephraim, “Carta a Johann Joachim Eschenburg, 26 de oct. de 1774”, en Gotthold Ephraim Lessing, *Werke und Briefe*, vol. 11/2, ed. de Helmuth Kiesel *et al.*, Fráncfort, Suhrkamp, 1988.

_____, “Carta a Johann Joachim Eschenburg, 31 de dic. de 1777”, Lessing, *Werke und Briefe*, vol. 12, ed. de Helmuth Kiesel *et al.*, Fráncfort, Suhrkamp, 1994.

_____, “Eine Parabel”, *Werke und Briefe*, vol. 9, ed. de Helmuth Kiesel *et al.*, Fráncfort, Suhrkamp, 1993.

Locke, John, *An Essay Concerning Human Understanding*, Thomas Basset, Londres, 1690 [*Ensayo sobre el entendimiento humano*, 2ª ed., trad. de Edmundo O’Gorman, FCE, México, 1999].

Saint-Just, “Rapport sur la nécessité de déclarer le gouvernement révolutionnaire jusqu’à la paix”, 10 de oct. de 1793, en *Œuvres complètes*, ed. de Miguel Abensour y Anne Kupiec, Gallimard, París, 2004.

Schelling, Friedrich Wilhelm J., *Ideen zur einer philosophie der Natur*, Breitkopf und Härtel, Jena/Leipzig, 1797.

_____, *Über das Wesen der menschlichen Freiheit* [1809], ed. de Thomas Buchheim, Meiner, Hamburgo, 2011 [*Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*, ed. y trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte, Anthropos, Barcelona, 1989].

Shakespeare, William, *Twelfth Night, or What You Will* [1602] [“Noche de epifanía o Lo que queráis”, en *Obras completas. Comedias 1*, trad. de Federico Patán, Debolsillo, Barcelona, 2012].

Spinoza, *Ethica, ordine geometrico demonstrata. Opera posthuma*, Ámsterdam, 1677 [Ética demostrada según el orden geométrico, trad. de Óscar Cohan, FCE, Buenos Aires, 1977].

_____, *Tractatus politicus. Opera posthuma*, Ámsterdam, 1677 [Tratado político, trad., intr. y notas de Atilano Domínguez, Alianza, Madrid, 1986].

_____, “Carta a Hugo Boxel (carta 56), oct. de 1674”, en *Epistolae. Opera posthuma*, Ámsterdam, 1677 [Correspondencia, ed. y trad. de Atilano Domínguez, Alianza, Madrid, 1988].

Voltaire, “Carta a Madame Du Deffand, 3 de abril de 1769”, *Œuvres complètes*, vol. LXX. *Correspondance générale*, t. IX, 2ª ed., Baudouin frères, París, 1827, pp. 429-433.

Tercera parte

Agustín, *De libero arbitrio* [387-395] [“Del libre albedrío”, en *Obras filosóficas*, vol. III, ed. y trad. de Evaristo Seijas, BAC, Madrid, 1963].

Dante, *Inferno* [ca. 1308-1321] [*Comedia. Infierno*, 2ª ed., trad. de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, 1983].

Fichte, Johann Gottlieb, “Über den Grund unseres Glaubens an eine göttliche Weltregierung”, *Philosophisches Journal einer Gesellschaft Teutscher Gelehrter*, primera entrega, Christian Ernst Gebler Jena/Leipzig, 1798 [“Sobre el fundamento de nuestra creencia en un gobierno divino del mundo”, trad. de Felipe Giménez Pérez y Luis Martínez de Velasco, *Cuaderno de materiales*, núm. 6, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, jul.-sep. de 1998].

_____, *Appellation an das Publikum über die durch ein kurf*, Christian Ernst Gebler/Cotta, Jena/Leipzig/Tubinga, 1799.

Fichte, Johann Gottlieb, *Die Anweisung zum seligen Leben oder auch die Religionslehre*, Reimer, Berlín, 1806.

- _____, *Die Bestimmung des Menschen*, Vossische Buchhandlung, Berlín, 1800 [*El destino del hombre*, trad. de Juan Ramón Gallo Reyzábal, Sígueme, Salamanca, 2011].
- _____, *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre*, Gabler, Jena, 1794-1795 [*Doctrina de la ciencia*, trad. de Alberto Ciria, Akal, Madrid, 1999].
- Goethe, Johann Wolfgang von, *Die Leiden des jungen Werthers*, 2 vols., Weygand, Leipzig, 1774 [*Las desventuras del joven Werther*, ed. y trad. de Manuel José González, Sudamericana, Buenos Aires, 1999].
- _____, *Faust. Eine Tragödie*, Cotta, Tubinga, 1808 [*Fausto. Una tragedia*, ed. y trad. de Helena Cortés Gabaudan, Abada, Madrid, 2010].
- Haxthausen, Werner von, *Ueber die Grundlagen unserer Verfassung*, s.e., s.l., 1833.
- Jean Paul, *Clavis fichteana seu Leibgeberiana*, Henningsschen Buchhandlung, Erfurt, 1800.
- Kant, Immanuel, *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels*, Johann Friedrich Petersen, Königsberg/Leipzig, 1755 [*Historia general de la naturaleza y teoría del cielo*, trad. de Jorge E. Llunqt, Juárez Editor/El Ateneo, Buenos Aires, 1969].
- _____, *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen*, Johann Jacob Kanter, Königsberg 1766 [*Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, ed. y trad. de Dulce María Granja Castro, FCE/UAM/UNAM, 2004].
- _____, *Träume eines Geistersehers, erläutert durch Träume der Metaphysik*, Johann Jacob Kanter, Königsberg 1766 [*Sueños de un visionario: aclarados por sueños de la metafísica*, trad. de Carlos Correas, Leviatán, Buenos Aires, 2009].
- _____, *Critik der reinen Vernunft*, 2ª ed., Johann Friedrich Hartknoch, Riga, 1787 [*Crítica de la razón pura*, trad. de Mario Caimi, México, FCE/UAM/UNAM, 2009].
- _____, *Critik der Urteilskraft*, Lagarde und Friederich, Berlín/Libau, 1790 [*Crítica de la facultad de juzgar*, trad. de Pablo Oyarzún, Caracas, Monte Ávila, 1992].

Oken, Lorenz, *Über das Universum als Fortsetzung des Sinnensystems*, Friedrich Frommann, Jena, 1808.

_____, *Allgemeine Naturgeschichte für alle Stände*, 8 vols., Hoffmann, Stuttgart, 1833-1843.

Platón, *República. Diálogos*, vol. IV, trad. de Conrado Eggers Lan, Gredos, Madrid, 1986.

Schelling, Friedrich Wilhelm J. (ed.), *Zeitschrift für spekulative Physik*, 2 vols., Christian Ernst Gabler, Jena/Leipzig, 1800-1801.

_____, *Bruno oder über das natürliche und göttliche Prinzip der Dinge*, Unger, Berlín, 1802 [*Bruno o sobre el principio divino y natural de las cosas*, trad. de Francesc Pereña, Orbis, Barcelona, 1985].

_____, *Philosophie und Religion*, Cotta, Tubinga, 1804.

_____, *System des transzendentalen Idealismus*, Cotta, Tubinga, 1800 [*Sistema del idealismo trascendental*, trad. de J. Rivera de Rosales y Virginia López-Domínguez, Anthropos, Barcelona, 1988].

Steffens, Henrik, *Anthropologie*, 2 vols., Josef Max, Breslau, 1822.

Cuarta parte

Apuleyo, *Asinus aureus* [ca. 170] [*El asno de oro*, trad. de Lisardo Rubio Fernández, Gredos, Madrid, 1978].

Barca, Pedro Calderón de la, *El príncipe constante*, Viuda de Juan Sánchez, Madrid, 1640.

_____, *La devoción de la cruz*, Viuda de Juan Sánchez, Madrid, 1640.

Das Nibelungenlied [s. XIII] [*Cantar de los Nibelungos*, 7ª ed., trad. de Emilio Lorenzo Criado, Cátedra, Madrid, 2009].

Ems, Rudolf von, *Barlaam und Josafat* [ca. 1220-1230] [*Barlaam y Josafat*, ed. y trad. de Pedro Bádenas de la Peña, Siruela, Madrid, 1993].

Eschenbach, Wolfram von, *Parsifal* [s. XIII] [*Parzival*, trad. de Antonio Regales, Siruela, Madrid, 1999].

Eschenbach, Wolfram von, *Titurel* [ca. 1270].

Goethe, Johann Wolfgang von, *Götz von Berlichingen mit der eisernen Hand Ein Schauspiel*, 2ª ed., Fráncfort/Leipzig, 1774 [*Götz von Berlichingen, el de la mano de hierro*, ed. de Jorge Blas Relaño, Escolar y Mayo, Madrid, 2014].

_____, *Wilhelm Meisters Lehrjahre*, Johann Friedrich Unger, Berlín, 1798 [*Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, trad. de Miguel Salmerón, Cátedra, Madrid, 2002].

_____, *West-östlicher Divan*, Cotta, Stuttgart, 1819.

_____, *Wilhelm Meisters Wanderjahre*, Cotta, Stuttgart/Tubinga, 1821.

Heldenbuch. Altdeutsche Heldenlieder aus dem Sagenkreis Dietrichs von Bern und der Nibelungen, ed. de Friedrich Heinrich von der Hagen, 2 vols., Hermann Schultze, Leipzig, 1855.

Homero, *Odýsseia* [s. VIII a.C.] [*Odisea*, trad. de José Manuel Pabón, Gredos, Madrid, 1982].

Humboldt, Wilhelm von, “Ueber Goethe’s zweiten römischen Aufenthalt”, *Jahrbüchern für wissenschaftliche Kritik*, segunda parte, núms. 45-47, 1830, pp. 215-249.

Immermann, Karl, *Brief an einen Freund über die falschen Wanderjahre Wilhelm Meisters und ihre Beilagen*, Münster, 1823.

Justino, *Epítome de las Historias filípicas de Pompeyo Trogo* [s. I a.C.], trad. de José Castro Sánchez, Gredos, Madrid, 1995.

Lessing, Gotthold Ephraim, *Laokoon oder über die Grenzen der Mahlerey und Poesie*, Christian Friedrich Voß und Sohn, Berlín, 1766 [*Laocoonte, o sobre los límites de la pintura y la poesía*, trad. de Sixto José Castro Rodríguez, Casa Lamm, México, 2014].

_____, *Hamburgische Dramaturgie*, J. H. Cramer, Hamburgo/Bremen, 1767-1769 [*Dramaturgia de Hamburgo*, trad. de Luigia Perotto, Asociación de Directores de Escena de España, Madrid, 2004].

_____, *Minna von Barnhelm oder das Soldatenglück*, Voß und Sohn, Berlín, 1770 [*Minna von Barnhelm*, trad. de Jordi Jané, Bosch, Barcelona 1979].

- _____, *Emilia Galotti. Ein Trauerspiel in fünf Aufzügen*, Christian Friedrich Voß und Sohn, Berlín, 1772 [*Emilia Galotti*, trad. de Jordi Jané, Cátedra, Madrid, 1998].
- _____, *Nathan der Weise*, Christian Friedrich Voß und Sohn, Berlín, 1779 [*Natán el Sabio*, trad. de Agustín Andreu, Anthropos, Barcelona, 1998].
- _____, *Die Erziehung des Menschengeschlechts*, Christian Friedrich Voß und Sohn, Berlín, 1780 [*La educación del género humano*, trad. de Emilio Estiú, Azul, Barcelona, 2008].
- Lobgesang auf den heiligen Anno* [ca. 1080-1090].
- Menzel, Wolfgang, *Streckverse*, Winter, Heidelberg, 1823.
- Petronio, *Satyricon* [s. I d.C.] [*El satiricón*, trad. de Lisardo Rubio Fernández, Gredos, Madrid, 1988].
- Pustkuchen, Johann Friedrich Wilhelm, *Wilhelm Meisters Wanderjahre*, G. Basse, Quedlinburg/Leipzig, 1821.
- Schiller, Friedrich, *Die Jungfrau von Orleans*, Johann Friedrich Unger, Berlín, 1802.
- _____, *Die Räuber*, Fráncfort/Leipzig, 1781 [*Los bandidos*, trad. de Berta Raposos Fernández, Cátedra, Madrid, 2006].
- _____, *Dom Karlos Infant von Spanien*, Göschen, Leipzig, 1787 [*Don Carlos*, trad. de Luis Acosta, Cátedra, Madrid, 1996].
- _____, *Geschichte des Abfalls der vereinigten Niederlande von der Spanischen Regierung*, Crusius, Leipzig, 1788.
- _____, *Geschichte des Dreißigjährigen Krieges*, 2 vols., Fráncfort, 1791-1792.
- _____, *Wilhelm Tell*, Cotta, Tubinga, 1804.
- Schiller, Friedrich y J. W. Goethe, "Xenien", *Musen-Almanach für das Jahr 1797*, Cotta, Tubinga, 1797, pp. 197-302.
- Schubarth, Karl Ernst, *Ueber Goethe's Faust: Vorlesungen*, Enslin, Berlín, 1830.

- Shakespeare, William, *Dramatische Werke*, 9 vols., trad. de August Wilhelm Schlegel, Johann Friedrich Unger, Berlín 1797-1810.
- Shakespeare's Schauspiele*, trad. de Johann Heinrich Voß, Heinrich Voß y Abraham Voß, 9 vols., Brockhaus, Leipzig, 1818-1829.
- Stolberg, Friedrich Leopold Grafen zu, *Ein Buchlein von der Liebe*, Uschendorffschen Buchhandlung, Münster, 1820.
- Straßburg, Gottfried von, *Tristan und Isolde* [ca. 1210] [*Tristán e Isolda*, trad. de Víctor Millet y Bernd Dietz, Siruela, Madrid, 2001].
- Śūdraka, *Mrcchakaṭika* [s. III d.C.].
- Tácito, *De origine et situ Germanorum* [ca. 98 d.C.] [*Agrícola. Germania. Diálogo sobre oradores*, trad. de José María Requejo Prieto, Gredos, Madrid, 1981].
- Tieck, Ludwig, *Franz Sternbalds Wanderungen*, Johann Friedrich Unger, Berlín, 1798.
- Virgilio, *Aeneis* [s. I a.C.] [*Eneida*, trad. de Javier de Echave-Sustaeta, Gredos, Madrid, 1992].
- Voß, Johann Heinrich, “Wie ward Fritz Stolberg ein Unfreier?”, *Sophronizon oder unpartheyisch-freymüthige Beyträge zur neueren Geschichte, Gesetzgebung und Statistik der Staaten und Kirchen*, Eberhard Heinrich Gottlob Paulus (ed.), vol. I, Wilman, Fráncfort del Meno, 1819, pp. 1-113.
- Wackenroder, Wilhem Heinrich y Ludwig Tieck, *Herzensergießungen eines kunstliebenden Klosterbruders*, Johann Friedrich Unger, Berlín, 1797.
- Wieland, Christoph Martin, *Aristipp und einige seiner Zeitgenossen*, 4 vols., G. J. Göschen, Leipzig, 1800.
- Wieland, Christoph Martin, *Oberon*, Hoffmann, Weimar, 1780.
- Zimmermann, Friedrich Gottlieb, *Neue dramaturgische Blätter*, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1827 y ss.

Quinta parte

Aristófanes, “Las ranas” [ca. 405 a.C.], “Las aves” [ca. 414 a.C.], *Comedias*, 3 vols., trad. de Luis Gil Fernández y Luis M. Macía Aparicio, Gredos, Madrid, 2000-2007.

Arnim, Ludwig Achim von, *Armut, Reichtum, Schuld und Buße der Gräfin Dolores*, Realschulbuchhandlung, Berlín, 1810.

_____, *Isabella von Ägypten, Kaiser Karl des Fünften erste Jugendliebe*, Realschulbuchhandlung, Berlín, 1812 [*Isabela de Egipto: un amor de juventud de Carlos V*, trad. de Ana Isabel Almendral, Valdemar, Madrid, 2012].

_____, “Der Auerhahn” [1813], en *Schaubühne*, vol. I, ed. de Yvonne Pietsch, De Gruyter, Berlín/Nueva York, 2010.

_____, *Die Kronenwächter*, vol. I, Maurerschen Buchhandlung, Berlín 1817.

Barrault, Émile, *Le Christ*, E. Dentu, París, 1865.

Bonaventura [seudónimo de Joseph Schelling], “Die letzten Worte des Pfarrers zu Drottning”, *Musenalmanach für das Jahr 1802*, August Wilhelm Schlegel y Ludwig Tieck (eds.), Cotta, Tubinga, 1802.

Brentano, Clemens, *Ponce de Leon. Ein Lustspiel*, Dieterich, Gotinga, 1804.

_____, “Der Schweizer”, “Der arme Schwartenhals”, “Schürz dich Gretlein”, “Der vorlaute Ritter”, “Wenn ich ein Vöglein wär”, “Wer hat dies Liedlein erdacht”, en Achim von Arnim y Clemens Brentano, *Des Knaben Wunderhorn*, vol. I, Mohr und Zimmer, Fráncfort/Heidelberg, 1806, pp. 20-21, 30-31, 43-44, 136-137, 201-202, 217-218.

_____, *Die Gründung Prags. Ein historisch-romantisches Drama*, C. A. Hartleben, Pest, 1815.

_____, “Die Geschichte vom braven Kasperl und dem schönen Annerl”, en Friedrich Wilhelm Gubitz (ed.), *Geben der milde*, vol. 2, Berlín, 1817, pp. 7 y ss. [“Historia del bravo Gasparcito y de la hermosa Anita”, en *Cuentos alemanes del siglo XIX*, trad. de Ilse M. de Brugger, Corregidor, Buenos Aires, 1977].

Bürger, Gottfried August, “Lenore”, en *Gedichte*, Dieterich, Gotinga, 1778.

- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Leben und Thaten des scharfsinnigen Edlen Don Quixote von la Mancha*, trad. de Ludwig Tieck, 4 vols., Johann Friedrich Unger, Berlín, 1799-1801 [*Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico, Alfaguara/RAE, México, 2005].
- Der Rheinische Merkur*, Joseph Görres (ed.), Heriot, Coblenza, 1814-1816.
- Hoffmann, E. T. A., *Œuvres complètes*, 20 vols., trad. de Adolphe Loève-Weimars, Eugène Renduel, París, 1829-1833.
- Homero, *Iliás* [s. VIII a.C.] [*Iliada*, trad. de Emilio Crespo Güemes, Gredos, Madrid, 1991].
- Novalis, *Heinrich von Ofterdingen*, Reimer/Schriften, Berlín, 1802 [*Enrique de Ofterdingen*, trad. de Eustaquio Barjau, RBA, Barcelona, 1994].
- Percy, Thomas, *Reliques of Ancient English Poetry*, J. Dodsley, Londres, 1765.
- Schlegel, Friedrich, *Lucinde*, Heinrich Fröhlich, Berlín, 1799 [*Lucinda*, trad. de María Josefina Pacheco, Siglo XXI, México, 2007].
- _____, *Alarcos: Ein Trauerspiel*, Johann Friedrich Unger, Berlín, 1802.
- _____, *Über die Sprache und Weisheit der Indier*, Mohr und Zimmer, Heidelberg 1808.
- Shakespeare, William, “Hamlet” [1605] [*Obra completa. Tragedias 2*, trad. de Tomás Segovia, Debolsillo, Barcelona, 2012].
- Steffens, Henrich, *Anthropologie*, 2 vols., Josef Max, Breslau, 1822.
- Tieck, Ludwig, *William Lovell*, 3 vols., Carl August Nicolai, Leipzig/Berlín, 1795-1796.
- Tieck, Ludwig, “Der Blonde Eckbert”, en *Volksmärchen*, Carl August Nicolai, Berlín, 1797 [“Eckbert el rubio”, en *Cuentos fantásticos*, trad. de Isabel Hernández, Nórdica Libros, Madrid, 2009].
- _____, *Leben und Tod der heiligen Genoveva*, Friedrich Frommann, Jena, 1800.
- _____, *Kaiser Octavianus: Ein Lustspiel in zwei Theilen*, Friedrich Frommann, Jena, 1804.

_____, “Der Runnenberg”, *Taschenbuch für Kunst und Laune*, Haas und Sohn, Colonia, 1804 [“El monte de las runas”, en *Cuentos fantásticos*, trad. de Isabel Hernández, Nórdica Libros, Madrid, 2009].

_____, “Fortunat”, en *Phantasmus*, vol. 3, Realschulbuchhandlung, Berlin, 1816.

_____, *Dramaturgischen Blätter*, 3 vols., Christoph Friedrich Schade, Viena, 1826.

Velt, Dorothea, *Florentin. Ein Roman*, Friedrich Bohn, Lübeck/Leipzig, 1801.

Sexta parte

“Die drei Spinnerinnen”, en Jacob y Wilhelm Grimm (eds.), *Kinder- und Hausmärchen*, 3ª ed., vol. I, Dieterich, Gotinga, 1837, pp. 89-92 [“Las tres hilanderas”, *Cuentos de niños y del hogar*, trad. de María Antonia Seijo Castroviejo, vol. I, Anaya, Madrid, 1985, pp. 111-113].

“Elvershöh. Ein Zauberlied”, “Herr Oluf”, “Marsk-Stig”, en Wilhelm Grimm (ed.), *Altdänische Heldenlieder, Balladen und Märchen*, Mohr und Zimmer, Heidelberg, 1811, pp. 91-92, 156-157, 382-384.

“Tanz mit dem Wassermann”, “Die drei Jungfern aus dem See”, en Jacob Grimm *et al.*, *Deutsche Sagen*, vol. I, Nicolaische Buchhandlung, Berlín, 1816, pp. 66-67, 394-395.

“Wittekind's Flucht”, “Des kleinen Volks Hochzeit-Fest”, “Steinverwandelte Zwerge”, “Beschwörung der Bergmännlein”, “Die Zwerge auf dem Baum”, “Die Füße der Zwerge”, “Der Abzug des Zwergvolks über die Brücke”, “Das Schwansschiff am Rhein”, en Jacob Grimm *et al.*, *Deutsche Sagen*, vol. II, Nicolaische Buchhandlung, Berlín, 1818, pp. 39-41, 48-49, 221-224, 227-228, 305-306, 380.

Gödelmann, Johann Georg, *Von Zauberern, Hexen und Unholden wahrhafter Bericht*, Mathiam Becker, Fráncfort del Meno, 1606.

Schreiber Aloys, Wilhelm, “Das Wisperthal”, *Handbuch für Reisende am Rhein von Schafhausen bis Holland*, 3ª ed., Heidelberg, Engelmann, 1825, pp. 505-509.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Obras de Heinrich Heine

Correspondance inédite, 3 vols., Michel Lévy frères, París, 1867-1884.

Cuadros de viaje, trad., intr. y notas de Isabel García Adánez, Gredos, Madrid, 2003.

De l'Allemagne, 2 vols., Eugène Renduel, París, 1835.

De l'Allemagne, 2ª ed., 2 vols., Michel Lévy frères, París, 1855.

Heine-Säkularausgabe, vols. 20-27, ed. de Fritz H. Eisner *et al.*, Akademie Verlag/Éditions du CNRS, Berlín/París, 1970-2009.

Historisch-Kritische Gesamtausgabe der Werke, 16 vols., ed. de Manfred Windfuhr *et al.*, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1975-1997.

La escuela romántica, trad. de Manuel Sacristán y Juan Carlos Velasco, est. prelim. de Juan Carlos Velasco, Alianza, Madrid, 2010.

Lo que pasa en Francia, 1831-1832, trad. de Fernando Vela, Revista de Occidente, Madrid, 1935.

Ludwig Börne. Un obituario, intr., trad. y notas de Miguel Vedda, Gorla, Buenos Aires, 2009.

Obras, trad., est. prelim. y notas de Manuel Sacristán, Vergara, Barcelona, 1964.

Relatos, trad. de Carlos Fortea, est. prelim. de Ana Pérez, Cátedra, Madrid, 1992.

Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania, trad. de Manuel Sacristán y Juan Carlos Velasco, est. prelim. de Juan Carlos Velasco, Alianza, Madrid, 2008.

BIBLIOGRAFÍA

Sobre Heinrich Heine

- Adorno, Theodor “La herida Heine”, en *Notas sobre literatura*, ed. de Rolf Tiedeman, trad. de Alfredo Brotons Muñoz, Akal, Madrid, 2003, pp. 94-98.
- Arendt, Hannah, “Heinrich Heine: Schlemihl y el Señor del mundo de los sueños”, en *La tradición oculta*, trad. de R. S. Carbó y Vicente Gómez Ibáñez, Barcelona, Paidós, 2004, pp. 51-57.
- Aub, Max, “El ejemplo de Heine”, “Heine” y “Notas acerca de Enrique Heine. Homenaje a Enrique Heine (1797-1856)”, en *Los tiempos mexicanos de Max Aub. Legado periodístico 1943-1972*, ed. de Eugenia Meyer, Madrid, FCE/Fundación Max Aub, 2007, pp. 538-573.
- Barbier, Frédéric, “Eugène Renduel, éditeur de Heinrich Heine”, *Henri Heine. Poésie et histoire. Revue Germanique Internationale*, PUF, París, núm. 9, 1998, pp. 103-114.
- Bieber, Hugo (ed.), *Heinrich Heine. A Biographical Antology*, trad. de Moses Hadas, The Jewish Publication Society of America, Filadelfia, 1956.
- Börne, Ludwig, “De l’Allemagne par Henri Heine”, en *Gesammelte Schriften*, vol. VII, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1862, pp. 248-279.
- Brod, Max, *Heinrich Heine*, trad. de Máximo José Kahn, Imán, Buenos Aires, 1945.
- Caro, Elme Marie, “De l’Allemagne”, en *Études morales sur le temps présent*, Hachette, París, 1855, pp. 345-377.
- Cuvillier-Fleury, Alfred-Auguste, “Henri Heine”, en *Dernières études historiques et littéraires*, t. II, Michel Lévy frères, París, 1859.
- D’Aurevilly, Jules Amédée Barbey, *Littérature étrangère*, Alphonse Lemerre, París, 1891, pp. 153-181.
- Espagne, Michel, “Heine historien de la culture”, *Henri Heine. Poésie et histoire. Revue Germanique Internationale*, PUF, París, núm. 9, 1998, pp. 27-45.
- Gallo, Rubén, “El México de Heine”, en *Freud en México*, trad. de Pablo Duarte, FCE, México, 2013, pp. 268-274.

BIBLIOGRAFÍA

- Gelman, Juan, “Desgarrones”, en *Miradas: de poetas, escritores y artistas*, Era, México, 2004, 169-171.
- Hauschild, Jan-Christoph, “‘Differentes manières de considérer l’histoire’. A propos des réflexions de Heine en matière de philosophie de l’histoire dans les années 1830”, *Henri Heine. Poésie et histoire. Revue Germanique Internationale*, PUF, París, núm. 9, 1998, pp. 61-72.
- Höhn, Gerhard, “‘Les salons disait le faux, les tombeaux disent le vrai’. Heine, penseur de l’histoire”, *Henri Heine. Poésie et histoire. Revue Germanique Internationale*, PUF, París, núm. 9, 1998, pp. 73-87.
- _____, “Eternal Return or Indiscernible Progress? Heine’s Conception of History after 1848”, en Roger F. Cook (ed.), *A Companion to the Works of Heinrich Heine*, Camden, Nueva York, 2002, pp. 169-200.
- Holub, Robert. C., “Reseña de *Rose und Kartoffel. Ein Heinrich Heine-Symposium*, ed. de Antoon van den Braembussche y Philippus van Engeldorp Gastelaars, Rodopi, Ámsterdam, 1988”, *Colloquia Germanica*, vol. 23, núm. 1, Narr Francke Attempto, Tubinga, 1990, pp. 82-83.
- Iggers, Georg G., “Heine and the Saint-simonians. A Re-examination”, *Comparative Literature*, vol. x, núm. 4, University of Oregon, Eugene, invierno de 1958, pp. 289-308.
- Lämke, Otwin, “Heine. Lutèce et le comunisme. Une nouvelle conception de l’histoire après 1848?”, *Henri Heine. Poésie et histoire. Revue Germanique Internationale*, PUF, París, núm. 9, 1998, pp. 89-101.
- Merriam-Paskow, Jacqueline, “Reseña de Jürgen Ferner, *Versöhnung und Progression: Zum geschichtsphilosophischen Denken Heinrich Heines*, Aisthesis, Bielefeld, 1994”, *German Studies Review*, vol. 20, núm. 3, The John Hopkins University Press, octubre de 1997, pp. 445-447.
- Paz, Octavio, “Poesía, mito, revolución”, en *Obras completas, vol. I. La casa de la presencia. Poesía e historia*, 2ª ed., México, FCE/Círculo de Lectores, 1994, pp. 521-530.
- Pérez, Ana, “Heinrich Heine: un escritor en su tiempo”, en *Relatos*, trad. de Carlos Fortea, Cátedra, Madrid, 1992, pp. 9-117.

BIBLIOGRAFÍA

- Peters, George F., "Reseña de Gerhard Höhn, *Heinrich Heine: Ästhetisch-politische Profile*, Suhrkamp, Fráncfort, 1991", *The German Quarterly*, vol. 66, núm. 1, American Association of Teachers of German, invierno de 1993, pp. 112-113.
- _____, "Heinrich Heine at 200", *The German Quarterly*, vol. 71, núm. 3, American Association of Teachers of German, verano de 1998, pp. 284-298.
- Pontmartin, Armand de, "M. Henri Heine", en *Dernières causeries littéraires*, 2ª ed., Michel Lévy frères, París, 1862, pp. 366-384.
- Reeves, Nigel, "Heinrich Heine: Politics or Poetry? Hegel or Enfantin? A Review of Some Recent Developments in Research" en *The Modern Language Review*, Londres, vol. 75, núm. 1, ene. de 1980, pp. 105-110.
- Revel, Jacques, "Retour sur une histoire. Heine entre la France et l'Allemagne", *Henri Heine. Poésie et histoire. Revue Germanique Internationale*, PUF, París, núm. 9, 1998, pp. 11-25.
- Robertson, Ritchie, "Reseña de Gerhard Höhn, *Heinrich Heine: Ästhetisch-politische Profile*, Suhrkamp, Fráncfort, 1991", *The Modern Language Review*, vol. 88, núm. 1, Modern Humanities Research Association, Cambridge, enero de 1993, pp. 259-260.
- Rosenberg, David, *Towards a Cosmopolitanism of Self-difference. Heinrich Heine and Madame de Staël Between France and Germany*, Santa Barbara, tesis (doctorado en literatura alemana), University of California, 2007.
- Sacristán, Manuel, "Heine, la consciencia vencida", en *Obras*, trad., est. prelim. y notas de Manuel Sacristán, Vergara, Barcelona, 1964, pp. 7-98.
- Sammons, Jeffrey L., *Heinrich Heine. A Modern Biography*, Carcanet New Press, Manchester, 1979 [reeditada en 2014 por Princeton University Press].
- _____, *Heinrich Heine. Alternative Perspectives, 1985-2005*, Königshausen & Neumann, Würzburg, 2006.
- _____, *Heinrich Heine: A Selected Critical Bibliography of Secondary Literature, 1956-80*, Nueva York, Garland, 1982.
- Setton, Román, "Introducción", en *La escuela romántica*, trad. y notas de Román Setton, Biblios/UNSAN, Buenos Aires, 2007, pp. 9-30.

BIBLIOGRAFÍA

- Seyhan, Azade, "Reseña de Susanne Zantop, *Zeitbilder: Geschichte und Literatur bei Heinrich Heine und Mariano José de Larra*, Bouvier, Bonn, 1988", *The German Quarterly Review*, vol. 63, núm. 1, American Association of Teachers of German, invierno de 1990, pp. 138-139.
- Porcell, Claude, "Genèse d'un silence. Henri Heine et ses *Aveux*", *Littérature*, Larousse, París, núm. 28, dic. de 1977, pp. 63-76.
- Taillandier, Saint-René, "Henri Heine. Sa vie et ses écrits", *Revue des deux mondes*, París, año 22, t. 4, 1852, pp. 5-37.
- Trautmann-Waller, Céline, "Du *Rabin de Bacharach* aux "Mélodies hébraïques" du *Romancero*. Le judaïsme entre science et poésie", *Henri Heine. Poésie et histoire. Revue Germanique Internationale*, PUF, París, núm. 9, 1998, pp. 115-128.
- Trucker Jr., Harry, "Reseña de Karlheinz Fingerhut, *Standortbestimmungen. Vier Untersuchungen zu Heinrich Heine*, Heidenheimer Verlagsanstalt, Heidenheim, 1971", *The German Quarterly*, vol. 48, núm. 2, American Association of Teachers of German, marzo de 1975, pp. 277-278.
- Vedda, Miguel, "Introducción", en *Ludwig Börne. Un obituario*, trad. y notas de Miguel Vedda, Gorla, Buenos Aires, 2009, pp. 5-71.
- Velasco, Juan Carlos, "Heine y el 'final del periodo artístico'", en *La escuela romántica*, trad. de Manuel Sacristán y Juan Carlos Velasco, Alianza, Madrid, 2010, pp. 7-47.
- _____, "Heine y los años salvajes de la filosofía", en *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*, trad. de Manuel Sacristán y Juan Carlos Velasco, Alianza, Madrid, 2008, pp. 7-45.
- Wellek, René, "Heinrich Heine", en *Historia de la crítica moderna (1750-1950)*, t. III, trad. de J. C. Cayol de Bethencourt, Gredos, Madrid, 1972, pp. 263-273.
- Werner, Michael, "Crossing Borders between Cultures: On the Preconditions and Function of Heine's Reception in France", en Peter Uwe Hohendahl y Sander L. Gilman (eds.), *Heine and the Occident*, trad. de Andreas Kriefall, University of Nebraska Press, Lincoln/Londres, 1991, pp. 42-62.
- _____, "Reflection et révolution. Notes sur le travail de l'histoire dans l'œuvre de Heine", *Henri Heine. Poésie et histoire. Revue Germanique Internationale*, PUF, París, núm. 9, 1998, pp. 47-60.

BIBLIOGRAFÍA

Werner, Michael y Jan-Christoph Hauschild, *Heinrich Heine. Une biographie*, trad. de Stéphane Pesnel, Seuil, París, 2001.

Wienberg, Ludolf, “Heinrich Heine, *Der Salon, Zweiter theil*”, en *Zur neuesten Literatur*, Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1838, pp. 119-148.

Zantop, Susanne, “Colonialism, Cannibalism, and Literary Incorporation: Heine in Mexico”, en Peter Uwe Hohendahl y Sander L. Gilman (eds.), *Heine and the Occident*, University of Nebraska Press, Lincoln/Londres, 1991, pp. 110-138.

Sobre historia e historiografía

Berlin, Isaiah, “Herder y la Ilustración”, “El erizo y el zorro” y “La apoteosis de la voluntad romántica”, en *El estudio adecuado de la humanidad*, ed. de Henry Hardy y Roger Hausheer, prolog. de Noel Annan, intr. de Roger Hausheer, trad. de Francisco González Aramburo, María Antonia Neira, Hero Rodríguez Toro y Juan José Utrilla, México, FCE/Turner, 2009, pp. 262-414 y 475-504.

Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, trad. de Antonio Feros, Alianza, Madrid, 1991.

_____, *Formas de historia cultural*, trad. de Belén Urrutia, Alianza, Madrid, 2000.

_____, *¿Qué es la historia cultural?*, trad. de Pablo Hermida Lazcano, Paidós, Barcelona, 2006.

Díaz Maldonado, Rodrigo, *El historicismo idealista: G. W. F. Hegel y R. G. Collingwood*, México, tesis (doctorado en historia), UNAM, 2007.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, 2ª ed., trad. de Francisco Martín, Península, Barcelona, 2008.

Gilbert, Felix, *History: Politics or Culture? Reflections on Ranke and Burckhardt*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

Gooch, George P., *Historia e historiadores en el siglo XIX*, trad. de Ernestina de Champourcín y Ramón Iglesia, FCE, México, 1942.

Guilland, Antoine, *Modern Germany and his historians*, McBride, Nast and Company, Nueva York, 1915.

BIBLIOGRAFÍA

Hegel, G. W. F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, trad. de José Gaos, Técnos, Madrid, 2005.

_____, *Lectures on the Philosophy of World History*, vol. 1, *Manuscripts of the Introduction and the Lectures of 1822-3*, ed. y trad. de Robert F. Brown y Peter G. Hodgson, Oxford University Press, Nueva York, 2011.

Iggers, Georg G., *The German Conception of History*, ed. rev., Wesleyan University Press, Middletown, 1983.

_____, *La historiografía del siglo XX*, trad. de Iván Jaksić, FCE, Santiago de Chile, 2012.

Israel, Jonathan, *La Ilustración radical*, trad. de Ana Tamarit, FCE, México, 2012.

Magee, Glenn Alexander, *The Hegel Dictionary*, Continuum, Londres, 2010.

Pastor Llana, Marialba, “Estudio introductorio”, *Cientificismo alemán. Antología de textos*, FFYL-UNAM, México, 2012 [consultado en [ru.ffyl.unam.mx:8080/bitstream/10391/3096/1/ISO-8859-15"Cientificismo%20alemán.pdf](http://ru.ffyl.unam.mx:8080/bitstream/10391/3096/1/ISO-8859-15%Cientificismo%20alem%C3%A1n.pdf)].

Pastor Llana, Marialba y Clara Ramírez, “Estudio introductorio” a *Romanticismo francés. Antología de textos*, FFYL-UNAM, México, 2010, pp. 7-33.

Ranke, Leopold von, *The Theory and Practice of History*, ed. e intr. de Georg G. Iggers, Routledge, Londres/Nueva York, 2011.

Sheehan, James J., *German History, 1770-1866*, Clarendon Press, Oxford, 1989.

White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. de Stella Mastrangelo, FCE, México, 1992.

Sobre el horizonte histórico-cultural

Bénichou, Paul, *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, 2ª ed., trad. de Aurelio Garzón del Camino, FCE, México, 2012.

_____, *La coronación del escritor, 1750-1830*, 2ª ed., trad. de Aurelio Garzón del Camino, FCE, México, 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- Bergeron, Louis, Francois Furet y Reinhart Koselleck, *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, trad. de Francisco Pérez Gutiérrez, 23ª ed., Siglo XXI, México/Madrid, 2006.
- Berlin, Isaiah, “Fichte”, en *La traición de la libertad. Seis enemigos de la libertad humana*, ed. de Henry Hardy, trad. de María Antonia Neira Bigorra, FCE, México, 2004, pp. 76-103.
- _____, *Las raíces del romanticismo*, 2ª ed., ed. de Henry Hardy, trad. de Silvina Marí, Taurus, Madrid, 2000.
- Chartier, Roger *et al.*, *Histoire de l'édition française*, t. III, Fayard, París, 1989.
- Fulbrook, Mary, *Historia de Alemania*, trad. de Beatriz García Ríos, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra, 1995.
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución, 1789-1848*, trad. de Felipe Ximénez de Sandoval, Crítica, Barcelona, 1997.
- Knudsen, Jonathan, “The limits of Liberal Politics in Berlin, 1815-1848”, en Konrad Hugo Jarausch y Larry Eugene Jones (eds.), *In Search of a Liberal Germany: Studies in the History of German Liberalism from 1789 to the Present*, Berg, Nueva York, 1990, pp. 111 y ss.
- Mosse, George L. *La cultura europea del siglo XIX*, trad. de José Manuel Álvarez Florez, Ariel, Barcelona, 1997 [ed. original, *The Culture of Western Europe: the Nineteenth and Twentieth Centuries, an Introduction*, Rand McNally, Chicago, 1961].
- _____, *La nacionalización de las masas*, trad. de Jesús Cuéllar Menezo, Marcial Pons/Siglo XXI, 2012.
- Picard, Roger, *El romanticismo social*, 2ª ed., trad. de Blanca Chacel, FCE, México, 2005.
- Ramos Oliveira, Antonio, *Historia social y política de Alemania*, 2ª ed., vol. I, FCE, México, 1964.
- Rudé, George, *La Europa revolucionaria, 1783-1815*, trad. de Ramón García Cotarelo, Siglo XXI, Madrid, 1974.
- Safranski, Rüdiger, *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*, trad. de José Planells Puchades, Tusquets, México, 2013.

BIBLIOGRAFÍA

Schenk, Hans Georg, *El espíritu de los románticos europeos*, trad. de Juan José Utrilla, FCE, México, 1983.

Sigmann, Jean, 1848. *Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*, trad. de Víctor Testa, Siglo XXI, México, 1977.

Staël, Madame de, *De l'Allemagne*, 2ª ed., vol. I, John Murray, Londres, 1813.

Wellek, René, *Historia de la crítica moderna (1750-1950)*, t. III, trad. de J. C. Cayol de Bethencourt, Gredos, Madrid, 1972.

Fuentes hemerográficas

Bibliographie de la France ou Journal de la imprimerie et de la librairie, Pillet, París, año 18, núm. 26, 27 de jun. de 1829; año 20, núm. 9, 26 de feb. de 1831; año 22, núm. 24, 15 de junio de 1833; año 23, núm. 24, 14 de junio de 1834; año 24, núm. 17, 25 de abril de 1835.

Heine, Heinrich, “Excursion au Blocksberg et dans les montagnes du Hartz”, trad. de Adolphe Loève-Weimars, *Revue des deux mondes*, vol. 6, París, jun. de 1832.

_____, “Souvenirs de voyages. Premier et second article”, *Nouvelle revue germanique*, t. XI, F. G. Levrault, París, jun.-jul. de 1832.

_____, “État actuel de la littérature en Allemagne”, *L'Europe littéraire*, 1 de marzo de 1833, núm. 1, pp. 1-2; 8 de marzo de 1833, núm. 4, pp. 17-18; 13 de marzo de 1833, núm. 6, pp. 25-26; 12 de abril de 1833, núm. 19, pp. 77-78; 22 de abril de 1833, núm. 23, pp. 93-94; 10 de mayo de 1833, núm. 31, pp. 125-126; 22 de mayo de 1833, núm. 36, pp. 145-146; 24 de mayo de 1833, núm. 37, pp. 149-150 [Bibliothèque nationale de France, Departamento de literatura y arte, Z-1052. Disponible en: gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32771259r/date]

_____, “De l'Allemagne depuis Luther”, *Revue des deux mondes*, t. I, tercera serie, París, 1 de mar. de 1834, pp. 473-505; t. IV, tercera serie, París, 15 de noviembre de 1834, pp. 373-408; t. IV, tercera serie, 15 de diciembre de 1834, pp. 633-678.

Prospectus confidentiel imprimé pour mm. les fondateurs et les rédacteurs de l'Europe littéraire, Everat, París, 1832 [Bibliothèque nationale de France, Departamento de literatura y arte, Z-1052. Disponible en: gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32771259r/date]

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES SECUNDARIAS

Artioukh, Ekaterina, *La réception de la littérature russe par la presse française sous la Monarchie de Juillet (1830-1848)*, París, tesis (doctorado en literatura comparada), Universidad de París III, 2010.

Aub, Max, *Diarios 1953-1966*, ed. de Manuel Aznar Soler, Conaculta, México, 2002.

Bullock, William, *Six Months' Residence and Travels in Mexico*, John Murray, Londres, 1824.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant (coords.), *Diccionario de los símbolos*, trad. de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Herder, Madrid, 1986.

Curtis, Vesta Sarkhosh, *Mitos persas*, trad. de Ana Pérez Humanes, Akal, Madrid, 1995.

Halbfass, Wilhelm, *India y Europa. Ejercicio de entendimiento filosófico*, trad. de Óscar Figueroa Castro, FCE, México, 2013.

Leyte, Arturo, *Las épocas de Schelling*, Akal, Madrid, 1998.

Lumbroso, Albert (ed.), *Correspondance de Joachim Murat*, pref. de M.H. Houssaye, Roux Frassati, Turín, 1899.

Lutero, Martín, "Discurso en la Dieta de Worms", en *Obras*, 4ª ed., trad. de Teófanos Egido, Sígueme, Salamanca, 2006.

Preciado, Benjamín, "Ascetismo y renunciación", *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, núm. 70, vol. 21-4, 1986.

Recueil de décrets, ordonnances, traités de paix, manifestes, proclamations, discours, etc. de Napoleon Bonaparte, extraits du Moniteur par Lewis Goldsmith, T. Harper, Londres, 1813.

Schneewind, Jerome B., *La invención de la autonomía*, trad. de Jesús Ruiz Rivas, FCE, México, 2009.